

# DOSSIER

## BLOGAMP



## UNDER CONTROL

**SUPERVISION | CONTROLLO | CONTRÔLE | SUPERVISÃO | CONTROL**

DICIEMBRE 2019 - Vol2

# UNDER CONTROL

**SUPERVISION | CONTROLLO | CONTRÔLE | SUPERVISÃO | CONTROL**

## **AUTORES**

ALICIA YACOI - EOL  
ANGELINA HARARI - EBP  
ANTONIO DI CIACCIA - ECF, SLP  
CAROLINE LEDUC - ECF  
CÉCILE WOJNAROWSKI - ECF  
DAMIEN GUYONNET - ECF  
DOMINIQUE LAURENT - ECF  
ELISA ALVARENGA - EBP  
FÉLIX RUEDA - ELP  
GABRIELA CAMALY - EOL  
GABRIELA MEDIN - ELP  
GUY BRIOLE - ECF, ELP  
LAURA RUBIÃO - EBP  
LAURENT DUPONT - ECF  
MARÍA CRISTINA GIRALDO - NEL  
MONIQUE AMIRAULT - ECF  
PAOLA FRANCESCONI - SLP  
PATRÍCIA TASSARA - ELP  
PHILIPPE LA SAGNA - ECF, NLS  
RÔMULO FERREIRA DA SILVA - EBP  
SOPHIA BEROUKA - LONDON SOCIETY

## **ORGANIZACIÓN/COMPILACIÓN;**

MARCELO VERAS (org.)  
FLORENCIA SHANAHAN  
MATHIEU SIRIOT  
CLARA HOLGUIN  
RUTH GORENBERG  
CARLO DE PANFILIS  
BEATRIZ GARCIA MARTINEZ

**EDICIÓN:** MARCELO MAGNELLI

**DISEÑO:** BRUNO SENNA

# PRESENTACIÓN

*Marcelo Veras - Moderador do AMPBlog*

The second dossier of AMP Blog is about Supervision and its importance in psychoanalyst practice and training. We will find texts in the five languages spoken at the World Association of Psychoanalysis that seek to address the effects of the practice of supervision both in the practitioner's own practice and analysis, and, in a broader sense, in the very logic of Lacan's School. In this compilation you will find texts that have marked recent discussions on Supervision in our community, as well as several unpublished texts that now gain widespread dissemination. We thank all the editors and contributors of the Blog for their participation in the selection and editing of texts. We wish you a good read. We take this opportunity to send to the whole community of WAP our wishes for an excellent 2020.

\*\*\*

O segundo dossiê do AMP Blog é sobre a Supervisão e sua importância na prática e na formação do psicanalista. Nós encontraremos textos nas cinco línguas faladas na Associação Mundial de Psicanálise que buscam cernir os efeitos da prática da Supervisão tanto na clínica e nas próprias análises dos praticantes, como, em um sentido mais amplo, na própria lógica da Escola de Lacan. Nessa compilação vocês encontrarão textos que marcaram os debates recentes sobre a Supervisão em nossa comunidade além de diversos textos inéditos que agora ganham ampla divulgação. Agradecemos a todos os editores e os colaboradores do Blog por sua participação na seleção e edição dos textos. Desejamos uma boa leitura. Aproveitamos para encaminhar à toda a comunidade da AMP nossos votos de um excelente 2020.

# RESUMEN

<b>UN HORIZONTE PARA EL ULTRAPASE</b> ANGELINA HARARI	5
<b>CONTROLLO E DESIDERIO DELL'ANALISTA</b> ANTONIO DI CIACCIA	11
<b>L'ÉCOLE FORME</b> CAROLINE LEDUC	16
<b>A SUPERVISÃO: EFEITOS DE FORMAÇÃO</b> ELISA ALVARENGA	20
<b>LA FORMATION, UN AN PLUS TARD</b> CÉCILE WOJNAROWSKI	23
<b>¿AUTORIZARSE?</b> DOMINIQUE LAURENT	27
<b>EXPOSER SA PRATIQUE</b> DAMIEN GUYONNET	31
<b>A SUPERVISÃO PARA ALÉM DA CONSTRUÇÃO DO CASO CLÍNICO: O FUNCIONAMENTO SINTHOMÁTICO</b> LAURA RUBIÃO	36
<b>S'AUTORISER?</b> DOMINIQUE LAURENT	41
<b>RECTIFICACIÓN DEL DESEO DEL ANALISTA</b> FELIZ RUEDA	45
<b>RENDERE AVVERTITI DEL PROPRIO STILE</b> PAOLA FRANCESCONI	47
<b>QUELLE GARANTIE ?</b> GUY BRIOLE	52
<b>LA GARANTÍA Y LA PRÁCTICA DEL CONTROL</b> MARÍA CRISTINA GIRALDO	56
<b>TOUJOURS EN DEVENIR</b> LAURENT DUPONT	59
<b>AU PRINCIPE DU CONTRÔLE, LE DÉsir</b> MONIQUE AMIRAULT	63
<b>EL CONTROL DE LA PRÁCTICA Y EL DESEO DEL ANALISTA</b> GABRIELA MEDIN	67
<b>SUPERVISION: AGAINST HIERARCHY,</b> PATRICIA TASSARA	71
<b>LA CASE DES INCASABLES</b> PHILIPPE LA SAGNA	74
<b>SUPERVISION: A SUBJECTIVE EFFECT</b> SOPHIA BEROUKA	78
<b>FREUD ET LA PRÉHISTOIRE DU CONTRÔLE</b> RÔMULO FERREIRA DA SILVA	85
<b>LA EXTRAÑEZA DEL CONTROL</b> ALICIA YACOI	91
<b>LA REINVENCIÓN LACANIANA DEL CONTROL</b> GABRIELA CAMALY	93

# UN HORIZONTE PARA EL ULTRAPASE

ANGELINA HARARI<sup>1</sup>

Conferencia presentada en la clausura del XVI Congreso de la SLP, "Deseo del analista, Clínica y política", Bologna, junio 17 de 2018. También en la apertura de las "I Enseñanzas del pase de la Escuela Una en la NEL", Bogotá, abril 6 de 2019.

## INTRODUCCIÓN

Comenzaré refiriéndome a la problemática en torno al término *deseo del analista*. A pesar de que Lacan no continúa empleándolo, frecuentemente somos invitados, como en el caso de este Congreso, a volver sobre él. ¿Se trata de una redefinición o de la búsqueda de nuevas modalidades del deseo del analista?

El argumento de Lacan, que el Congreso de la SLP retoma, es que, a pesar de que podemos dejar la cuestión del *deseo del analista* fuera de los límites de nuestro campo, no podemos, en cada caso, dejarlo fuera de nuestra pregunta, "(...) por una razón muy sencilla: el problema de la formación del analista lo postula".<sup>2</sup> Justificado queda así el subtítulo: Clínica y Política, el cual enmarca muy bien cómo ese instrumento delimita la incidencia del psicoanálisis como experiencia. Lacan nunca dejó de hablar de la formación, y lo hizo a través de su concepto de Escuela.

Otra forma de ampliar, de redefinir el *deseo del analista*, es hacerlo, orientados por Jacques-Alain Miller, por la vía del pase. El AE expone su caso para mostrar que

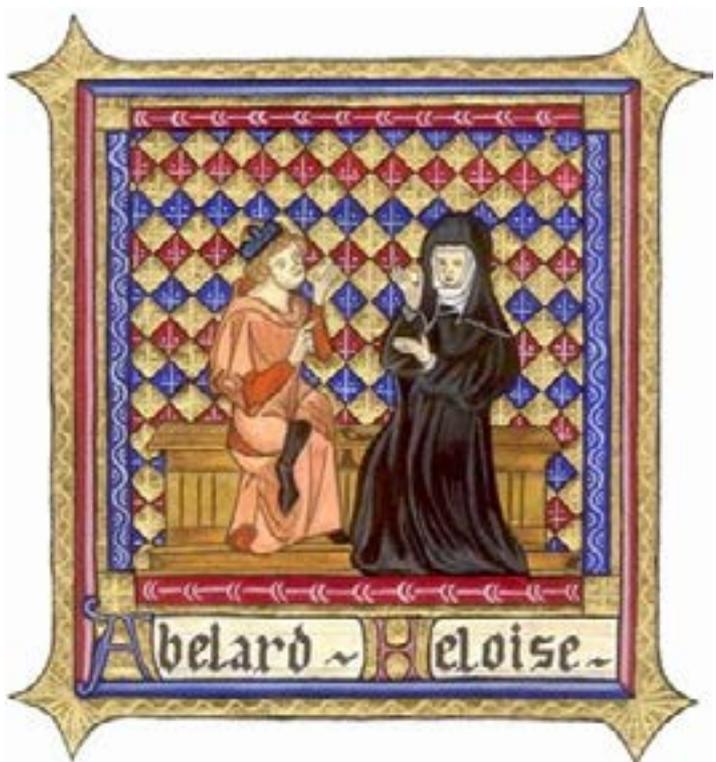


Ilustración de una edición del siglo XIV de la Roman de la Rose, Museo Condé.

<sup>1</sup> \*\* Psicoanalista en São Paulo, Brasil. Miembro de la Escola Brasileira de Psicanálise (EBP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Escola Brasileira de Psicanálise (EBP). Analista de la Escuela, AE (2009-2012) de la Escuela Una. Actual Presidente de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

<sup>2</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 18.

no hay un solo modo de autorizarse. El argumento del **Convegno** nos introduce en el cómo Lacan escogió el campo del deseo cuando se trata de la incidencia del análisis en la producción del analista. Y Jacques-Alain Miller lo radicaliza en el pase: no es analizando a los otros como alguien deviene analista, sino más bien, analizándose a sí mismo. No hay otra vía posible que la del propio análisis.<sup>3</sup>

En este contexto pretendo ampliar el *deseo del analista* abordándolo en la continuación del análisis después del atravesamiento del fantasma, momento conclusivo que JAM llamó el ultrapase. El psicoanalista se confronta con el *Haiuno*, o no hay dos, o no existe la relación sexual, o hay otra función en juego a ser implementada en su práctica como psicoanalista, ya no más marcada por el *deseo del analista*. La paradoja del deseo como deseo del Otro, Lacan la intenta aprehender con el término “deseo inédito”, que constituye el *deseo del analista*.

Estamos en el campo del deseo, de acuerdo a la “Nota Italiana”,<sup>4</sup> del deseo inédito transmitido a los desechos de la docta ignorancia. Es el deseo constituyendo el ser del sujeto, un ser que no suplica ninguna existencia, llevando a Lacan a ultrapasar-se.

## UN SER ES EL DESEO

Lacan busca en Freud dónde se asentaba el término ser, y encontró que el núcleo del ser es del orden del deseo. Para Freud, la esencia del ser, *Kern unseres Wesen*, se encuentra en el deseo inconsciente, “deseo inaccesible e indestructible, aunque manejable”.<sup>5</sup>

JAM propone el ultrapase como la prolongación del análisis después de la nominación del AE. Podemos enfocar varios modos de prolongaciones: el ultrapase como prolongación del propio análisis, el ultrapase como momento 3 del pase –o sea el momento de la enseñanza del AE, en la elaboración *après-coup* de momentos de análisis–, el ultrapase prolongado en los meandros o vericuetos de lo que Lacan llamó verdades mentirosas. En determinado momento de su curso, JAM propone el término destino para las verdades mentirosas.<sup>6</sup>

Una forma de Lacan ultrapasar-se fue proponer el fracaso de la “Proposición...”, pues al admitir este fracaso le permitió perseverar. Es así como la “Proposición...” puede ser releída a partir del último texto de los *Otros escritos*, en el “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”. Lacan persevera en la investigación sobre el fin de análisis.

En el espacio del ultrapase, Lacan inscribe en el horizonte la actualidad que hay que dar al sentido del síntoma. Al síntoma no se trata de nutrirlo de sentido, sino de darle una actualidad: actualidad clínica y política.

## UN CIERTO SABER SOBRE EL PASE:

3 Miller, J.-A., “Cómo se deviene psicoanalista en los inicios del Siglo XXI”. *El caldero de la Escuela*, Nueva serie, N° 15. Publicación de la EOL, Grama, Buenos Aires, 2011.

4 Lacan, J., “Nota Italiana”, *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 327-332.

5 Freud, S., *La interpretación de los sueños. Obras completas*, Vol. V, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.

6 Miller, J.-A., *Curso de la Orientación Lacaniana “El ser y el uno”*. Clase del 4 de mayo de 2011, inédito.

## “PREFACIO A LA EDICIÓN INGLESA DEL SEMINARIO 11”<sup>7</sup>

Jacques Lacan no se detuvo ante lo que él mismo nombró como un “fracaso” de su primera “Proposición...” sobre el pase; ahí reside, para mí, el interés del “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”.<sup>8</sup> Ese texto muestra que él no cesó de perseverar, pues recibió a sus analizantes hasta el final de su vida.

## EL PSICOANÁLISIS SOLO SE ESCRIBE AL TACHAR O BARRAR EL A

Ese texto nos revela también su pasión por explicar con todas las particularidades posibles la posición femenina, a tal punto que acabará por escribir su matemática, el cual nos dejó. Llevar adelante su sueño lo más lejos posible, más lejos de lo que Freud lo hizo, revela una posición subjetiva determinada, que lo condujo a confrontarse con “lo insoportable de la pregunta femenina para un hombre”.<sup>9</sup> Una de las implicaciones de esta confrontación es que “la posición del analista es por excelencia una posición femenina”.<sup>10</sup> En mi caso, el pase me permitió encontrar un modo singular de vivir la feminidad, más allá de la vía normalizadora del matrimonio.

Hacerme responsable de esa posición pasó menos por la pregunta alrededor del saber cómo decidir por el lado del Uno o de lo Múltiple en relación al compañero, que de la asunción del goce de las lenguas en plural. Bajo la pluralidad de compañeros subsistía una y solamente una modalidad de relación, siempre la misma, a la vez que, en relación a cada compañero, se trataba de hacer pareja de una manera diferente. El hecho de que esa modalidad sea única permite, inclusive, que otras singularidades se instituyan y renueven su relación con un mismo compañero, por ejemplo. Ser Uno, de este modo, en diferentes parejas, fue una fórmula adecuada para preservar el enigma de la feminidad para cada uno de los integrantes de la pareja, inclusive yo, pero también el hombre que se dirige a la pareja y habla con ella. Esta fue, y continúa siendo, la manera de objeción a hacer consistir *LA* mujer. De hecho, “no hay *EL* psicoanalista más de lo que hay *LA* mujer. Hay tan solo psicoanalistas, a ser tomados uno por uno en el procedimiento del pase”.<sup>11</sup>

## DE LA “PROPOSICIÓN...” AL INFORME

Es así como en ese último texto de los *Otros escritos*, tal y como Jacques-Alain Miller lo concibió en el 2001,<sup>12</sup> nos enseña discretamente sobre la nominación del Analista de la Escuela, el AE, tal vez más que en la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”

<sup>7</sup> Texto publicado parcialmente en la Revista *La Cause freudienne*, N° 79, p. 183-186.

<sup>8</sup> Lacan, J., “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”, *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 599-602.

<sup>9</sup> Laurent, É., “Lacan analizante”, *El psicoanálisis y la elección de las mujeres*, Tres Haches, Buenos Aires, 2016, pp. 223-224.

<sup>10</sup> Miller, J.-A., “Cómo se deviene psicoanalista en los inicios del Siglo XXI”, *Op. cit.*, p. 5.

<sup>11</sup> *Idem*, *ibidem*.

<sup>12</sup> Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, Paidós, Buenos Aires, 2013, p. 361-380

Se trata, nos dice Miller, de algo del orden de un “*informe*” de la experiencia del pase, una vez lanzada la proposición, en la que la atención se focaliza entre la represión y la transferencia, para reconocer un estatuto transferencial del inconsciente y constatar, a favor del advenimiento del fin y bajo la égida de una innegable satisfacción, que ese estatuto cambió y se tornó real.

Todavía, y porque la enseñanza contenida en ese último escrito continúa en la “Orientación lacaniana”, debemos registrar que la transferencia nos abre otra perspectiva sobre el inconsciente real: “como exterior al sujeto-supuesto-saber, exterior a la máquina significante que produce sentido”.<sup>13</sup> Lacan sitúa esa perspectiva en el lugar donde se produce una “disyunción entre lo inconsciente y la interpretación”.<sup>14</sup>

### AE, “PROFESIÓN RECIÉN-LLEGADA”

Como buena lógica lacaniana, era preciso someter esa profesión recién-llegada en la *hystoria* a la prueba de la verdad con la cual sueña la función dicha del inconsciente. Es así que Lacan hace aparecer el pase en este último escrito: como un espejismo, un espejismo de la verdad, ciertamente “pero que no es menos mentirosa con relación al goce imposible de negativizar”.<sup>15</sup>

Lo cito: “El espejismo de verdad, del que sólo cabe esperar la mentira, (...) no tiene otro término que la satisfacción que marca el fin de análisis”.<sup>16</sup>

La experiencia del pase nos muestra que hay un más allá de la metamorfosis, y que ella no se modifica; eso fue lo que Lacan llamó con el nombre de *sinthome*: el ser de goce que permanece rebelde al saber. La relación entre goce y sentido no se presta a un atravesamiento, queda “un goce opaco, que excluye el sentido”.<sup>17</sup> El último de los *Otros escritos* de Lacan, por lo tanto, coloca un mayor acento “sobre la verdad que sobre el saber, e incluso sobre la verdad mentirosa, es decir, sobre la ficción del pase, mientras que antes (...) el pase aparecía más como un hecho”.<sup>18</sup> Esta expresión fue escogida como tema del coloquio que se llevó a cabo en Estrasburgo en diciembre de 1993: “El pase, hecho o ficción”.<sup>19</sup>

Ese desplazamiento del acto del pase a la ficción del pase encuentra su fundamentación en una proposición -en esta oportunidad de Jacques-Alain Miller- sobre los registros del pase, distintos en tanto los ordenamos con relación al saber o la verdad, pues en ese último escrito se evoca más una experiencia de satisfacción que una demostración de saber.

13 Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2013, p. 18.

14 *Idem*, p. 12.

15 Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2011, p. 253.

16 Lacan, J., “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”, *Op cit*, p. 600.

17 Miller, J.-A., *Cosas de finura en psicoanálisis*, *Op. cit.*, p. 253.

18 Miller, J.-A., “¿Es pase?”, *Lacaniana*, *Revista de psicoanálisis de la EOL*, Año VIII, N° 12, Grama, Buenos Aires, Abril de 2012, p. 128.

19 Miller, J.-A., “La passe, fait ou fiction?”. *La Cause freudienne*, 27, Mai 1994.

Es así que el pase del *sinthome* resulta más vivenciado en la experiencia que en la idea de la “Proposición...”, y el legado de este “Prefacio...” proviene de los últimos desarrollos de la enseñanza de Lacan, particularmente a partir del Seminario *El Sinthome*, en donde elabora la doctrina de los nudos.

Si el pase en la EFP fue efectivamente un fracaso en términos de la elaboración de saber, podemos colocar en la cuenta de la ECF un cierto forzamiento en el sentido de que el saber del pase fue puesto a prueba allí con una obligación atribuida a los AE (Analista de la Escuela) y a los miembros del jurado de producir y enseñar. Pero, sin embargo, el fracaso no detuvo a Lacan y sus alumnos no renunciaron a él; la experiencia prosiguió en la ECF y en las otras Escuela de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, la AMP, en donde la enseñanza del pase continúa produciendo efectos sobre los analistas. Recientemente vimos confirmarse lo que podemos llamar la política de enunciación analizante, tal como ella se inscribe en la continuidad del legado particular que constituye ese último texto de los Otros escritos.

El inconsciente real nombra; ante eso, la ficción se torna verdad mentirosa; una tesis radical se deduce de esto: “Lo real es lo excluido del sentido, incluso del sentido-gozado. Esta tesis, discutida en su última enseñanza oral, no fue retomada por Lacan en ninguno de sus escritos; le da a esta compilación su punto de fuga”,<sup>20</sup> nos dice Miller.

Lacan concibió y quiso que la nominación de AE se llevara a cabo fuera de cualquier evaluación de un espacio institucional o profesional. Para el reconocimiento de este último, él inventó otro título, el de AME, Analista Miembro de la Escuela.

Si fuese necesario colocar esa profesión de AE, recién-llegada en la *hystoria*, a la prueba del espejismo de la verdad, no sería el caso de demostrar un saber proveniente de la experiencia con otros, más sí de hacerlo a partir de un punto de satisfacción singular. Es por eso que el procedimiento no se impone a todos. Para Lacan, no hay “todos”, hay apenas “escasos miopes”. Así escribe él: “Lo dejé a disposición de los que se arriesgan a testimoniar lo mejor posible sobre la verdad mentirosa”.<sup>21</sup>

## CONCLUSIÓN

Con el sintagma “verdad mentirosa”, Lacan postula que hay “El espejismo de la verdad, del que solo cabe esperar la mentira...”.<sup>22</sup> No se trata, como lo denominó el poeta Louis Aragón –la literatura siempre anticipándose a la propuesta del psicoanálisis–, de algo que llamó el mentir-verdadero; en la verdad mentirosa hay “... el énfasis puesto en el adjetivo mentirosa no está en oposición entre verdad verdadera y verdad mentirosa, pero sí en la alianza de la verdad con la mentira”, mientras que (...) el mentir-verdadero es una mentira que va al encuentro de la

<sup>20</sup> Miller, J.-A., “Prólogo”, *Otros escritos*, *Op. cit.*, p. 17.

<sup>21</sup> Lacan, J., “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”, *Op. cit.*, p. 601.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 600.

verdad, que revela. La verdad mentirosa dice otra cosa más radical: la propia verdad es una mentira.<sup>23</sup>

De acuerdo a la proposición de JAM sobre los dos tipos o regímenes del pase evocados anteriormente, el régimen del pase regido por la verdad implica rescatar el desplazamiento que ha sufrido la cuestión de la verdad en la enseñanza de Lacan. Con relación a esto, nos servimos de un comentario de Serge Cottet cuando dice que ese desplazamiento y la desvalorización acerca de la cuestión de la verdad es consecuencia de los cambios en el estatuto de inconsciente, no ya considerado como lugar de la verdad, sino como un saber que no piensa, un saber inscrito en lo real.<sup>24</sup>

Lacan también acentúa la diferencia entre Saber y Conocimiento, al punto que la verdad deja de ser calificada como objeto a ser conocido, diferente de la posición freudiana de dejar la verdad hablar. Ya en *El reverso del psicoanálisis* agrega él que este desplazamiento incide en la desvalorización, no tanto de la verdad, sino del amor por la verdad, y marca así la ruptura con su concepción sobre la verdad: “Yo la verdad hablo”, verdad fundamentada en el síntoma freudiano, cuyos efectos son producidos por la represión. Es un Lacan muy freudiano en “Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje”, que aborda la verdad que habla, la verdad del síntoma, en tanto que la represión es producto de la censura. Es la verdad errática, circulando en el acto fallido, en el sueño y en el síntoma.

El deseo del analista en el ultrapase se prolonga, se actualiza de proposición en proposición: de la “Proposición...”, de la “Nota a los italianos”, del “Prefacio...”, de la “Orientación Lacaniana”, de la singularidad disyunta de cualquier universal, del “Campo Freudiano, Año Cero”. Sin pretender la dominación, como nos dice Lacan: “Hay cuatro discursos. Cada uno se toma como verdad. Sólo el discurso analítico es excepción. Sería mejor que él dominara, se podría concluir, pero justamente ese discurso excluye la dominación o, dicho de otra manera, él nada enseña. Él nada tiene de universal: por eso mismo no es materia de enseñanza”.<sup>25</sup>

TRADUCCIÓN: ALIANA SANTANA

REVISIÓN: ADOLFO RUIZ

23 Miller, J.-A., *Perspectivas dos Escritos e Outros escritos de Lacan*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2011, p. 23.

24 Cottet, S., “La verité”. *L’ACF de Dijon*, 1993-94, p. 80-81.

25 Lacan, J., “Lacan por Vincennes”, *Lacaniana, Revista de psicoanálisis de la Escuela de Orientación Lacaniana*, No. 11, EOL/Grama, Buenos Aires, 2011, p. 7.

# Controllo e desiderio dell'analista

Antonio Di Ciaccia

---

*Conversazione della Scuola Lacaniana di Psicoanalisi "Effetti di sorpresa nell'esperienza di Controllo", Milano 7 marzo 2015.*

Lacan indica che il controllo è un impegno per l'analista in formazione ed è un dovere della Scuola.<sup>1</sup>

Lacan mantiene la pratica del controllo, ma lo libera dagli standard e lo pone sotto l'egida del desiderio. Come l'analista si autorizza da sé, ma non senza l'altro, ossia la Scuola, così l'analista in esercizio si autorizza a portare in controllo la sua pratica a un altro analista, un controllante che lo riceva, anche qui, in nome e per conto della Scuola.

L'analisi, il controllo, l'insegnamento e il cartello più la passe sono i "quattro+uno" che Lacan dà alla sua Scuola come elementi basilari per dare dimora alla Cosa analitica. Tutti questi "quattro+uno" sono sotto l'egida del "non-tutto".

Anche il controllo è sotto l'egida del "non-tutto". E questo per tutti e due i protagonisti, l'analista in controllo e l'analista controllore. È a costui, infatti, che Lacan ricorda che il controllo non è una super-visione, ma una super-audizione che istituisce una ulteriore *dit-mension*, ossia una mansione, "una dimora dove riposa un detto".<sup>2</sup>



Rembrandt, 'Aristotele contempla la busta di Omero', 1653.

---

1 Cfr. J. Lacan, "Atto di fondazione", *Altri scritti*, Einaudi, Torino, 2013, p. 229 ss.

2 J. Lacan, "Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines", *Scilicet 6/7*, Seuil, Paris, 1976, p. 42.

Il presidente della Scuola, Domenico Cosenza, mi ha invitato a intervenire sul tema del controllo e a parlare della mia esperienza. Lo farò, ma non solo dalla “posizione dell’analista come destinatario della domanda di controllo di un praticante”, com’egli dice nel suo invito. Lo farò, nella veste di analista controllore ma anche di analista che fa ancora ricorso al controllo. È in questa duplice veste che cercherò di fare un rapido *status quaestionis*.

Il controllo è difficile da inquadrare, è un genere che non è fissato e che ha varie versioni. Già Lacan aveva aperto il controllo al plurale, ma è stato J.-A. Miller, enunciando “il controllo è più del controllo”,<sup>3</sup> a sottolineare che ce ne sono più versioni.

Direi che queste versioni potrebbero essere raggruppate in diverse coppie.

controllo del caso e controllo dell’atto;

controllo sulla diagnosi e controllo sull’impostazione terapeutica;

controllo di un lavoro sotto transfert e controllo in situazioni dove il transfert non può (e sovente non deve) essere preso in conto;

controllo della pratica clinica individuale e controllo della pratica clinica in istituzione;

controllo rispetto a ciò che si ripete nella cura e controllo rispetto a ciò che è incontro, creazione, sorpresa;

Insomma, controllo versante *automaton* e controllo versante *tuke*.

Chi è sollecitato a occupare la posizione di controllore si troverà a doversi giostrare con tutte queste sfaccettature, e altre ancora.

In fondo, in tutte queste situazioni, al controllore si chiede qualcosa che possa suturare la distanza che c’è tra la struttura e la contingenza.<sup>4</sup> Nel controllo si tratta di far passare in che modo l’analista in controllo deve tenere questi due aspetti e accordarli: da una parte il sapere che deriva dalla struttura e, dall’altra, la presa in conto di quel reale che è insito nell’irriducibile singolarità soggettiva. Il controllo serve a colmare lo scarto che c’è, per dirla con J.-A. Miller, tra “la clinica-struttura e la clinica-evento”,<sup>5</sup> a causa del fatto che l’evento non può essere dedotto dalla struttura. Ed è proprio questa deduzione impossibile che prepara e fa posto all’interpretazione. Interpretazione che non sarà tesa alle formazioni dell’inconscio se non in funzione tattica, poiché la politica della psicoanalisi tende a che essa sia strategicamente in funzione di eventi di godimento, ossia non più nella forma di deciframento ma di taglio.

Vorrei puntualizzare alcuni aspetti.

Un primo aspetto consiste nella diversa posizione in cui si trova l’analista in controllo rispetto alla posizione che egli ha con un analizzante. Nella sua funzione di analista egli tende a farsi oggetto per l’analizzante. Questo comporta anche una certa inerzia e una certa pietrificazione. Il fatto stesso di fare un con-

3 J.-A. Miller, “La confiance des contrôleurs. Le débat”, *La Cause freudienne*, n. 52, Navarin, Paris, 2002, p. 143. Cfr. anche il numero di *Attualità lacaniana*, n. 6, Franco Angeli, Milano, 2006. Cfr. inoltre J.-A. Miller, *Choses de finesse en psychanalyse*, lezione del 26 novembre 2008, inedito.

4 Cfr. J.-A. Miller, *Choses de finesse en psychanalyse*, lezione del 12 novembre 2008, inedito.

5 J.-A. Miller, *Tout le monde est fou*, lezione del 12 marzo 2008, inedito.

trollo ridà soggettività all'analista che vi si sottopone e lo riporta alla dimensione dell'analizzante, di soggetto desiderante, dimensione che è collegata con la sua mancanza-a-essere. Tutto ciò ha come conseguenza un certo sollievo, eventualmente disangosciante. In tal modo l'analista in controllo si trova alternativamente a occupare due posizioni: quella dell'oggetto per l'analizzante e quella di soggetto rispetto all'analista controllore. Con l'analista controllore l'analista in controllo si lascia andare a una quasi associazione libera, dico quasi perché essa è relativa a quanto è stato detto dal suo analizzante. Si tratta insomma di una specie di check-up della propria posizione di analista ma che può essere effettuata solo riportandosi in posizione analizzante.

Per l'analista in controllo questo passaggio da oggetto, in quanto analista, a soggetto, in quanto analizzante, e poi nuovamente a oggetto e così via è una specie di ginnastica psicoanalitica salutare per ogni analista. Queste due posizioni si situano sulla striscia di Moebius.

Secondo aspetto. Compito dell'analista controllore è quello di interrogare se sia emersa o no la funzione 'desiderio dell'analista' che, come sappiamo, non ha niente a che vedere con il desiderio di essere o di fare l'analista. La funzione 'desiderio dell'analista' comporta, da parte dell'analista, la sospensione di ogni domanda, ma esige l'applicazione della regola dell'associazione libera da parte dell'analizzante. Tale sospensione avrà come effetto che il desiderio dell'analista si presenterà all'analizzante come una x, come un enigma.

Se l'analisi porta quindi a far emergere la funzione 'desiderio dell'analista', sarà però il controllo a verificarlo come fonte dell'atto analitico nell'analista in controllo.

Nel controllo viene verificato che, nell'analista che vi si sottopone, il 'desiderio dell'analista' sia causa, nel suo analizzante, del desiderio di analizzarsi, ma che, in lui invece, sia conseguente a uno svuotamento che lo fa diventare un 'niente', per usare un termine socratico,<sup>6</sup> e in cui realizza la posizione di scarto dell'operazione analitica. La realizzazione di questa posizione di scarto è normalmente conquistata in analisi, e non è né naturalmente acquisita né, tanto meno, innata.

Da qui si deduce che un interrogativo sulla funzione 'desiderio dell'analista' deve essere presente in ogni tipo di controllo - per verificarlo o almeno per indicarlo - essendo quel perno su cui si gioca ogni rapporto transferale. Per essere chiari, se si esclude questo punto di mira, soprattutto nelle diverse forme di controllo o supervisione di persone che sono in formazione, viene precluso loro l'accesso a una corretta posizione analitica.

Insomma, l'analista controllore interroga, in primo luogo, che l'analista in controllo sia correttamente nella posizione che richiede la sua funzione, ossia quella di "realizzare ciò che la struttura impone, e cioè permettere al soggetto, al soggetto dell'inconscio, di prenderlo come causa del suo desiderio".<sup>7</sup> Secondo, che sia realizzato, nell'analista in controllo, quell'essere scarto su cui poggia la funzione 'desiderio dell'analista'.

6 Cfr. J. Lacan, *Il seminario. Libro VIII. Il transfert*, Einaudi, Torino 2008, p. 170.

7 J. Lacan, "Televisione", *Altri scritti*, cit., p. 515.

Possiamo così mettere in sequenza l'operazione analitica: l'analisi, a un certo momento, porta, o dovrebbe portare, a uno sgonfiamento del desiderio, nella misura in cui esso è articolato con il desiderio dell'altro; poi, all'emergenza di un desiderio inedito il quale fa seguito a una *kenosis*, e che trova la sua causa nell'essere scarto. "C'è analista – scrive Lacan - solo a condizione che questo desiderio gli venga, ovvero che già per questo egli sia lo scarto della suddetta (umanità)".<sup>8</sup> Direi che uno dei compiti del controllo è verificare questo "già" detto da Lacan. Il quale continua così: "Dico già: è questa la condizione di cui, per qualche verso delle sue avventure, l'analista deve portare il marchio. Sta ai suoi congeneri 'saper' trovarlo".

La funzione desiderio dell'analista è dunque necessaria, eppure non è sufficiente, poiché occorre che sia correlato e reso presente ed effettivo dall'essere uno scarto realizzato.

Quindi, se da un lato l'analista deve realizzare il suo essere scarto tramite la propria analisi, tale realizzazione di scarto gli permetterà, nelle esperienze analitiche che egli conduce, di farsi sembante dell'oggetto scarto dell'analizzante. Da un lato, insomma, l'analista questo essere scarto "bisogna che lo realizzi egli stesso",<sup>9</sup> ma, d'altro canto, egli deve occupare, per il proprio analizzante, il posto che è quello "di fare sembante dell'oggetto  $\alpha$ "<sup>10</sup> – ossia in alto a sinistra – nel discorso dell'analista.

Sappiamo che il termine 'incarnazione', ha un passato e ha un futuro. Il passato lo troviamo sulla penna di Freud: è il termine *Einverleibung*,<sup>11</sup> che egli usa per quell'incorporazione attiva nell'identificazione con il padre. È un termine che ha però un futuro, poiché l'incarnazione a livello dell'oggetto porta l'analizzante a ritrovare nell'analista quel pezzo di reale che permetterà la soluzione della propria analisi, come fa notare J.-A. Miller a margine del passo citato di "Televisione", dove l'analista è definito come incarnazione dell'oggetto (a).

Sulla scia di quanto J.-A. Miller ci ha proposto per il prossimo congresso AMP di Rio de Janeiro, credo che attualmente nel controllo si debba mettere l'accento su questa incarnazione. È su questa scia che l'analista può divenire quell'evento incarnato, evento di corpo, che è, per l'analizzante, "sinthomo".<sup>12</sup> Non già sintomo dell'inconscio, ma, com'egli precisa, sinthomo del parlessere.

Su questa linea in un controllo occorre fare attenzione a due scogli. Il primo consiste nel fatto che il desiderio dell'analista non rimanga invischiato in altri desideri che non appartengono alla sfera dell'analitico, ossia che non sia inficiato da quei desideri che non sono altro che spettri del suo fantasma. Occorre che il desiderio dell'analista sia spogliato del fantasma e permetta all'analista in controllo di puntare al reale in modo inflessibile e intrattabile, sempre accompagnato, però, dalla virtù della *fronesis*.

8 J. Lacan, "Nota italiana", *Altri scritti*, cit., p. 304.

9 J. Lacan, "il fenomeno lacaniano", in *La Psicoanalisi*, n. 24, 1998, p. 10.

10 J. Lacan, *Il Seminario. Libro XXIII. Il sinthomo*, Astrolabio, Roma 2006, p. 120.

11 Cfr. S. Freud, "Massenpsychologie und Ich-Analyse", *Gesammelte Werke*, t. XIII, Fischer, Frankfurt am Main, 1940, p. 116; trad. it. in *Opere*, vol. 9, Boringhieri, Torino, 1977, p. 293.

12 J. Lacan, *Il seminario. Libro XXIII. Il sinthomo*, cit., p. 133. Cfr. anche J.-A. Miller, *Choses de finesse en psychanalyse*, lezione del 17 dicembre 2008, inedito.

Il secondo scoglio consiste nel fatto che l'incarnazione dell'oggetto scarto non consista in nessuna padronanza, anche, per esempio, quella masochista. Ossia non gli serva da sgabello, per dirla Lacan. Per questo mentre l'analista nella propria analisi deve arrivare a 'realizzare' un pezzo di reale, per contro, dall'analizzante, egli si lascerà 'prendere' come un pezzo di reale.

Occorre dunque fare pura presenza incarnata laddove c'è stato trauma e ora c'è qualcosa che non può essere più paragonato a niente.

# L'École forme

Caroline Leduc

From Hebdo-Blog n.164

Gil Caroz m'a demandé d'intervenir, entre autres points, sur la trésorerie, sous le titre « L'École forme »<sup>1</sup>. En fait, il s'agit d'attraper comment l'entrée dans l'École, pour moi il y a bientôt dix ans, n'est pas un aboutissement mais le début d'un parcours. Cela implique de saisir en quoi le lien social de l'École n'est pas un lien social comme les autres. La façon d'incarner les différentes fonctions qu'on y occupe, quelles que techniques qu'elles paraissent, ne va pas sans mobiliser pour chacun le rapport à la cause qui l'anime.



Jean-Léon Gérôme, "Diogene", 1860

16

Pour dire vrai, quand G. Caroz m'a proposé, après l'avoir proposé à d'autres, de le rejoindre comme trésorière au sein du directoire, j'ai davantage dit oui au signifiant directoire qu'à celui de trésorière. Je ne l'aurais pas fait pour le syndic de copropriété de mon immeuble par exemple – et d'ailleurs, je ne suis pas propriétaire. Le syndic, c'est pour moi l'image la mieux à même de représenter l'enfer sur terre ! Sans compétences *a priori* pour la fonction dont j'ai dû tout apprendre, un vertige, voire une certaine angoisse ont pu me prendre, à l'idée d'abord de l'hygiène quotidienne vis-à-vis des comptes à quoi cette responsabilité astreint. Ma propre banquière ne me contredirait pas si je vous dis que ce n'est pas mon fort. Mais, c'est différent, pour l'École. Et, à mon propre étonnement, je me suis retrouvée à exercer une certaine fermeté et une certaine rigueur que je ne me connaissais pas.

<sup>1</sup> Texte issu de la journée « Question d'École : Permanence de la formation », organisée à Paris par l'ECF le 02 Février 2019.

Cela ne vous surprendra donc pas non plus que mon entrée en fonction, sous cette forme de bousculade, ait constitué pour moi un événement de corps, produisant diverses formations de l'inconscient, en particulier un rêve. J'ai rêvé de plomberie. Je me retrouvais dans une salle envahie de tuyaux, de longueurs, de formes et de tailles différentes dont je devais suivre les méandres pour en comprendre les circuits. Ce n'est pas un rêve crucial dans mon analyse, mais tout de même il fait clin d'œil à d'autres formations de l'inconscient qui ont jalonné ma cure – par exemple un vieux rêve où la tuyauterie de la maison de mon père éclatait et où je me retrouvais donc, pardonnez-moi du terme mais je n'en trouve pas d'autre, sous une pluie de merde. Bref. L'École mène à presque tout, à la condition d'une mise au point de sa position. Je suis donc devenue, temporairement, plombière.

Il est certain qu'avec l'argent, on a les mains dans le cambouis, mais au-delà de la matérialité de la chose, il m'est apparu progressivement combien l'argent est un outil fin du désir, à calibrer précisément pour en faire un instrument politique comme tel. On met l'argent là, et pas là, pour des raisons qu'on doit justifier. On signe par un don une alliance qui nous est chère – avec la Fondation du Champ freudien ou le CPCT-Paris, par exemple. On soustrait aux membres quelque chose d'eux-mêmes, c'est l'entame vivante qui marque leur engagement à l'École, la soustraction, parfois douloureuse, de la cotisation – la part très concrète qu'on y met, au même titre que les autres, pour que l'École existe. C'est le fonctionnement de la vie même de l'École qui est en jeu, mais c'est aussi sa place dans l'Autre au titre de son existence sociale. Le maniement de la trésorerie situe certains points où, à ce titre, l'École est prise dans le discours du maître contemporain et dans sa rétrogradation en discours universitaire sous la forme évaluative que l'on connaît et qui habille bien des lois, car il s'agit de points où l'École est soumise à la loi commune. La formule n'est pas contingente, de dire que « nul n'est censé ignorer la loi ». C'est la dimension de ce qu'elle s'impose à vous, au corps social dont vous êtes membre, sans que vous ayez votre mot à dire. Le secrétaire du directoire a également cette responsabilité, sur d'autres points : il est responsable, entre autres choses, de l'insertion administrative de l'École, de sa situation bureaucratique dans le monde, si l'on peut dire. Ce n'est pas rien car la survie même de la psychanalyse en dépend. Cela a été une des leçons de la demande de l'utilité publique, bataille brillamment gagnée en 2007 par Lilia Mahjoub à cette table.

Que s'agit-il de maintenir, et comment ? Il ne s'agit pas tant de maintenir notre lien social, atypique il faut bien le dire, ou nos modalités de jouissance propres – il n'y a pas de raison que nous n'ayons pas nos petits travers imaginaires comme tous les groupes. Et pourtant, une « entente minimale » est requise. En 1990, lors de l'ouverture des Journées de l'ECF intitulées « Le concept de l'École, l'expérience de la passe et la transmission de la psychanalyse », Jacques-Alain Miller pouvait remarquer dans l'amorce de son propos qu'« Il n'est pas douteux que, dans le fait même de s'associer pour la réalisation d'une finalité commune, l'option suivante est incluse : celle de maintenir entre nous l'entente minimale nécessaire au bon fonctionnement, voire à l'existence, de l'association. Cette op-

tion n'est inspirée par aucun angélisme ; elle s'impose logiquement des prémisses. »<sup>2</sup> Il disait cela après une crise au sein de l'École. Cette entente minimale à maintenir entre nous implique peut-être l'usage d'une quote-part d'un autre type que la cotisation, celle du petit trou qu'on est prêt à creuser en soi-même pour dégager un peu d'espace au symptôme de l'autre – c'est du moins ce qu'on pourrait attendre de quelqu'un en analyse. Il y a un au-delà bien sûr de ce savoir-faire avec le symptôme de l'autre paramétré dans la cure, c'est celui de l'intérêt de la psychanalyse. Les scissions dans l'histoire de la psychanalyse ont ciselé ce dont il s'agit.

J.-A. Miller poursuit : « Cette option [de l'entente minimale] implique que les intérêts du groupe y sont subordonnés à une finalité supérieure, qui se confond avec la psychanalyse ; que la vie de groupe est parmi nous, sinon proscrite, du moins peu estimée, qu'elle est tenue pour un obstacle au regard du but qui nous réunit ». Je lis dans ces phrases le point par lequel saisir en quoi le lien social de l'École est différent des autres. Car dire « l'intérêt de la psychanalyse », qu'est-ce que ça dit ? Nous le disons tout le temps mais de quoi parlons-nous, sinon de ce fait que notre lien social sert à l'existence du psychanalyste : qu'il y ait du psychanalyste possible dans les cures, ainsi que dans l'ordre social général dont nous sommes tributaires. Il s'agit d'autre chose que de la fidélité à une cause commune, que nous partagerions, car ce partage est d'ordre imaginaire – c'est bien plutôt la fidélité au mouvement vivant de cette cause ultra singulière dont nous attrapons qu'en définitive, elle nous sépare les uns des autres, même si on ne la mobilise que par un transfert de travail (à son propre travail), qui implique *a minima* de supporter des autres. J.-A. Miller dans le même texte indique que « la cause » dans le nom de notre École signale, non qu'on enseigne cette cause, mais qu'elle est « un moyen et un effet. Elle est "pour la psychanalyse" ». Cet agrégat de solitudes que forme l'École est un produit de la sublimation de la pulsion : des causes distinctes, mais le but nous réunit.

la place à laquelle je suis, cela implique donc de développer entre autres une pragmatique du discours du maître (c'est un point qui m'intéresse) où est requis le maniement de l'acte et du calcul de l'Autre auquel on a affaire. Il faut savoir à certains moments ruer dans les brancards pour faire cette place à la psychanalyse dans le lien social comme les forums Zadig de l'année dernière l'ont visée. Parfois il faut faire tout doux avec le maître et consentir, se faire le servent et obéir dans le registre de la loi. Il s'agit encore parfois de contourner le maître, ou même de le filouter quand il est trop féroce – les légionnaires que je peux recevoir à mon travail m'ont beaucoup appris sur ces manœuvres. C'est toujours à mesurer, avant d'agir. Et parfois encore, on l'incarne, ce maître, et ce n'est pas moins difficile à manœuvrer.

Ce que j'ai appris principalement de cette place, c'est qu'il ne s'agit pas seulement de la promotion, de la transmission de la psychanalyse qui relèverait de la psychanalyse en extension – car il s'agit toujours aussi de l'articuler à la cause

2 Cf. Miller J.-A., « Ouverture », Revue de l'École de la Cause freudienne, n°18, juin 1991, version CD-ROM, Paris, Eurl-Huysmans (Éditions de l'ECF), 2007, p. 6.

brûlante sans laquelle nous ne serions pas là aujourd'hui, seuls et réunis à la fois. Faire École, car c'est à faire, quelle que soit la place qu'on y occupe, c'est, peut-être, en faire une expérience de corps, le corps de signifiant agencé de telle sorte que la cause soit toujours à même d'y circuler, de l'embrasser, de l'enflammer – pas trop –, choisissez le verbe selon votre mode symptomatique.

# A supervisão: Efeitos de formação

Elisa Alvarenga

Texto não publicado previamente

A clínica psicanalítica é uma clínica da invenção, desde os seus primórdios, como o atestam Freud e os primeiros psicanalistas, seus discípulos e colegas. Naquela época ele já se reunia com seus pares para conversar sobre a nova disciplina, e o próprio Freud discutia suas dificuldades teóricas e práticas com Fliess, Jung e alguns outros.

Freud descobriu o inconsciente e inventou a prática que lhe deu lugar, que desde então, não cessa de se modificar. O tema do próximo Congresso da Associação Mundial de Psicanálise – O corpo falante: sobre o inconsciente no século XXI - é mais uma prova disso. Desde o Seminário 11, *Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise*, Lacan aponta a diferença entre “o desejo de Freud e o nosso”. Esta é uma boa razão para a prática da supervisão, que acompanha as mudanças, não apenas do mundo, mas também da prática analítica. A supervisão é então um lugar em que estamos sempre em vias de nos atualizar e orientar, dentro da prática analítica, mas também em relação aos efeitos de formação, decorrentes da análise de cada um. Admitir os efeitos de formação é melhor do que falar de formação do analista, pois o analista não tem forma, ou fôrma. Damos lugar, assim, à contingência e à surpresa.

A supervisão é sob medida para cada um, e portanto, uma garantia contra o *standard* e outros automatismos. Não apenas protege os pacientes, como queria Lacan, e responsabiliza a Escola pela prática de seus membros, como também verifica o real da prática analítica, distinguindo-a de outras psicoterapias. Não



Gustave Courbet, “Pierre Joseph Proudhon et ses enfants”, 1853

há regras de frequência ou duração para a supervisão, e o praticante é livre para eleger seu supervisor, como o é para eleger seu analista. O trajeto do praticante é marcado por momentos cruciais, como o é sua análise, e a supervisão permite transmitir essa prática e verificar se o praticante está aí bem posicionado, já que ele sempre pode resvalar para outros discursos, operando como mestre, sujeito (histórico), ou do lugar do saber, quando deveria operar do lugar do objeto, causa do desejo, no discurso analítico.

Nas Escolas da AMP, e na própria EBP, a supervisão se dá de uma maneira um tanto contingente, mais como *tuché* que como *automaton*. Se alguém está angustiado em sua prática, deve tratar essa angústia em sua análise, mas isso não dispensa a supervisão. Se há uma tendência a fazer supervisão em situações de urgência, dúvidas diagnósticas e interrupções de análise, a supervisão é antes uma necessidade ética, que considera o desejo do analista, seu ato e sua relação com a psicanálise. O analista em supervisão mostra seu não saber, é uma oportunidade para um saber fazer aí, naquele caso e naquele momento.

O ativismo do praticante, ligado ao seu fantasma, pode levá-lo a falar em excesso ao seu paciente. Sua fala deve ser rara para ter o devido efeito. Nesse sentido, a supervisão permite diferenciar o fazer pulsional superegoico do não agir característico do ato analítico, que permite ao paciente analisar-se à sua maneira. O supervisor, sujeito suposto saber fazer com o imprevisto, permite ao praticante passar da compaixão à invenção: calar-se para que sua palavra marque o paciente.

Quando o praticante ainda está em análise, a supervisão permite, por um lado, a construção do caso clínico e a localização dos seus significantes fundamentais, e por outro, um alívio em relação àquilo que dificulta e impede o ato. Mas também aquele que já concluiu sua análise não dispensa a supervisão. Trata-se de manter-se à altura do real em jogo, em resposta à prática contemporânea da psicanálise, fazendo apelo a um analista suposto experiente, numa dimensão de investigação. Marcus André Vieira propõe que ali onde não há mais um Outro para dizer o que é certo ou errado, há um esvaziamento do Outro da mestria e do saber. Algo de real do caso serve como alteridade, pois o supervisor também está interessado nesse real. Em ambos os casos, na supervisão há um modo específico da fala, diferente da associação livre. A fala visa aí o bem-dizer do caso, que leva ao falasser e responde à solidão do ato. Há um encontro com a castração, com um furo no saber, separação dos escritos, descolamento da cadeia significativa e extração em relação ao sentido.

Na “Nota italiana”, Lacan distingue a função do analista na prática da existência do analista como produto de uma análise<sup>1</sup>. Portanto, podemos isolar duas finalidades da supervisão, conforme os efeitos de formação se deem sobre a prática ou sobre a análise.

Na prática, a supervisão tem como efeitos a redução do relato do caso, ir ao essencial sem perder-se nos detalhes, ler o que anima o dizer do paciente e não recolher todos os ditos. Trata-se de desconsistir uma construção plena de sentido

1 LACAN, J. Nota italiana, in *Outros Escritos*, Rio de Janeiro, Zahar, 2003, p. 312.

para destacar seus elementos lógicos. Mais do que inibir, o que pode acontecer, a supervisão visa permitir o ato, mas pode também contrariar um praticante cheio de certezas. Não se trata, para o praticante, de fazer como o supervisor falou, mas de utilizar a supervisão como uma bússola.

Na análise, a supervisão tem como efeitos localizar aquilo que, do praticante, esconde o caso do paciente, ou seja, localizar a posição de gozo do analista praticante. Enquanto a análise subjetiva, a supervisão dessubjetiva o analista, separa-o da contratransferência, podendo também contrariar seu apego ou aposta excessiva em um paciente.

Neste ponto podemos pensar que a supervisão não trata apenas de analista como causa do desejo mas também do analista sinthoma, aquele que traz a marca de um modo de gozo. O ato do analista inclui a presença do corpo, o que amputa a análise à distância de uma boa parte dos seus efeitos. Da mesma forma, a supervisão, do ponto de vista do corpo falante, inclui os embaraços que tomam o analista, que leva à supervisão um corpo afetado. O supervisor pode fazer cortes para reduzir as vibrações do corpo, para que o analista se faça ao sinthoma e permita ao paciente fazer de outra forma com o seu próprio sintoma<sup>2</sup>. Saber fazer com o acontecimento de corpo recusa o gozo aí em jogo, no limite do incurável. O analista sinthoma evita escutar demais, vibrar, sob o risco de um gozo masoquista e de se fazer maltratar pelo paciente. O encontro da língua e do corpo, produzindo gozo fora do sentido, pode ser uma chave para acolher a singularidade do paciente. O supervisor, pelo ato analítico, corta a emoção do analista praticante, que está lá para subtrair a chave do sintoma. A supervisão é uma limpeza permanente do lugar do gozo, permitindo ao analista manter-se no seu lugar, para deixar o paciente ser no que ele tem de mais singular. E isso vale tanto para o analista que já terminou sua análise como para aquele que ainda se analisa.

Concluindo: porque, enfim, fazer supervisão? Por um lado, porque cada caso é diferente da teoria e nenhum sujeito é igual a outro. Por outro, a supervisão aponta a uma constante desidentificação do analista consigo mesmo, incidindo sobre os restos sintomáticos e liberando o gozo do sinthoma. A supervisão é portanto infinita, pois reinventa a psicanálise e o psicanalista a cada vez, a partir de cada caso e das transformações do mundo.

---

2 Cf. NAVEAU, L. L'expérience du contrôle, in *Papers* do Comitê de Ação da Escola Una, in [www.congressoamp2016.com](http://www.congressoamp2016.com)

# La formation, un an plus tard

Cécile Wojnarowski

From Hebdo-Blog n.164

Dans son texte « Situation de la psychanalyse et formation du psychanalyste en 1956 », Lacan critique le mode d'organisation de l'IPA, prise dans des effets d'identification imaginaire et conduisant à deux postures : celle de la Suffisance ou des Béatitudes, et celle des Petits Souliers<sup>1</sup>. Le silence y est de mise car les suffisants se suffisent et les petits souliers, en bon analysés, ne posent pas de questions. De ce texte, je retiens une formule : « il faudrait avoir la honte bue du Huron ou le culot monsieur de l'enfant pour qui le Roi est nu, pour en faire la remarque »<sup>2</sup>.

Lacan s'attachera, par la suite, à créer l'École qui convient la psychanalyse. C'est-à-dire : une école qui vise quelque chose au-delà du respect des formes et des idéaux. Ou plus exactement : une école qui ne cède pas sur le réel en jeu dans la formation<sup>3</sup>, sur l'impossible de sa transmis-



François Boucher, «Etude de Dieu fleuve»,  
XVIII<sup>e</sup> siècle, galerie Eric Coatalem

23

1 Texte issu de la journée « Question d'École : Permanence de la formation », organisée à Paris par l'ECF le 02 Février 2019.

2 Lacan J., « Situation de la psychanalyse et formation du psychanalyste en 1956 », *Écrits*, Paris, Seuil, 1966, p. 477.

3 J.-A. Miller en fait le 1<sup>er</sup> principe de politique lacanienne dans *Politique lacanienne 1997-1998*, Paris, Rue Huysmans, 2001, p. 30.

sion intégrale.

Ce principe prend son appui sur le fait qu'il n'y a pas d'universel du psychanalyste. On pourrait dire : *Le psychanalyste n'existe pas* comme on dit *La femme n'existe pas*, en ceci qu'il n'y a pas, dans ce cas, de classe, ni de prédicat « pour tout x ». Cela annule tout idéal de transmission unifiée et collective. Là réside le secret de l'École, nous dit Jacques-Alain Miller dans sa *Politique lacanienne*, d'être pensée à partir d'un transfert de travail qui installe la transmission de l'un à un autre, sur le modèle de l'expérience analytique, et ayant en son cœur l'enseignement de Lacan.

C'est le vivant de cette orientation qui décidait de mon orientation il y a déjà de ça de nombreuses années. Le « Tu peux savoir » était là incarné, autorisant l'énonciation de chacun, loin d'un savoir ancestral et figé, et aux prises avec les questions de l'époque.

Le savoir dont il est question ne s'enseigne pas sous la forme de connaissances cumulées. Lacan enseigne à ceux qu'il nomme « des analystes supposés », dans « Télévision », supposés savoir, se plaçant donc lui-même en position d'analysant.

- Outre qu'il n'est pas invraisemblable [qu'il] y suppose aussi des analystes à [l']entendre »<sup>4</sup>. Pas d'autre formation qui tienne, mais un pari : que la psychanalyse
- devienne quelque chose »<sup>5</sup>. Gil Caroz a remarquablement introduit cette journée en évoquant le pari que fait l'École qu'il y ait de l'analyste.

Notons que J.-A. Miller dans son introduction à l'effet-de-formation<sup>6</sup> sépare la cause de l'effet et en déduit qu'il n'y a pas de méthode de formation univoque pour les analystes. De même, on ne peut déterminer à l'avance qui deviendra analyste.

Il n'y a donc pas d'automatisme de la formation. J'ajouterai qu'il n'y a pas plus d'automatisme de l'entrée dans l'École. Cela signifie qu'il n'y a que des effets de contingence, de surprise, non calculables *a priori*. La rencontre dont il s'agit dévoile une béance dans le savoir – qui s'écrit du mathème  $S(A)/-$ , et marque un franchissement.

Ainsi, j'avais déjà déposé des demandes d'entrée dans l'École, qui n'avaient pas abouti, bien qu'on m'ait assuré que tout y était au niveau du parcours et de l'engagement actif et décidé.

C'est à l'issue de deux séances de contrôle que, poussée à le faire, j'envisageais une nouvelle demande. J'avais bien repéré qu'il m'arrivait parfois de me servir de la séance de contrôle pour venir valider mon expérience et en quelque sorte, obtenir le permis de conduire. Je m'exerçais au bien dire, ce qui n'était pas toujours chose aisée. Mais j'en obtenais parfois en retour des félicitations, qui ne

4 Lacan J., « Télévision », *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 510.

5 Lacan J., *Mon enseignement*, Paris, Seuil, 2005, p. 11.

6 Miller J.-A., « Pour introduire l'effet-de-formation », *Quarto*, n°76, mai 2002, p. 6-9.

manquaient pas de m'interroger. Le contrôle est bien le lieu où exposer ce qui fait obstacle à mon intention : soit « l'os d'une cure »<sup>7</sup> ou la pierre sur le chemin. Cette fois, l'analyste contrôleur fit une interprétation d'une autre nature, qui se détachait des précédentes et visait juste : « Mais, ce cas ne vous pose pas de problème ! ». Cette interprétation fit mouche à deux titres : d'abord parce qu'elle touchait à la vérité du cas – je le vérifiais par la suite –, ensuite parce qu'elle touchait mon rapport à la psychanalyse et à la communauté analytique. J'avais noté la place particulière que me conférait la position d'être celle qui ne fait pas de problème. Et, au-delà de la blessure narcissique, je n'avais pas élaboré comme problème les premiers refus d'entrée dans l'École. J'en fis part à l'analyste contrôleur lors de la séance suivante et il poursuivit : « je ne comprends pas pourquoi vous êtes refusée systématiquement » et il m'invitait à en refaire la demande d'un « faut vous pousser ! », avec toute l'équivoque contenue dans la formule. Dans l'analyse, je tentais de mettre à jour les différentes faces de cet énoncé et de son écho : le « je ne comprends pas », soit mon propre refus de savoir et, plus tard, après sa mise en scène dans un petit théâtre, le « être refusée », qui nourrissait une jouissance secrète et inaperçue jusque-là.

Je redemandais donc à entrer dans l'École. Et, au-delà de la réponse positive, je prenais la mesure de l'interprétation qui m'avait été faite, du fait de ses conséquences, repérables dans l'après-coup. Ces deux facettes que je présente ici, la place du non-savoir et l'être refusé, font le style de mon rapport à la formation aujourd'hui, un an après l'entrée.

Sur le non-savoir, entre l'invitation de Lacan à se méfier de l'expérience, à faire table rase du savoir déposé, d'un côté, et l'immense exigence de savoir, de l'autre, la chose n'est pas si simple. Comment, donc, faire avec la tension entre enseignement nécessaire et non-savoir méthodique ? Entre vérité et réel ? J'en conclus que la naïveté que j'affectionnais tant avait à se faire plus opératoire. C'est, selon moi, l'enjeu de ce qui peut se dire, ou s'écrire, et qui résonne dans le style de chaque analyste. Certes, l'interprétation du contrôleur était intervenue dans un contexte subjectif particulier, qui touchait entre autres à l'inscription de mon travail dans l'École. Elle produisit ainsi un effet de vérité qui se saisit en un instant de voir, un aperçu sur mon « je n'en veux rien savoir ». Pour autant, il n'y a d'effet de vérité qu'à ce que le sujet le reconnaisse, poussé par un désir, celui de ne pas lâcher sur ce qui fait problème. C'est à cette condition que la vérité peut produire un effet de formation nouant gain de savoir et mutation subjective. Le parcours de formation se construit dans ces mouvements de discontinuité et de relance, présents dans la cure, mais aussi dans le contrôle ou le travail de cartel.

Sur l'être refusé : petit retour en arrière. Je fus attristée peu de temps après la séance de contrôle de ne pas voir mon nom dans la liste des admis. Il me fallut quelque temps pour réaliser qu'il ne pouvait pas y être, vu que je ne l'avais pas encore demandé. Je faisais l'expérience du fait qu'être rejeté suppose que l'on s'offre, comme Lacan l'exprime dans son Séminaire sur *La logique du fantasme*. Il y prend ses distances avec les considérations d'un Bergler sur le masochisme

7 Miller J.-A., *L'os d'une cure*, Paris, Navarin, 2018.

et sur l'idée même que l'ordre des choses voudrait que l'on fasse tout pour être admis et qu'il vaudrait mieux être admis que rejeté à la table du banquet. Le désir d'être rejeté est ainsi rapporté au fait de ne pas se soumettre à la demande de l'Autre. J.-A. Miller le reprend dans ses « Intuitions milanaises »<sup>8</sup>, indiquant la « position de réserve pour l'analyste, eu égard à ces signifiants-maîtres de la demande proprement politique de l'Autre ». Être rejeté, être le moins-un est le statut du sujet. Chacun y adhère plus ou moins. J.-A. Miller le formule ainsi : « la communauté analytique, telle qu'elle s'est constituée à partir de Lacan est constituée de décomptés »<sup>9</sup>. Mais aussi qu'« il n'y a pas de communauté sans norme et [...] chaque sujet de la communauté est divisé »<sup>10</sup>.

Peu de temps après mon entrée dans l'École, j'acceptais la responsabilité de la section de l'ACF de ma région. Avec cette question en ligne d'horizon : comment faire lien social en accueillant le point d'exclusion de chaque Un ? Ceci est à distinguer du « narcissisme de la petite différence » produit dans l'IPA. En effet, il s'agit moins de jouir de cet écart à la norme que de s'en servir. Car s'il n'y a pas de communauté sans idéal, Lacan, dans son École renvoie chacun à son point de solitude et à son rapport avec le signifiant-maître sous lequel il se range.

L'entrée dans l'École s'est accompagnée de choix dans les responsabilités et nombreux engagements pour privilégier ce qui touche au « soc tranchant de la psychanalyse ». La nature de ces choix reste à dire, mais surtout ceux-ci sont toujours refaire car ils ne sont pas établis une fois pour toutes. L'enjeu est de faire une place à l'impossible, afin que celui-ci ne soit pas ravalé à l'impuissance.

---

8 Miller J.-A., « Intuitions milanaises (2) », *Mental*, n°12, mai 2003, p. 13-15.

9 Miller J.-A., *Politique lacanienne 1997-1998*, op. cit., p. 68.

10 Ibid., p. 66.

# ¿Autorizarse?

*Dominique Laurent*

*From Hebdo-Blog n.164*

## LA AUTORIZACIÓN DE LACAN.

Lacan desde 1956, es decir, poco después de haber sido prohibido como didacta por la Asociación Internacional de Psicoanálisis, ha contrariado y denunciado el principio del análisis didáctico y las modalidades de selección instituidas para ser admitido en el instituto de formación.

Ser admitido para empezar una cura didáctica reposa sobre una primera selección fundamental antes de empezar todo análisis. Esa selección reposa sobre criterios de personalidad y de formación universitaria. Ser admitido por un didacta permitía postularse eventualmente a una formación dispensada por el Instituto.

Las sociedades analíticas y su jerarquía proponen en comisión sus miembros a partir de tres perspectivas, la del análisis personal, la de la práctica analítica supervisada, finalmente, la de una formación teórica. Una comisión *ad hoc* se informaba entonces, acerca del didacta del análisis del postulante, los supervisores de calidad en las curas llevadas, finalmente, los directores del seminario sobre la formación teórica.

La calificación de analista era finalmente acordada por la sociedad a partir de los informes establecidos por cada uno de los que había intervenido en el recorrido. Se trataba de una captación prudente, que obedecía a una reglamentación estricta, que reposaba sobre criterios analíticos poco identificados.

Lacan desde esa época no reconoce a nadie, por más que sea didacta, el poder de atribuirse el derecho de decidir de la aptitud para la práctica. Los criterios en uso le parecían provenir de un no saber, el de “un psicologismo analítico”, “re-



“Wood Engraving Persian Storyteller”, 1875

sucitando una teoría de yo autónomo” llevando a la concepción de un fin de análisis pensado a partir de una identificación al yo del analista –más que un saber analítico.

### SE AUTORIZA DE SÍ MISMO Y DE LOS OTROS.

Con la Proposición de 9 de octubre de 1967<sup>1</sup>, Lacan rompía de manera radical las modalidades usuales de acreditación de una sociedad de psicoanálisis. El proponía “un nuevo funcionamiento” institucional que permitiría a su Escuela garantizar un analista como proveniente de la formación que ella dispensa. El procedimiento del pase es el pivote de este nuevo funcionamiento.

Este procedimiento convoca “lo analizado del analista” para calificarlo. Lacan se separa de todas las definiciones *a priori* del ser analista y se mantiene lo más cerca de la definición del psicoanálisis concebido como una práctica, en la cual la interpretación bajo transferencia es el instrumento y el analizado es el producto.

Se trata de un saber particular “sobre el funcionamiento libidinal del sujeto” para retomar el término freudiano. Esta perspectiva desplaza la problemática de los criterios del “ser analista” en provecho de un postulado: hay del analista, si y solamente si, hay el analizado.

El analizado es ese a partir del cual, desde entonces, el sujeto se autoriza para ejercer el psicoanálisis. Es también lo que opera en las curas que él va conducir. En ese sentido, Lacan no reconoce a nadie el poder de nombrar “analista” a un sujeto.

Apartir de los textos originales de su Escuela, Lacan ha indicado el principio que decide su posición. Para él “el psicoanalista no se autoriza más que de él mismo”. Esto se entiende sobre todo así: el analista se autoriza de su funcionamiento como tal. Él solo puede autorizarse en la medida de lo analizado que obtuvo en su cura. Este es un acto que verifica una autonomía, la de un sujeto que ha franqueado la barrera del narcisismo y de sus coordenadas imaginarias, la barrera de las determinaciones simbólicas y que ha percibido el impacto del lenguaje sobre el cuerpo y sus efectos de goce.

### AUTORIZARSE AL DESEO DECIDIDO, MÁS ALLÁ DEL SÍ: LO ACÉFALO Y EL AUTOMATÓN

En 1973, en su Nota italiana, Lacan presenta el procedimiento del pase como eso que permite velar para que el autorizarse de sí mismo “no haya sino analista”<sup>2</sup>

Esta frase completa el principio inscripto en el “Acta de fundación”<sup>3</sup>. Este último había dado lugar a muchos malentendidos. Este principio deseaba separar radicalmente la autorización analítica del funcionamiento institucional.

Algunos lo han entendido, como una especie de utopía anarquista, ni Dios, ni amo. Lacan no lo entendía así. El hecho de poner en evidencia que el analista no se autoriza más que de su análisis, comporta necesariamente un proceso de verificación.

1 Lacan J., “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 267-277.

2 Lacan, J., Nota Italiana, Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 328.

3 Lacan, J., Acta de fundación”, Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp 247-259.

Eso es lo que algunos han tratado de separar. Hay que verificar que el sujeto que se autoriza de su análisis y no de su canallada, de sus relaciones sociales, de sus intrigas institucionales o más simplemente del hecho de ser un buen muchacho, una buena chica, un candidato irreprochable.

Se trata de cuidar de que haya habido algo analizado. Lo analizado debe transmitirse y puede ser evaluado por otros. Es un “autorizarse de sí mismo” y de “algunos otros”. El psicoanálisis desde Lacan tiene la hipótesis de que el verdadero caso clínico es aquel que escribe el sujeto mismo, a partir de su experiencia.

El psicoanálisis en sí mismo es concebido como didáctico. Permite al sujeto obtener un saber sobre lo que lo determina, en el mismo tiempo en que lo transforma de manera definitiva. Es decir también, que la calificación del didacta no confiere ningún derecho *a priori*, ninguna exclusividad en cuanto los efectos didácticos del psicoanálisis.

Es didacta, el analista que conduce una cura en la cual llega a que el analizante obtiene un efecto didáctico de su elaboración inconsciente. El procedimiento del pase es el dispositivo que permite al analizante dar cuenta de la operación de reducción que ha sido su cura, reducción que no se hace en beneficio de un “yo soy” sino de un “yo gozo”.

El analista “ejemplar”, el AE alcanza esta certeza. Lograr esta certidumbre y querer compartirla es lo que verifica el analista al autorizarse de él mismo.

Es una elección forzada que testimonia del pasaje del trabajo de transferencia a una transferencia de trabajo en el seno de la Escuela. Es un deseo acéfalo, un punto cúspide que puede de esta manera hacer servir la elección de goce, reducida, aislada para una nueva función del deseo.

La perspectiva de aquel que se dirige al analista y que enuncia una supuesta voluntad de volverse analista es de otra naturaleza. Es posible que él sea producido como tal al término de un análisis, pero el deseo ya no es el mismo. ¿Hay un individuo que pueda querer esto?

Lacan dice que uno es conducido hasta allí, que uno no puede desear eso. Desear eso conduce a otras cosas para una Escuela y aceptar comprometerse sobre terrenos desconocidos pero necesarios a la existencia de las escuelas de psicoanálisis. Carolina Leduc nos contara su experiencia con la ECF. Ella recorta completamente mi experiencia.

## EL CONTROL AUTORIZA UNA INTERROGACIÓN SOBRE EL ACTO.

La formación del psicoanalista concierne tanto al analizante como a la asociación profesional de la cual proviene. El analizante está preocupado en lo más íntimo por la dirección de la cura de la cual él espera los efectos en su propia vida.

La institución está preocupada por la formación de los analistas que ella garantiza. Todas las sociedades analíticas están de acuerdo desde Freud sobre la necesidad del análisis personal de aquel que practica el psicoanálisis. El análisis personal, condición necesaria no es, no obstante, suficiente. Hay un más allá del análisis que plantea la espinosa pregunta de la formación por fuera del análisis mismo.

La articulación del ternario, análisis, formación teórica y formación práctica, puesto en lugar por el primer instituto de Berlín, ha encontrado interpretaciones variadas en el seno de las Escuelas de psicoanálisis. Si para Lacan el pase es el funcionamiento institucional más pragmático y el más racional para garantizar la formación del psicoanalista de una Escuela, no tuvo la ingenuidad de pensar que se podría, por lo tanto, hacer la economía de saber de logo-ciencias<sup>4</sup>, para retomar la expresión de J-A Miller, quien la ha demostrado e inscripto como exigencia en la formación del psicoanalista.

Por lo tanto, ese saber no es aquel que produce el analista. El analista es aquel que ha encontrado la marca del goce en el lugar mismo donde el suponía el saber. La formulación “*hay del analista*”, cuando hay del analizado tiene por correlato que el analista se reduce a su función en una práctica. “Hay del analista” inscribe un *quod*, un algo in-definido. El analista es así definido por fuera de los criterios del juicio de atribución. Es una existencia, un algo en función. La función es una manera de aprehender el *quod*. Lacan en la “Nota italiana” añade que esa función no vuelve probable su ex -sistencia.<sup>5</sup> (la del analista).

El control es el dispositivo más allá del pase que permite verificar en una Escuela el *quod*, lo probable de su ex -sistencia de analista. El analista funciona o “eso” funciona en un cierto lugar, en un lugar que no tiene necesidad de estar más fuertemente precisado que el lugar de una variable de una función. Estar en función distingue el rol y el lugar del analista en el proceso. Es lo que el control permite aislar.

Traducción Clara Holguin  
Revisión Ruth Gorenberg

\*Texto presentado en la Jornada “Cuestión de Escuela: permanencia de la formación”. Organizado en Paris por la ECF el 2 de febrero de 2019.

<sup>4</sup> Miller, J-A., “El lugar y el lazo” 7 de marzo de 2001.

<sup>5</sup> Lacan, J., Nota Italiana, Otros Escritos, op.cit.

# Exposer sa pratique

Damien Guyonnet

From Hebdo-Blog n.164

Il existe au moins deux lieux où nous pouvons exposer notre pratique comme analyste: le contrôle et la présentation de cas<sup>1</sup>.

## PRÉSENTATION

Lors du contrôle, le cas évoqué est choisi, auprès d'un contrôleur analyste qui est choisi également. Au-delà des différents types de contrôle que nous pouvons repérer, les uns plus axés sur la clinique, les autres sur un questionnement concernant notre position dans le transfert, je dégagerai une sorte de constante, à savoir le pari que quelque



Mimi Gross, «Genny's Anatomy Class: After Rembrandt's 'Anatomy Lesson of Dr. Nicolaes Tulp,'», 2009-2012

chose de nouveau va surgir. Nous arrivons en contrôle avec beaucoup d'éléments, quelques hypothèses, une question, et nous repartons la plupart du temps avec une donnée nouvelle qui éclaire l'orientation à tenir concernant la direction de la cure.

Lors d'une présentation de cas, une cure est évoquée auprès d'un public au sein duquel se trouvent des membres de notre communauté. Il s'agit alors d'un travail d'élaboration, de construction et de logicisation de l'expérience, avec une certaine mise en tension entre théorie et clinique. Et si enseignement il y a, c'est plutôt sous le mode de la transmission, puisque nous essayons de faire « passer » quelque chose.

## POINTS DE RECOUPEMENT

Qu'est-ce qui peut relier ces deux modes d'exposition ?

Dans les deux cas, cela a lieu en dehors du cabinet. Il s'agit alors de nous confronter, à travers une prise de parole, à une certaine forme d'intranquillité. La

<sup>1</sup> Texte issu de la journée « Question d'École : Permanence de la formation », organisée à Paris par l'ECF le 02 Février 2019.

dimension du sujet supposé savoir est présente également pour les deux, qu'elle soit incarnée par l'analyste contrôleur ou par le public lui-même.

Et le savoir en jeu est exposé, plutôt que supposé, comme c'est le cas dans le cadre de la pratique-même. Autre point de recoupement, le désir, car ni le contrôle, ni la présentation de cas ne sont obligatoires. Le contrôle est « désiré », pour reprendre un terme de Jacques-Alain Miller<sup>2</sup>. Il s'impose, comme dit Lacan<sup>3</sup>, mais il n'est pas imposé, tout est dans ce décalage qui introduit la dimension de l'autorisation et de la responsabilité du praticien. De même l'exposition de cas part d'une simple proposition de la part de ce dernier, et il est tout à fait légitime de considérer cet exercice comme relevant également d'un contrôle. Exposer un cas dans le cadre de notre École, en présence de ses membres, constitue un certain « faire ses preuves », « rendre des comptes », mais sans attendre le moindre jugement de la part de l'Autre. Il est plutôt question ici de « co-responsabilité », comme a pu le souligner J.-A. Miller<sup>4</sup>, qui se répartit donc entre le praticien et les membres de l'École.

## QUEL DISCOURS ?

Afin d'approcher au plus près la logique de cette double exposition de sa pratique, en privé et en public, et afin de mieux dégager sa nécessité, demandons-nous si un recours aux discours de Lacan pourrait nous être utile.

Commençons par le contrôle, dont la pratique est « mal logée », comme le relevait J.-A. Miller<sup>5</sup>. Être en contrôle, ce n'est pas être *sous contrôle*, aussi le discours du maître ne doit pas s'y inviter. Et puisqu'il ne s'agit pas non plus d'évaluer notre savoir ou notre capacité, nous excluons la référence au discours universitaire.

Le discours hystérique, avec un sujet barré aux commandes, n'est-il pas à même, par contre, de rendre compte d'une certaine expérience du contrôlant, qui, comme sujet divisé<sup>6</sup>, se questionne, interroge sa pratique, sa position, suspend son savoir déjà là pour chercher à en produire un nouveau, et, à l'occasion, peut évoquer les résonances entre sa pratique et son analyse. Et du reste il est arrivé à J.-A. Miller de soutenir qu'une certaine dimension de l'association libre était à l'œuvre au cours du contrôle, association contrainte, bien sûr, puisqu'il est question d'un patient<sup>7</sup>. Dès lors le discours analytique, celui qui formalise l'expérience de l'analyse, s'y invite bien évidemment, la frontière entre l'analyse et le

2 Miller J.-A., « Trois points sur le contrôle », Hebdo-Blog, n°159, 23 janvier 2019, publication en ligne de l'ECF, <http://www.hebdo-blog.fr/trois-points-contrôle/>.

3 Lacan J., « Acte de fondation », Autres écrits, Paris, Seuil, 2001, p. 235.

4 Miller J.-A., « Présentation en l'an 2000 du thème des Journées de l'École de la Cause freudienne qui se tiendront en 2001 » [le 22 octobre 2000], Liminaire des XXXèmes Journées de l'ECF, Collection Rue Huysmans, 2001. (repris dans La lettre mensuelle, n°193).

5 Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. Choses de finesse », enseignement prononcé dans le cadre du département de psychanalyse de l'université Paris VIII, cours du 12 novembre 2008, inédit. Il précisait à cette occasion : « Et j'aimerais qu'on puisse dire sur le contrôle – mot dont on fait parfois un usage abusif –, j'aimerais qu'on puisse dire sur le contrôle des choses mieux structurées si je puis dire. »

6 Contrôlant, qui, dans le cadre de sa pratique d'analyste, se prête plutôt à incarner l'objet a, « la cause du désir de l'analysant ». Lacan J., Le Séminaire, livre XVII, L'Envers de la psychanalyse, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, 1991, p. 41.

7 Cf. Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. Choses de finesse », op. cit., cours du 26 novembre 2008.

contrôle étant tenue, comme nous le verrons un peu plus loin.

Lors de l'exposition de cas, n'avons-nous pas là encore, en place d'agent, entendons ici celui qui présente un cas, une version du sujet barré, ce qui exclut le fait de mettre  $S_2$  aux commandes, auquel cas nous basculerions dans le discours universitaire ? Nous avons donc un sujet-analyste, un analyste-sujet qui met au travail les  $S_1$ , comme autant de fils qu'il tire et développe au sein de sa construction, véritables points de capiton qui permettent de lire et d'entendre le cas, avec un certain savoir qui se dépose. Et là encore, le discours analytique, dans son acception la plus large, est bien évidemment convoqué, au moment même où l'analyste aborde la logique d'une cure.

## S'EXPOSER

À travers cette référence à cette dimension « sujet », on comprend mieux pourquoi exposer, c'est finalement *s'exposer*, à travers sa parole. C'est le cas dans le contrôle, mais aussi lorsqu'on expose sa pratique en public. Lors des 30<sup>e</sup> journées de l'ECF<sup>8</sup>, l'école avait d'ailleurs convié le praticien à « élaborer comment il analyse, à faire contrôler son acte en s'exposant »<sup>9</sup>. En effet, J.-A Miller avait dressé le constat que jusqu'alors, je le cite, « l'exposé du cas voilait le "s'exposer" du praticien, le laissait implicite »<sup>10</sup>.

Cela veut dire tout d'abord qu'il ne doit pas oublier qu'il fait partie de la construction du cas qu'il présente. Mais plus fondamentalement, la question que pose ces deux dispositifs d'exposition de sa pratique que sont le contrôle classique et disons-le maintenant, le contrôle élargi, est celle de savoir si le praticien est bien orienté par le discours analytique, envers du discours du maître, qui constitue aussi le discours de l'inconscient, ce qui est bien fait pour nous maintenir en alerte. Pour l'énoncer plus simplement, la question serait celle de savoir, comme l'a relevé Gil Caroz dans son introduction<sup>11</sup>, s'il y a *de* l'analyste. Voilà ce que met à l'épreuve et vérifie tout contrôle classique, à partir de l'acte même de l'analyste praticien, comme l'a suggéré Lacan<sup>12</sup>; et voilà ce que doit vérifier également le contrôle élargi, avec comme Autre en présence l'École, via ses membres. Et voilà enfin ce que chaque analyste praticien doit prendre à sa charge, averti du fait que l'être de l'analyste n'existe pas, et qu'en conséquence, il n'aura de cesse de devoir démontrer qu'il y a bien *de* l'analyste, ce qui le renvoie à sa propre analyse<sup>13</sup>.

## L'ANALYSE

Du reste, s'il y a bien un dispositif où l'analyste s'expose, c'est bien dans le

8 Elles avaient pour titre : « Tu peux savoir comment on analyse à l'École de la Cause freudienne ».

9 Miller J.-A., « Présentation des 30èmes Journées de l'ECF », op. cit.

10 Ibid.

11 Caroz, G., « Permanence de la formation, de la nécessité du contrôle, finitude et infinitude de l'analyse », Hebdo-Blog, n°159, 23 janvier 2019, publication en ligne de l'ECF. <http://www.hebdo-blog.fr/permanence-de-formation-de-necessite-controle-finitude-infinitude-de-lanalyse/>

12 Lacan J., « discours à l'efp », Autres écrits, op.cit., p. 266 & p. 270.

13 Etant entendu bien sûr que l'objectif de la psychanalyse pure est de produire un analyste.

cadre de sa propre analyse qui s'invite, quoi qu'il en soit, lors de l'exposition de sa pratique. Ainsi J.-A Miller a pu soutenir par exemple que « dans l'appareil du contrôle le sujet vient en tant que praticien », pour vérifier « qu'il est analysé »<sup>14</sup>. Et ainsi il pouvait soutenir que :

- Le contrôle ne vaut rien s'il ne vise pas au-delà, s'il ne vise pas les relations de l'analyste avec la psychanalyse. » Et c'est ce que l'exposition de cas mesure également : les relations de l'analyste avec la psychanalyse, avec la cause analytique rajouterions-nous.

Cette cause ici introduite est à interroger suivant deux aspects. Il y a la cause que nous opposons à l'idéal et qui renvoie au singulier, à la différence absolue, que vise toujours une analyse. Garder cette « orientation vers le réel », c'est se maintenir dans le discours analytique, toujours susceptible d'être contaminé par le discours du maître. La tentation est toujours grande de vouloir le bien de l'autre, ou tout simplement de vouloir contrôler l'expérience. Ne rien boucher, disait J.-A. Miller, c'est « laissez être celui qui se confie à vous », concluant ainsi : « laissez-le être dans sa singularité. »<sup>15</sup> Voilà donc ce que doivent vérifier nos deux versions du contrôle.

Deuxième aspect relatif à la cause, celui qui renvoie au désir, et précisément à la dimension du *désir de l'analyste*, telle qu'elle se mesure à travers la position que l'analyste peut tenir dans les cures qu'il mène, et plus concrètement à travers les actes qu'il pose, ces derniers visant justement ce que « chacun a de singulier, d'incomparable »<sup>16</sup>.

## POUR CONCLURE

Concluons. Lors de son intervention présentant les 30<sup>e</sup> journées, que nous avons déjà évoquée, J.-A. Miller disait souhaiter que ces nouvelles journées fassent rupture concernant l'exposition de cas, avec des analystes qui s'exposent, donc, constatant alors qu'il « restera à élaborer comment aborder de la bonne manière « *la confession des analystes* », concluant par ce constat, je le cite : « leur passe toujours recommencée »<sup>17</sup>.

La « confessions des analystes » reste donc toujours, sinon à penser, du moins à s'effectuer, dans le cadre d'une formation continue, et suivant de multiples facettes (et nous n'avons pas évoqué aujourd'hui l'enseignement). C'est à cette condition que le *désir de l'analyste* peut rester vivace et opératoire. Enfin, si nous pouvons constater que sur certains points, la passe et le contrôle se rejoignent<sup>18</sup>, il

14 Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. Le banquet des analystes », enseignement prononcé dans le cadre du département de psychanalyse de l'université Paris VIII, cours du 23 mai 1990, inédit.

15 Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. Choses de finesse », op. cit., cours du 17 décembre 2018.

16 Ibid.

17 Miller J.-A., « Présentation en l'an 2000 du thème des Journées de l'École de la Cause freudienne qui se tiendront en 2001 », op.,cit.

18 Jacques-Alain Miller nous dit : « Or, c'est un fait que l'appareil de la passe, de façon similaire et congruente au contrôle, comporte une interposition, et qu'il y a donc là, dans ce schématisme de la passe, la volonté de rendre très présente cette dimension d'indirect, et par là-même de matérialiser la transmission. On la matérialise en incarnant le messager, le médium. De la même façon que le psychanalyste contrôleur ne voit pas le patient, le jury de la passe ne voit pas le candidat.

nous faut aussi admettre, à suivre J.-A. Miller, qu'un lien logique existe également entre « passe » – ici au sens de phénomène, de moment – et « exposition de cas » , dans la mesure où prévaut le « s'exposer » ! Bref, il se démontre ici encore que la passe, cette fois-ci comme procédure, demeure l'expérience, le dispositif central de notre École.

---

On pourrait voir ici la passe comme modelée sur la pratique du contrôle. » C f . Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. Le banquet des analystes », op. cit.

# A supervisão para além da construção do caso clínico: o funcionamento sinthomático<sup>1</sup>

Laura Rubião

Texto não publicado previamente

*“Todo analista tem que elucidar suas relações com a psicanálise. Eis o que marca os limites do tato que implica a psicanálise como prática que se transmite pelo controle, o qual não tem nenhum valor se se limita a pautar as relações do analista – na posição de aprendiz – com seus pacientes. O controle não vale nada se não aponta mais além, a suas relações com a psicanálise”. (Miller, O banquete dos analistas)*



Hans Holbein, “The Scientists, after The Ambassadors”, 2014

Este trecho escolhido por Elisa para ser objeto da discussão de hoje encontra-se logo nas primeiras páginas do seminário de Miller “O banquete dos analistas”, no qual se discute o que vem a ser a comunidade dos analistas na perspectiva da orientação lacaniana. Miller se dedica a uma minuciosa reflexão sobre o que seria pertencer à comunidade dos analistas à qual Lacan chamou Escola e que é radicalmente diferente do grupo e das associações. O ofício do analista afirma-se sem garantias prévias seja pela inscrição como membro da Escola, seja pelo aporte de titularidades que possam definir competências ou pelo acúmulo da experiência. Autorizar-se como analista é encontrar seu lugar único como conviva desse banquete heteróclito, no qual é preciso dar mostras do modo singular como cada um se deixou tocar pela experiência da análise e pôde fazer ressoar seus efeitos na prática. É possível

<sup>1</sup> Texto apresentado durante o seminário, Supervisão: Efeitos de formação (Coordenação Elisa Alvarenga) no dia 17 de Outubro 2019.

concluir que a relação de cada um com a Psicanálise é indissociável do laço que se estabelece com a Escola tal como concebida por Lacan, tanto no Ato de fundação, quanto na Proposição de 09 de Outubro de 1967 sobre o analista da Escola.

O convite de Elisa para falar sobre a prática da supervisão a partir dessa referência lacaniana, me reportou aos primórdios de minha formação e de seu atravessamento pelos impasses da psicanálise aplicada, uma vez que me dediquei por 16 anos ao trabalho com a saúde mental em um serviço de urgência.

Desde o início, tive que colocar à prova meu desejo em relação à Psicanálise, uma vez que, na instituição, os apelos da Ordem Pública são insistentes e abertamente dissonantes em relação à ética da psicanálise. Somos convocados a todo momento a operar a partir do ponto de vista de uma “clínica da miséria” que implica, até certo ponto, como mostrou magistralmente Serge Cottet, a contrapartida de uma “miséria da clínica”. Foi nesse esforço permanente de “separar o joio do trigo” que me vi às voltas com uma estratégia de drible para me deslocar de tais apelos do discurso do mestre que acabam levando o praticante a ocupar o lugar da polícia, do juiz, do médico, ou mesmo o do psicoterapeuta. A pergunta que orienta o texto de Cottet é exatamente sobre o estatuto do ato analítico no contexto institucional, após sua imensa popularização e diluição frente a tantas outras práticas *psi*. Esse destino acabou por torná-lo inócuo e inoperante. Nesse sentido, é notável como expressões tais como a “escuta do sujeito” e outros jargões analíticos vêm sendo empregados de forma cada vez mais inconsistente e genérica. No que tange à esfera da psicanálise aplicada estamos sempre e, cada vez mais, às voltas com o esforço obstinado de ter que isolar a autenticidade do ato analítico – hoje cada vez mais ‘castrado pela instituição’ (Cottet, 2017, p. 27) – o que muito frequentemente faz com que nos percamos, segundo o autor, nos labirintos da impotência:

“Mesmo se continuamos a opor, como Freud, o ouro puro do ato analítico ao chumbo da psicoterapia, nós não podemos nos esquecer do ponto em comum que as une, a saber, que o ato analítico é impossível por sua própria estrutura” (Idem). Há, é claro, sucessos e fracassos longe ou perto do divã.

Para fazer jus ao ato analítico enquanto tal, longe ou perto do divã e para além dessa posição de impotência, ou seja, para resistir de uma boa maneira, eu diria que é crucial preservar a transferência à Psicanálise na vertente da psicanálise pura. Só assim me foi possível seguir os pacientes no lugar de “aprendiz”, ou seja, a partir de uma destituição do saber. Essa seria, por assim dizer, a via régia para aceder à chamada “construção do caso clínico” que tem por condição um analista advertido com relação às armadilhas do discurso do mestre. Resta saber se na supervisão é apenas isso que está em jogo, questão à qual retornarei mais adiante.<sup>2</sup>

Curiosamente, uma das passagens do Seminário de Lacan que sempre me encantou, foi o trecho de um outro Banquete (Platão), em que Sócrates não responde a Alcebiades do lugar de amado, -daquele que porta verdadeiramente o

2 Sobre essa questão de se a supervisão se limita a acompanhar a construção do caso clínico, ver Santiago, J. Apresentação ao livro de Rômulo Ferreira da Silva. “A supervisão (controle) na formação do psicanalista.”.

objeto agalmático - e localiza alhures a causa do desejo. Sócrates teria sido assimilado por Lacan à posição histórica, mas seu ato, nessa passagem, não deixa de ressoar algo do desejo do analista que situa o objeto a no lugar do agente, ou seja, daquilo que opera como causa destituída de uma consistência prévia e, nesse sentido, capaz de provocar a enunciação analisante.

Lacan faz dessa passagem do Banquete um paradigma do que Freud havia situado como o motor de toda análise, ou seja, o amor de transferência que, por ser o suporte da experiência, nem por isso deixa de trazer consigo o germe de um certo congelamento do desejo, pois pode induzir a um erro de perspectiva colocando a demanda à frente do desejo. O que Sócrates coloca em ato é a dimensão do corte, devolvendo ao analista sua dignidade para operar a partir do vazio, ao mesmo tempo que nos orienta quanto aos riscos de nos colocarmos numa posição de simetria intersubjetiva.

Para me a ver – e acredito que isso possa valer para todos e para cada um – com a impossibilidade própria à função do analista (como apontou Freud em relação a esse ofício ao lado do Governo e da Educação), foi preciso que eu pudesse me desvencilhar do meu próprio *furor sanandis* permeado, no meu caso, pela roupagem de uma certa pressa, tanto na experiência da análise, quanto na experiência de supervisão/ou do que eu podia transmitir como supervisora. Nesse sentido, as próprias características da instituição em que trabalhava – a lida com a iminência da passagem ao ato, os riscos aí implicados, a agitação que lhe era própria – incitavam o domínio da pressa, da prontidão em se fazer algo para aplacar a urgência, para atender a uma demanda de apaziguamento. É preciso estar atento para agir pronta e rapidamente, calculando riscos e reparando estragos. Está implícita aí a atitude de salvar o outro do pior.

Eu diria que desde muito cedo constatei, a partir mesmo do que mostravam os pacientes que eu devia seguir, que não se tratava de curar ou de aplacar a urgência com os remédios do Outro, mas de tratar, a partir da psicanálise (análise/supervisão) o meu próprio sintoma para, então, encontrar uma brecha para operar na clínica a partir dos resíduos do mesmo. Creio que na supervisão o que se transmite e deve ser colocado em relevo é um estilo sintomático de escuta, do qual espera-se que se vá desbastando a camada do imaginário para dar lugar ao real da clínica. Esses resíduos respondem por um modo de funcionamento como nos lembra Miller: “O *sinthoma* funciona, não é susceptível de travessia ou levantamento, é susceptível de *insight*, de um *re-engineering*, de uma reconfiguração (Miller, 2017, p.19). Então é possível dizer que o estilo do analista deve passar por esse modo de funcionamento sintomático e que o encontro com a Psicanálise está na base dessa depuração que consiste em colocar o *sinthoma* a trabalho na experiência para que ele deixe de ser um obstáculo, um empecílio ao ato analítico.

Então, diríamos que, para além de simplesmente construir o caso, seria preciso trazer o sintoma para o âmago da experiência e verificar como saber fazer aí com isso. As perguntas pelo diagnóstico diferencial, que seguem sendo decisivas nas estratégias de condução da cura no cenário transferencial, são certamente a base para a construção do caso clínico, mas não devem se

colocar isoladamente, como se houvesse uma autonomia da técnica desencarnada de um fazer sintomático.

Laurent dedica-se a essa discussão em seu livro “O avesso da biopolítica”, partindo dessa articulação entre sinthoma e supervisão. Ele isola dois momentos diferentes da elaboração lacaniana sobre a supervisão. No primeiro, trata-se de fazer valer e demonstrar em supervisão a tese do inconsciente estruturado como linguagem, conforme diretrizes extraídas do texto “Função e campo da palavra e da linguagem”. Para tanto, o supervisionando deveria operar como uma placa sensível para transmitir, o mais rigorosamente possível, os enunciados do analisando. Ele deveria, portanto, se valer de um ideal de neutralidade que permitisse uma transmissão fiel do caso a ser construído:

“Quanto mais o jovem analista sabe se apagar, mais ele se torna a placa sensível que retransmite com mais justeza, com o menor filtro alienante possível, a subjetividade de seu analisante.” ( Laurent, 2016, p.179).

No segundo momento, munido da noção de falasser, “Lacan estrutura de forma completamente diferente a experiência da supervisão” (Idem) Laurent segue as indicações propostas no seminário 23, para evidenciar que o analista não seria mais visto como essa subjetividade segunda que se instala no rigor de uma escuta dos efeitos de sentido que fazem brotar a verdade do sujeito em análise, mas como aquele que segue a via do sinthoma, buscando ressoar (*resóonner*) no corpo o eco do dizer pulsional. (Laurent, 2016, p.181) Trazendo seu próprio corpo para a ordem do dia, o analista usa a interpretação pela via do equívoco que faz vibrar o “escrito na fala” que é da ordem não do sentido, mas de *lalangue*. Ele já não opera com a razão (*raison*) ou com o Logos do inconsciente, mas com essa ressonância que “libera algo do sinthoma”. (Idem) Haveria, no que concerne à prática da psicanálise, um novo uso da interpretação que opera por um deslocamento da verdade ao gozo.

Alguns testemunhos de passe mostram como a relação com a Psicanálise permite o alcance de uma ‘nova aliança com o gozo’ e o modo como isso é determinante para que se vivifique o fazer do analista.

O tema que atravessou toda a análise de Domenico Consenza, foi o da queda. Uma criança chamada de distraída, vivia caindo e se machucando. Teria sido marcado traumáticamente pela queda de sua mãe, grávida daquele que teria sido seu irmão e cuja a existência foi interrompida nesse episódio. Seu modo de gozo se consolida então a partir do sintoma daquele “que deve salvar o outro da queda”. Em seu testemunho, nos conta como colocou a vida em risco quando dirigiu em alta velocidade para atender a mãe de uma paciente anoréxica em uma comunidade. Cita outros episódios em que o analista oferece seu corpo em sacrifício para salvar os pacientes. Preso em seu fantasma, ele se lançava em sucessivas quedas de modo heroico. A partir de um sonho que teve logo após um terremoto na Itália: “a terra treme e eu caio”, ele conclui que a queda poderia ser reduzida a essa contingência, a uma experiência sem sentido e sem garantias. (Consenza, 2019, 130-142)

Veronique Voruz, que muitas vezes recorria a seu supervisor nas ausências do analista, para tratar de sua relação com o gozo mortífero que lhe fora trans-

mitido tanto pela avó, quanto pela mãe (ser um monstro a ser exorcizado via religião), nos mostra como foi crucial ser exorcizada pelo equívoco enunciado na análise: um dia em que ela diz de seu problema d'yeux (doença dos olhos) e a analista lhe retorna “Ah sim, agora eu escuto “Dieu”. Ela recorre ao supervisor, na ausência da analista, conta-lhe sobre a angústia de ser um monstro aos olhos do Outro e este observa que enfim ela pode ver o monstro e deixar de ser vista como tal. O final da análise encaminha-se para essa operação de ser arrancada dessa identificação. Sua mãe era alpinista e muito jovem sofreu um terrível acidente na montanha, que lhe arrancou uma das pernas. Em um sonho se vê subindo uma montanha a l'arrache (por arrancos/atalhos), no mesmo cenário do acidente sofrido pela mãe. “Eu interpreto este sonho de subjetivação do acidente de meus pais (...) dizendo que finalmente meu SI é “à l'arrache”. Subindo pelo caminho da montanha à l'arrache eu me arranco de meu destino de ser uma parte do corpo do Outro (...). Este significante nomeia o que chamarei de “meu estilo pulsional”. Estou sempre um pouco à l'arrache, mas não me é mais necessário arrancar-me do corpo do Outro para me separar. (Voruz, 2017, p.108)

Tanto a queda, como o monstro permanecem como resíduos de uma parceria sinthomática que se conserva como a marca de um estilo que não se apaga, para além do passe.

#### Bibliografia

COTTET, S. Clínica da Miséria. In: *Curinga*, n.44 Jul/Dez 2017, EBP-MG.

CONSENZA, D. Cair na análise, entre fantasia e acontecimento de corpo. In: *Opção Lacaniana* n. 80/81, Maio 2019,

LAURENT, É. *O avesso da biopolítica. Uma escrita para o gozo*. Rio de Janeiro: Contra Capa, 2016.

MILLER, J.A. *El banquete de los analistas*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

MILLER, J.A. Uma nova aliança com o gozo. In: *Opção Lacaniana*, n. 75/76, Maio, 2017.

SANTIAGO, J. Apresentação. In: A supervisão (controle) na formação do psicanalista ( Rômulo Ferreira da Silva). Relicário: Belo Horizonte, 2019.

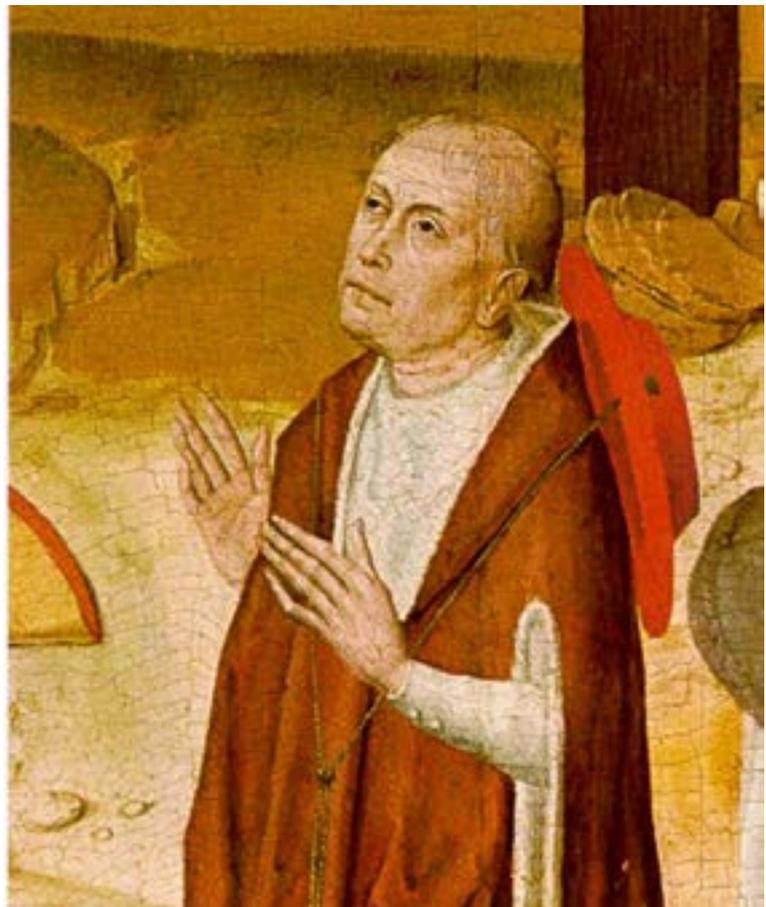
VORUZ, V. Exorcizada pela psicanálise. In: *Opção Lacaniana*, n. 75/76, Maio, 2017.

# S'autoriser?

Dominique Laurent

From Hebdo-Blog n.164

Lacan, dès 1956, c'est-à-dire peu après avoir été interdit de didactique par l'Association internationale de Psychanalyse, a contesté et dénoncé le principe de l'analyse didactique et des modalités de sélections instituées pour être admis à l'Institut de formation\*. Être admis à entreprendre une cure didactique reposait sur une première sélection fondamentale avant toute analyse. Cette sélection reposait sur des critères de personnalité et de formation universitaire. Être admis en didactique permettait de postuler éventuellement à une formation dispensée par l'Institut. Les sociétés analytiques et leur hiérarchie cooptaient en commission leurs membres à partir de trois perspec-



Unknown , «Nicolás de Cusa», 1460

tives, celle de l'analyse personnelle, celle d'une pratique analytique supervisée, enfin celle d'une formation théorique. Une commission *ad hoc* s'informait alors auprès du didacticien de l'analyse du postulant, des superviseurs de la qualité des cures menées, enfin des directeurs de Séminaire sur la formation théorique. La qualification d'analyste était enfin accordée par la Société à partir de rapports établis par cha-

cun de ceux qui étaient intervenus dans ce parcours. Il s'agissait d'une cooptation prudente obéissant à une réglementation stricte, reposant sur des critères analytiques peu identifiés. Lacan dès cette époque ne reconnaît à personne, aussi didacticien soit-il, le pouvoir de s'arroger le droit de décider de l'aptitude à la pratique. Les critères en usage lui paraissent relever d'un non-savoir celui « d'un psychologisme analytique », « ressuscitant une théorie du moi autonome » aboutissant à la conception d'une fin d'analyse pensée à partir d'une identification au moi de l'analyste – bien plus que d'un savoir analytique.

## S'AUTORISER DE SOI-MÊME ET DES AUTRES

Avec la « Proposition du 9 octobre 1967 »<sup>1</sup>, Lacan rompait de façon radicale avec les modalités usuelles d'accréditation d'une société de psychanalyse. Il proposait « un nouveau fonctionnement » institutionnel qui permettrait à son École de garantir un analyste comme relevant de la formation qu'elle dispense. La procédure de la passe est le pivot de ce nouveau fonctionnement. Cette procédure convoque « l'analysé de l'analyste » pour le qualifier. Lacan se démarque de toutes les définitions a priori de l'être analyste et se tient au plus près de la définition de la psychanalyse conçue comme une pratique, dont l'interprétation sous transfert est l'instrument et l'analysé est le produit. Il s'agit d'un savoir particulier « sur le fonctionnement libidinal du sujet », pour reprendre le terme freudien. Cette perspective déplace la problématique des critères de l'être analyste au profit d'un postulat : il y a de l'analyste si et seulement si, il y a de l'analysé. L'analysé est ce à partir de quoi, dès lors, le sujet s'autorise pour exercer la psychanalyse. C'est aussi ce qui opère dans les cures qu'il va conduire. En ce sens, Lacan ne reconnaît à personne le pouvoir de nommer analyste un sujet. Dès les textes originels de son École, Lacan a indiqué le principe qui décide de sa position. Pour lui, « le psychanalyste ne s'autorise que de lui-même ». Ceci est à entendre surtout comme ceci : l'analyste s'autorise de fonctionner comme tel. Il ne peut s'y autoriser qu'à la mesure de l'analysé obtenu dans sa cure. C'est un acte qui vérifie une autonomie, celle d'un sujet qui a franchi la barrière du narcissisme et ses coordonnées imaginaires, la barrière des déterminations symboliques et qui a aperçu l'impact du langage sur le corps et ses effets de jouissance.

## S'AUTORISER AU DÉSIR DÉCIDÉ, AU-DELÀ DE SOI : L'ACÉPHALE ET L'AUTOMATON

<sup>1</sup> Lacan J., « Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École », *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, pp. 243-259.

En 1973, dans sa « Note italienne », Lacan présente la procédure de la passe comme ce qui permet de veiller qu'à s'autoriser de soi-même « il n'y ait que de l'analyste »<sup>2</sup>. Cette phrase complète le principe inscrit dans « l'Acte de fondation »<sup>3</sup>. Celui-ci avait donné lieu à beaucoup de malentendus. Ce principe voulait disjoindre radicalement l'autorisation analytique du fonctionnement institutionnel. Certains l'ont entendu, dans une sorte d'utopie anarchiste, ni Dieu, ni maître. Lacan ne l'entendait pas ainsi. Le fait de mettre en évidence que l'analyste ne s'autorise que de son analyse comporte nécessairement un processus de vérification. C'est ce que certains ont tenté d'écarter. Il faut bien vérifier que le sujet s'autorise de son analyse, et non pas de sa canaillerie, de ses relations sociales, de ses intrigues institutionnelles ou plus simplement du fait d'être un bon garçon, une bonne fille, un candidat irréprochable. Il s'agit de veiller à ce qu'il y ait bien eu quelque chose d'analysé. L'analysé doit se transmettre et peut être évalué par d'autres. C'est un « s'autoriser de soi-même » et de quelques autres. La psychanalyse depuis Lacan fait l'hypothèse que le vrai cas clinique est celui qu'écrit le sujet lui-même, à partir de son expérience. La psychanalyse en elle-même est conçue comme didactique. Elle permet au sujet d'obtenir un savoir sur ce qui le détermine, dans le temps même où elle le transforme de façon définitive. C'est dire aussi que la qualification de didacticien ne confère aucun droit a priori, aucune exclusivité quant aux effets didactiques de la psychanalyse. Est didacticien, l'analyste qui mène une cure dans laquelle il arrive que l'analysant tire un effet didactique de son élaboration inconsciente. La procédure de la passe est le dispositif qui permet à l'analysant de rendre compte de l'opération de réduction qu'a été sa cure, réduction qui se fait au profit non pas d'un « je suis » mais d'un « je jouis ». L'analysant « exemplaire », l'AE atteint cette certitude. Atteindre cette certitude et vouloir la faire partager est ce que vérifie l'analyste en s'autorisant de lui-même. C'est un choix forcé qui témoigne du passage du travail de transfert à un transfert de travail au sein d'une École. C'est un vouloir acéphale, un point de rebroussement qui peut ainsi faire servir le choix de jouissance, réduit, isolé à une nouvelle fonction du désir. La perspective de celui qui s'adresse à l'analyste et qui énonce une soi-disant volonté de devenir analyste est d'une toute autre nature. Il est possible qu'il soit produit comme tel au terme d'une analyse, mais le vouloir n'est plus le même. Y a-t-il même un individu qui puisse vouloir « ça » ? Lacan dit qu'on y est conduit, qu'on ne peut pas vouloir ça. Vouloir ça conduit à bien d'autres choses pour une École et d'accepter de s'engager sur des terrains inconnus nécessaires à l'existence des Écoles de psychanalyse. Caroline Leduc vous racontera son expérience à l'ECF. Elle recoupe tout à fait la mienne.

43

## LE CONTRÔLE AUTORISE UNE INTERROGATION SUR L'ACTE

La formation du psychanalyste concerne autant l'analysant que l'association professionnelle dont il relève. L'analysant est concerné au plus intime par la direc-

2 Lacan J., « Note italienne », Autres écrits, Paris, Seuil, 2001, p. 307.

3 Lacan J., « Acte de fondation », Autres écrits, Paris, Seuil, 2001, p. 229-241.

tion de la cure dont il attend des effets dans sa vie même. L'institution est concernée par la formation des analystes qu'elle garantit. Toutes les sociétés analytiques s'accordent depuis Freud sur la nécessité de l'analyse personnelle de celui qui pratique la psychanalyse. L'analyse personnelle, condition nécessaire n'est cependant pas suffisante. Il y a un au-delà de l'analyse qui pose l'épineuse question de la formation en dehors de l'analyse elle-même. L'articulation du ternaire, analyse, formation théorique, formation pratique, mise en place par le premier institut de Berlin, a trouvé des interprétations variées au sein des Écoles de psychanalyse. Si pour Lacan la passe est le fonctionnement institutionnel le plus pragmatique et le plus rationnel pour garantir la formation du psychanalyste d'une École, il n'a pas eu la naïveté de penser que l'on pouvait pour autant faire l'économie du savoir des logosciences<sup>4</sup> pour reprendre l'expression de J.-A. Miller. Il l'a démontré et inscrit comme exigence dans la formation du psychanalyste. Pour autant, ce savoir n'est pas celui qui produit l'analyste. L'analyste est celui qui a rencontré la marque de la jouissance au lieu même où il supposait le savoir. La formulation « il y a de l'analyste » quand il y a de l'analysé a pour corrélat que l'analyste se réduit à sa fonction dans une pratique. « Il y a de l'analyste » inscrit un *quod*, un quelque chose d'in défini. L'analyste est ainsi défini en dehors des critères du jugement d'attribution. C'est une existence, un quelque chose en fonction. La fonction est une façon de saisir le *quod*. Lacan dans la « Note italienne » ajoute que cette fonction rend probable son « ex - sistance »<sup>5</sup> (celle de l'analyste). Le contrôle est le dispositif au-delà de la passe qui permet dans une École de vérifier le *quod*, le probable de son ex-sistance d'analyste. L'analyste fonctionne ou « ça » fonctionne à une certaine place, à une place qui n'a pas besoin d'être davantage précisée que la place d'une variable dans une fonction. Être en fonction distingue le rôle et la place de l'analyste dans le processus. C'est ce que le contrôle permet d'isoler.

44

\* Texte issu de la journée « Question d'École : Permanence de la formation », organisée à Paris par l'ECF le 02 Février 2019.

4 Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. Le lieu et le lien », enseignement prononcé dans le cadre du département de psychanalyse de l'université Paris VIII, leçon du 7 mars 2001, inédit.

5 Lacan J., « Note italienne », Autres écrits, op. cit., p. 308.

# Rectificación del deseo del analista

Feliz Rueda

Publicado en: <http://deseo.jornadaselp.com/>

Lacan, en su *Acto de fundación*, hizo del control algo inseparable de su Escuela, uniendo en este lazo el deber ético del analista en formación y el de la Escuela. Ésta no propone una norma sino que el control se orienta por el deseo: el deseo del analista en formación, el deseo del controlador y fundamentalmente por el deseo de ese sujeto que es la Escuela Una<sup>1</sup>, como subrayó J.-A. Miller<sup>2</sup>. Es así como entiendo que el control es también el control del lazo que el sujeto que analiza mantiene con el psicoanálisis como *partenaire*<sup>3</sup>. Conviene,



Florero griego antiguo

por eso, recordar cómo el Congreso de la AMP del 2002 celebrado en Bruselas y consagrado a la formación de los psicoanalistas dedicó una de sus plenarios al control. La conversación y los temas que allí se desarrollaron bajo el título de *La confianza de los controladores*<sup>4</sup> tienen plena vigencia hoy en día, por ejemplo, la propuesta de JAM de pensar la garantía a partir de los controles. Doce años más tarde, el congreso de la AMP celebrado en París el 2014 dedicó, de nuevo, otra plenaria al control<sup>5</sup>.

En cuanto al control de la práctica, Lacan plantea que la demanda de con-

1 Di Ciaccia, A., "Variaciones sobre el tema del control", *Lo real puesto al día en el siglo XXI*, Buenos Aires, Grama, 2014.

2 Intervención de Jacques-Alain Miller en la Jornada sobre «Los usos del control» en Radio Lacan

3 Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, Buenos Aires, Paidós, 2013, pág. 16.

4 Miller et al., « La confiance des contrôleurs », *La Cause freudienne*, Revue de l'ECF, n° 52, Paris, 2002.

5 "Tropiezos con lo real en la dirección de la cura: el control", *Lo real puesto al día en el siglo XXI*, op. cit.

trol la realiza “un sujeto sobrepasado por su acto”<sup>6</sup>. El psicoanalista no opera con su división subjetiva, “el psicoanalista en el psicoanálisis no es sujeto”<sup>7</sup>. Siendo el control una manera de subjetivar la posición del analista que en su acto está en posición de objeto.

Lacan afirma en *Función y campo*<sup>8</sup>, que el fruto que el controlado podría sacar del control sería el de aprender a mantenerse él mismo en la posición de subjetividad segunda, posición en que la situación del control pone de entrada al controlador. Pierre Naveau<sup>9</sup> realizó una lectura de dicha afirmación deduciendo que Lacan propone una posición subjetiva primera y una segunda. La posición de subjetividad primera sería la de la división subjetiva y la segunda, la puramente opuesta a la división subjetiva, es decir, la del objeto  $\alpha$ . Posición ésta a partir de la cual operaría el psicoanalista en el psicoanálisis y que el controlado podría “aprender” del control.

A este punto responde la afirmación de Lacan: “¿A qué tiene que responder el deseo del analista? A una necesidad... por hacerse causa de ese deseo”. A la necesidad (lógica) de operar a partir del semblante de objeto a para hacerse causa del deseo del analizante.

Si bien el deseo tiene esta necesidad, no surge del control. El analista se autoriza y se sostiene en su práctica de ese deseo que Lacan dice “le advino”<sup>10</sup> de su propio análisis. El analizante acabó su análisis y ese deseo -de analista- le advino. Miller lo definió como “el deseo de alcanzar lo real, de reducir el Otro a su real y liberarlo de sentido”<sup>11</sup>.

Si el deseo le surge del análisis, Lacan propone que es en el control donde la “corrección del deseo del analista queda abierta”<sup>12</sup>. No se trataría en el control de rectificar la posición del sujeto desbordado por su acto, una rectificación subjetiva, sino de tocar el punto en el que el psicoanalista cede sobre el deseo del analista, emergiendo el sujeto desbordado.

Corrección del deseo del analista que “sirve para limpiar la escoria remanente que interfiere en el tratamiento”<sup>13</sup>, ya sea la del fantasma del analista, o de su *sinthome*. Ya que como fue subrayado por Graciela Brodsky<sup>14</sup> hoy se analiza con el *sinthome*, de ahí la importancia del control, para no olvidar este real de lo que uno fue como resto de la operación analítica, allí de donde uno partió.

6 Lacan, J., *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós 2012, pág. 284.

7 *Ibid.*, pág. 397.

8 Lacan, J., “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos*, México, Siglo XXI Editores, 1984, págs. 242-243.

9 Naveau, P., « La position de subjectivité seconde », *La Cause freudienne* n° 52, op. cit.

10 Lacan, J., *Otros escritos*, op. cit., pág. 329

11 Miller, J.-A., *Scilicet Un real para el siglo XXI*, Buenos Aires, Grama, 2014, pág. 27.

12 Lacan, J., *Otros Escritos*, op. cit., pág. 284.

13 Miller, J.-A., “Hablar con el cuerpo” ([www.enapol.com](http://www.enapol.com)).

14 Brodsky, G., “El brote amargo del bambú”, *Lo real puesto al día en el siglo XXI*, op. cit., pág. 123.

# Rendere avvertiti del proprio stile

Paola Francesconi

Conversazione della Scuola Lacaniana di Psicoanalisi "Effetti di sorpresa nell'esperienza di Controllo", Milano 7 marzo 2015.

**"A ME INVECE PER TENERE QUESTO POSTO SERVE UNO STILE"<sup>1</sup>**

In Lettere all'opinione illuminata Jacques-Alain Miller presenta l'idea dell'inconscio come testo, come marchio letterale che ciascuno porta con sé, ovunque vada, ovvero trasporta con il suo corpo come supporto, impossibile da scrivere, di una scrittura che lo affetta, lo segna: "Ma leggi soprattutto il tuo inconscio, quel libro stampato in un solo esemplare di cui trasporti ovunque con te il testo virtuale, e dove è scritta la sceneggiatura della tua vita o almeno il suo brogliaccio"<sup>2</sup>.

Questo ci rimanda all'idea dello stile, che ognuno di noi ha in sé allo stato ancora informe di brogliaccio e che un'analisi gli dà la *chance* di estrarre nel *sinthomo*. Un'analisi, indispensabile, ma non sufficiente, dice Lacan, per la formazione di un analista. Se trasponiamo la suggestiva, poetica, immagine suggerita da Jacques-Alain Miller al controllo dal lato di quel soggetto di cui l'analista che chiede il controllo parla al suo controllore, vediamo l'inconscio come testo virtuale del paziente diffrangersi, nel discorso del controllore, in un testo, da una parte, che è, appunto, quello del paziente di cui il con-



Vishwajyoti Mohrhoff, "School Chalein"

1 J. Lacan, *Avviso al lettore giapponese*, in *Altri Scritti*, a cura di A. D. Ciaccia, Einaudi, Torino 2013, p.497

2 J.-A. Miller, *Lettere all'opinione illuminata*, a cura di A. Di Ciaccia, Astrolabio Ubaldini Editore, Roma 2002, p. 46

trollato parla, e in un corpo, dall'altra, che però non è lì presente, si assentifica, quello del paziente, appunto. Il testo è quello del paziente, il corpo è quello del controllato: ciò produce una configurazione particolare, data da come il testo del proprio paziente affetta, segna, produce i suoi effetti nel corpo del controllato che lo enuncia. A differenza dell'analisi, in cui si è in due, nel controllo si è in tre, ma il corpo che veicola il testo virtuale è filtrato dal discorso dell'analista controllato, che mette lì in gioco il proprio, di corpo. Lo stile su cui si sposta l'attenzione è dunque quello del controllato che, nella sua esposizione del caso, si fa lui latore di un testo. Al punto che, a volte, pensa di riportarlo fedelmente solo materializzandolo negli appunti delle sedute che legge durante il controllo, o, addirittura, riportando il diario delle sedute. Il testo del paziente, presente lì solo in *effigie*, si purifica nel passaggio a racconto del controllato, non senza però ridensificarsi tramite una lettura che, scorporata dal corpo del paziente, si riarticola a quello del controllato. Ma non è lo stesso statuto del corpo, quello della situazione analitica e quello del controllo: mentre nell'analisi si tratta del corpo che gode e supporta lo scritto, nel controllo si tratta di un corpo presenza, che accompagna e supporta un'enunciazione, una proposta di costruzione del caso, una esposizione di ciò che fa ostacolo, nel controllato, alla cura che conduce. Ciò che resta del testo originario del paziente assente ricomponne il nuovo testo dell'analista controllato, in cui la fedeltà al testo originario è filtrata dalla sua scelta di ciò che ritiene più importante, più problematico, più opaco alla sua comprensione, più in risonanza con certe sue intime corde.

Il controllo è quindi, da un lato, una disciplina unica di lettura dell'inconscio come testo, è la radicalizzazione dell'inconscio come testo che occorre saper leggere, e che in tale esperienza si dà in un grado di purificazione unico. Da un altro lato, è la disciplina, unica anch'essa, che consente di interrogare l'atto analitico, che il controllato ha compiuto o che non riesce od è inibito a compiere, nel suo nesso con lo stile. Lo stile che ciascuno estrae dal proprio testo virtuale poggia sul *sinthomo* purificato e densificato del suo reale, ma passa spesso inavvertito nel saperci fare col sintomo stesso. Il saperci fare cui un soggetto giunge, e che può portarlo al desiderio inedito di autorizzarsi a mettere a disposizione il rapporto avvertito con il proprio inconscio per aiutare qualcun altro a trarre dal reale il maggior profitto con le minori difese possibile, tale saperci fare non lo porta come tale all'esercizio consapevole, affinato del proprio stile.

Il controllo è un concentrato di desiderio: è un'esperienza che si fa solo se si *desidera* farla, il controllore è colui che si è *voluto* scegliere, l'esperienza del controllo verifica da subito se il *desiderio* dell'analista del controllato è in esercizio, oppure se è offuscato da un generico desiderio "di analizzare", che non è affatto la stessa cosa. Il desiderio nei suoi differenti registri è lo strumento, potremmo dire, di affinamento del proprio stile, dove per affinamento s'intende l'esserne avvertiti, che il saperci fare di per sé non comporta.

C'è un lato "meccanico", come insegna Jacques-Alain Miller, nel controllo, in cui si tratta di elucidare una diagnosi, di aiutare il controllato nella costruzione del caso e nel superamento delle sue difficoltà a comprenderne la logica, ma c'è anche un versante non meccanico, che riguarda:

1) il perché il praticante ha scelto di parlare proprio di quel caso, al di là delle difficoltà che gli presenta;

2) il nesso con eventuali, nascoste, identificazioni al paziente;

3) le omissioni di elementi che spesso sono ciò che rivela qualcosa di sintomatico e di inibitorio all'atto analitico nel praticante.

Succede talora che, in mancanza di una chiarezza sul perché un paziente abbia chiesto di rivolgersi all'analista, la costruzione del caso risulti deficitaria e la conduzione della cura impedita. Spesso si cortocircuita il perché del qui ed ora della domanda di analisi, a motivo di una sordità, di un difetto di quella formazione alla contingenza che contraddistingue l'analista lacaniano. Essere formati alla contingenza vuol dire essere formati a cogliere la contingenza non su un piano di realtà, ma di sorpresa e di orientamento al reale che sfugge ad ogni determinazione ed ad ogni sapere accumulabile.

Un giovane praticante, per esempio, dopo varie sedute di controllo sul caso di una paziente, mi dice, di sfuggita, nell'inciso di una frase, senza accorgersene, che la paziente si congeda da lui salutandolo due volte. Alla domanda su cosa volesse dire questa espressione, mi dice che la paziente, dopo la seduta, lo saluta e si dirige verso il bagno, per poi tornare a salutarlo uscitane. Tra le due porte, qualcosa in effetti cadeva in un buco, con l'analista che attendeva che si compisse questo rituale prima di accompagnare definitivamente la paziente "alleggerita" all'uscita. Quello che lui mi ha raccontato *en passant*, come un elemento della realtà, riponendo nella sua cartella gli appunti meticolosi del caso, si rivelò così un elemento del suo sintomo: sia la paziente che lui erano complici nella rimozione di qualcosa che circolava a lato, che veniva mantenuto a lato di ciò che accadeva nella seduta e veniva espulso alla fine, da tutti e due. Fu inevitabile segnalare questo al controllato, che in tal modo venne reso avvertito del tratto anale che ostacolava le sue analisi e tratteneva il suo atto. In questo caso, si tratta di rendere avvertiti del sintomo, però, non dello stile. Siamo al di qua dello stile, siamo ancora nel sintomo.

Così, un'analista affida all'intervento sul dispositivo la risposta al *ravage* di una paziente nei confronti della madre. Mi porta il caso di una giovane donna, per l'effetto di turbamento causatole dal modo in cui questa paziente ha accolto un suo atto: le è sembrato che la risposta della paziente fosse carica di un'enfasi sospetta. Questa giovane si era trasferita con la madre in un'altra città da molti anni, peraltro da una città non lontanissima, laureandosi, continuando a vivere con la madre, e lamentando, però, sempre più acutamente lo sradicamento che la madre le avrebbe inflitto. Il traumatismo conseguente riaffiorava prepotentemente dopo tutti questi anni. L'analista l'accoglie, mettendo, però, altrettanta enfasi di quella che poi le tornerà indietro dalla paziente, nello stabilire la scansione delle sedute: le dice, ci incontreremo due giorni alla settimana, fissi, che non sposteremo neanche se lei non potrà venire, e questo in risposta alla delocalizzazione da lei subita. Avrà per sé un luogo da cui non sarà possibile spostarsi altrove. La paziente si scioglie in lacrime di commozione e, uscita di lì, investe la madre d'insulti ed accuse di averle rovinato la vita. Anche qui si trattò di indicizzare un sintomo, non senza, però, che vi si avvertisse anche uno stile, nella sua matrice, certo, più

sintomatica che *sinthomatica*. L'analista in questione, per ragioni che colsi, ma che le consigliai di riprendere nella sua propria analisi, mostrava nella modalità dei suoi interventi uno stile del tipo "e non se ne parla più", fondato sul tratto che potrei definire così: con un padre non si parla e con una madre si parla in modo inconcludente, cosa che la proiettava nel culto di una sua versione sintomatica dell'al di là dell'Edipo, sullo stile del "si ricomincia comunque daccapo", facendone a meno e servendosi al minimo.

Tale stile asciutto e interventista sul piano del dispositivo ho potuto incontrarlo in un'altra analista, che si era lasciata andare ad una frecciata interpretativa ad una paziente arrivata in seduta adornata di gioielli come un albero di Natale, quando, fino ad allora, era stata poco propensa all'uso degli accessori della femminilità, del tipo collane eccetera. La paziente le racconta che l'albero di Natale non stava in piedi, che doveva rifarlo continuamente finché aveva trovato la soluzione di caricarlo di luci e di togliergli le palle: così finalmente stava in piedi. Le fece allora notare che era esattamente come lei, che si erigeva così, nell'essere il fallo e non averlo. "Ci si erige meglio senza le palle" era una sua vecchia convinzione, che, solo parzialmente attraversata nel suo proprio lavoro analitico, aveva dato vigore al tono con cui glielo aveva fatto notare.

Il controllo è una disciplina, dicevo. L'importanza che sia una pratica regolare, scandita da un *autòmaton*, piuttosto che dall'urgenza di un problema che la pratica presenta, consente di meglio cogliere, isolare, l'elemento, indispensabile alla formazione di un analista, della sorpresa, della *tuké*, che sorge quando ci si rende conto di ciò su cui poggia il proprio autorizzarsi, sia nel senso del *sinthomo* ridotto a saperci fare, sia nel senso dello stile che di esso costituisce, in un certo senso, quella soggettività seconda di cui parla Lacan in *Funzione e campo della parola e del linguaggio*.<sup>3</sup> Quando Lacan parla della soggettività seconda costituita dalla posizione del controllore, che ascolta il testo del paziente riorientandolo diversamente, aggiunge che è tale stato di soggettività seconda che l'analista controllato deve raggiungere, grazie alla disciplina del controllo, nella conduzione delle proprie analisi. Intendo questo come reinterrogazione della posizione di oggetto che l'analista ha nella cura, risoggettivazione che non obietta alla posizione di oggetto, ma la interroga portandola a stile, cercando di esercitarvi uno stile. Ho in mente Raymond Queneau che nel suo libro *Esercizi di stile*<sup>4</sup> mostra, appunto, come uno stesso testo è suscettibile di 99 versioni diverse a seconda dell'enunciazione che lo organizza, che lo sintomatizza diversamente.

Così, un controllore può aiutare il controllato a farsi più avvertito, affinato, a meglio servirsi del proprio stile, aiutarlo a risoggettivare la propria posizione in un modo che il dispositivo analitico non gli consente di fare.

Per esempio, c'è l'analista che si trova nei suoi interventi ad insistere di più sulla ripetizione, un altro che invece punta ad un non tutto della ripetizione lasciando sempre l'apertura del piccolo spostamento. L'uno interpreta in modo più

3 J. Lacan, *Funzione e campo della parola e del linguaggio*, in *Scritti*, vol. I, Einaudi, Torino 1977, p. 246

4 R. Queneau, *Esercizi di stile*, Einaudi, Torino 2009

asciutto, come nel caso citato sopra, un altro in una maniera diversamente discorsiva. Vari stili che vanno al di là di quello che una fenomenologia può elencare, ma che la soggettività seconda che il controllore indica al controllato consente di isolare, cogliendone un marchio diversamente purificato della propria esperienza analitica personale e del punto a cui il soggetto è stato in grado di spingerla.

Per finire, un analista in controllo il cui stile, un po' troppo improntato al quadrante maschile della sessuazione, si trova ad inciampare nell'atto mancato, è il caso di dire, di dare per sbaglio, ma varie volte, una seduta supplementare alla sua paziente, ragazza madre. È il rovescio del caso di Maurice Bouvet riportato nel *Seminario* su *Le formazioni dell'inconscio*<sup>5</sup> da Lacan. La paziente di Bouvet se ne va mandandogli in analisi il figlio, fallo che ha voluto tenere fuori analisi, fino a quando è lei ad assentarsene, interrompendo la cura. Qui l'analista, che ha letto il caso di Bouvet peraltro, si propone surrettiziamente analista di lei e congiuntamente del figlio, del suo fallo supposto bisognoso di padre, quel figlio cui fa posto nella seduta supplementare. Il controllo gli consentì di elaborare diversamente la sua tendenza a convocare lì, con una certa apprensione, responsabile dell'atto mancato, ciò che riteneva mancante nel materiale. Lo aiutò ad autorizzarsi, anziché mancare, all'atto di segnalare alla paziente il suo appello ad un padre per suo figlio.

Di primaria importanza nella formazione è il rapporto con un desiderio dell'analista che porti il controllato, oltre che a meglio autorizzarsi e a sopportare le vertigini dell'atto analitico, a venirne a sapere qualcosa di più dello stile che sottende la sua pratica. Esercizio di stile, direbbe Queneau, a cui il controllo forma, ridendo con Zazie<sup>6</sup> della portata stupida, sì, ma *sorprendentemente* tale, del reale.

---

5 J. Lacan, *Il seminario. Libro V. Le formazioni dell'inconscio 1957-1958*, a cura di A. D. Ciaccia, Einaudi, Torino 2004, cap. XXII-XXVIII

6 R. Queneau, *Zazie nel metrò*, Einaudi, Torino 1981

# Quelle garantie ?

Guy Briole

From Hebdo-Blog n.164

Nous partirons<sup>1</sup> de l'orientation que donne Jacques-Alain Miller dans ses *Propos sur la garantie*<sup>2</sup>. L'AME, en tant que membre d'une association, qui s'inscrit dans un espace où prévaut le discours du maître, est celui auquel il revient de faire valoir la formation et la pertinence des pratiques. À l'interface de l'École et de l'extérieur, il représenterait une garantie qui l'emmènera à se confronter au discours du maître, auquel il se rendra, tout en le subvertissant. C'est une nuance d'importance qui fait que, du discours du maître, il faut savoir s'en servir pour la Cause analytique sans s'aliéner à la demande de l'Autre social. En considérant les deux versants qui le concernent, vers l'École et vers l'extérieur, l'AME se retrouve dans cette tension entre l'*intention* — maintenir vif son rapport à la psychanalyse et notamment à la passe par la désignation des passeurs, entre autres — et l'*extension* — soutenir l'existence et la pertinence de la psychanalyse d'orientation la-



Henri Matisse, «The music lesson», 1917

52

<sup>1</sup> Texte issu de la journée « Question d'École : Permanence de la formation », organisée à Paris par l'ECF le 02 Février 2019.

<sup>2</sup> Miller J.-A., « Question d'École : Propos sur la garantie du 21-01-17 », L'Hebdo-Blog n°94 Publication électronique de l'ECF, 31 janvier 2017, <http://www.hebdo-blog.fr/jazm/>.

canienne dans une société où elle est de plus en plus contestée et où, même, sa disparition est visée.

D'une manière plus générale, la modalité de faire valoir cette garantie, ne reste pas figée et elle doit s'adapter à la subjectivité de l'époque dans laquelle s'exerce la psychanalyse, mais aussi au lieu et aux circonstances qui peuvent faire obstacle à la liberté de son exercice<sup>3</sup>.

Ainsi, pour resserrer le propos, J.-A. Miller fait valoir pour l'AME, une « double postulation : l'une vers le discours analytique, l'autre vers le discours du maître »<sup>4</sup> en établissant un lien entre stabilité et subversion.

## LA PASSE ET L'AME

Repartons du *Discours à l'École Freudienne de Paris* dans lequel Lacan, à proposer la passe comme la mieux-à-même de questionner l'acte de l'analyste dans son lien à ce qu'est le désir de l'analyste, voit se dresser face à lui la crainte d'une mise sur la « sellette » qui pourrait inclure la perspective « d'une reprise du bâton du psychanalysant »<sup>5</sup> :

[...] on en a senti atteint le prestige du galon »<sup>6</sup> ajoute Lacan. Il interroge l'acte de l'analyste, de n'être plus discernable à se trouver enlisé dans l'habitude et dans des positions de prestance ; ceci, à des places apparentées à celles de didacticiens. Dans son enseignement, Lacan fait valoir des balises : « il n'y a pas d'Autre de l'Autre [...] : il n'y a pas non plus d'acte de l'acte »<sup>7</sup>. Voilà interpellée la permanence de celui qui aurait « fait ses preuves »<sup>8</sup>, l'AME : *gradus* et non grade hiérarchique qui installerait un *pour toujours* qui vient en contradiction avec le désir de l'analyste et le tranchant de l'acte.

Lacan a pu définir l'AME par « le style de sa pratique et l'horizon qu'il sait y reconnaître à y démontrer ses limites<sup>9</sup> » ; soit, à la fois, sur la connotation d'un plus — une singularité, un style —, et d'un moins, marquant une butée. Des limites qui ne sont pas à dire par d'autres, mais qu'il incombe à chacun de repérer en soi de ce qui serait en défaut du côté de l'acte, puis d'en tirer les conséquences. Il s'agissait de bouger, de secouer, ceux qui — la formulation est forte —, tiennent, « leur statut de l'oubli de l'acte qui le fonde »<sup>10</sup>.

3 Collectif Caracas, « Liberté et docilité de l'analyste », Internet, avec Lacan., La cause du désir, n° 97, novembre 2017.

4 Miller J.-A., « Question d'École : Propos sur la garantie du 21-01-17 », op. cit

5 Lacan J., « Discours à l'École Freudienne de Paris », Autres écrits, Paris, Seuil, 2001, p. 266.

6 Ibid., p. 267.

7 Ibid., p. 265.

8 Lacan J., « Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École. », Autres écrits, op. cit., p. 244.

9 Lacan J., « Discours à l'École Freudienne de Paris », version orale.

10 « Discours à l'École Freudienne de Paris », Autres écrits, Ibid., p. 272.

La garantie n'est pas un label et, a fortiori, il ne se veut celui d'aucune forme imuable. C'est peut-être un des points qui, dans *l'École Une*, est le plus interrogé concernant le *gradus* d'AME. Il l'est dans la tension logique entre garantie et passe dans une École en évolution permanente d'être, comme l'indiquait Gil Caroz, « une école d'analysants, fussent-ils des analystes »<sup>11</sup>.

C'est une tendance qui s'est très nettement marquée après 1998 et durant les 15 années qui suivirent : la plupart des AE nommés étaient des AME. C'est une indication qui permet d'aller au-delà de l'opposition simple entre temps limité et dense de l'AE en exercice et permanence de l'AME, parfois associée au risque d'enlèvement du désir de l'analyste.

Le constat est que le titre d'AME n'enferme pas et que beaucoup ont poursuivi ou repris une analyse la poussant jusqu'à ce moment de se présenter à la passe. L'on peut y voir le signe d'une vitalité dans l'École, d'une éthique dans le rapport de ses membres à la Cause analytique, d'un engagement – à l'instar de ce que souligne J.-A. Miller pour le contrôle – qui vise « les relations de l'analyste avec la psychanalyse »<sup>12</sup>.

Pour autant, « pari » ne se confond pas avec « garantie ». C'est une manière de dire que s'il existe une tension entre passe et garantie, cette dernière ne s'est pas déplacée vers la première. La nomination d'un AE ne garantit pas la teneur de sa transmission, de son enseignement.

J.-A. Miller ne situe pas « l'événement de passe » dans la nomination, mais dans « le dire d'un seul [...] quand il met en ordre son expérience, quand il l'interprète au bénéfice du tout-venant »<sup>13</sup>. L'AE, plus que d'être occupé de garantie, est à la tâche « de démontrer son savoir-faire avec le réel »<sup>14</sup>.

De même, la Commission de la passe à l'ECF, le Cartel ailleurs, n'est pas devenu le lieu de la garantie.

## LE CONTRÔLE

La pratique du contrôle est, avec l'analyse personnelle sans laquelle ne peut se penser un analyste, un des piliers incontournables de la formation de l'analyste. C'est banal de le dire mais, ce qui l'est moins, sauf dans notre champ, c'est de savoir que Lacan ne l'a pas rendu obligatoire et que sa pratique relève donc du désir de chacun de s'adresser à un autre analyste pour venir lui parler de ce qui peut faire obstacle à son acte. Soulignons que nous ne disons pas « s'adresser à un AME » pour faire un contrôle. Il n'est donc pas, non plus, obligatoire que le contrôleur soit un AME, il suffit – ce n'est pas peu dire – que celui qui veut se mettre au travail du contrôle considère que celui auquel il s'adresse soit, de son point de vue et dans un lien de transfert, analyste.

11 Caroz G., Une école qui interpelle, Billet du jour du 2 février 2019. ECF-messenger.

12 Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. Le banquet des analystes » (1989-90), enseignement prononcé dans le cadre du Département de psychanalyse de l'université Paris 8, cours du 8 novembre 1989, inédit.

13 Miller J.-A., « L'inconscient et le corps parlant », *Le réel mis à jour au XXIe siècle*, Paris, Coll. Rue Huysmans, 20145, p. 314.

14 Ibid.

Le contrôle c'est un analyste qui s'adresse à un autre analyste pour lui parler de sa pratique. Pour cela, il n'y a pas de moment défini, pas d'obligation, pas de nécessité pré établie dans une périodicité convenue ; seules comptent les embrouilles avec le désir de l'analyste.

Que peut-on dire, dans *notre modernité*, des analystes que Lacan, en son temps, comparait à des « rhinocéros » et dont il disait qu'ils « font à peu près n'importe quoi, et je les approuve toujours. Ils ont en effet toujours raison »<sup>15</sup>. Enfin, ceci était le temps 1 du contrôle, le deuxième temps étant d'user de l'équivoque pour dégager de ce qui pouvait faire *sinthome*, obstacle au désir de l'analyste. Et, comme le souligne J.-A. Miller, il est toujours préférable à opposer un *non*, de faire en sorte que ce soit celui qui vient au contrôle qui s'aperçoive de son erreur. Le rhinocéros fonceur n'est pas du tout en voie de disparition et ce serait même plutôt le contraire qui se passerait dans ce que l'on note de l'actualité des autorisations à la *praxis* analytique et dans les demandes de contrôles. Ils foncent, parfois avec « peu » d'analyse mais en sachant que la pratique dans laquelle ils s'aventurent ne va pas sans le contrôle. Parfois, aussi, ils comptent avec celui-ci pour étayer leur désir de devenir analyste. La question n'est pas, de la place du contrôleur, d'interpréter cette précipitation mais pour le moins de leur permettre d'entrevoir la confusion qui pourrait exister entre le « désir du psychanalyste » et ce « désir d'être psychanalyste », Lacan y insiste<sup>16</sup>.

## FORMATION, ADMISSION ET DÉSIGNATION DES AME

Le contrôle n'est pas qu'un mot, il a un contenu. C'est dire que déclarer que l'on est en contrôle ne dit pas ce que l'on y fait. Au pire, on peut y répéter à l'infini la réassurance par rapport au cas, à la clinique qui, dans cette éventualité, reste toujours incertaine de ne pas arriver à être incluse dans le transfert : la conséquence en étant que l'acte ne peut être questionné. Éternelle question de la séparation du « contrôle du cas » et du « contrôle de l'acte ». Le premier se situant davantage du côté de ceux qui s'appliquent à compléter leur formation auprès de contrôleurs volontiers pédagogues, le second visant l'acte dans ce qu'il peut être encombré de subjectivité.

Ainsi, la question de la garantie se pose, non seulement dans le rapport à la désignation des AME, mais bien en-deçà, dans ce qui est en jeu lors de l'admission d'un nouveau membre. Dans certains cas, et sans que cela ne soit une règle, il serait intéressant, au regard de la formation supposée, d'interroger les contrôleurs des postulants à l'entrée à l'École et de ceux auxquels on pense pour les désigner AME. L'École recrute ses membres, la Commission de la passe nomme des AE, la Commission de la Garantie désigne des AME et propose des avancées pour la formation des analystes. Ni superposition, ni exclusion, mais une tension entre les trois.

Pour une part, la question de la garantie se pose dans le rapport de chacun à la Cause analytique.

Donc, la formation, n'est jamais terminée. C'est la bonne nouvelle !

15 Lacan J., Le Séminaire, livre XXIII, Le Sinthome, texte établi par Jacques-Alain Miller, Paris, Seuil, 2005, p. 17.

16 Lacan J., « Discours à l'École Freudienne de Paris », op. cit., p. 271.

# La garantía y la práctica del control

María Cristina Giraldo<sup>1</sup>

*Texto no publicado previamente*

Recibí la nominación como AME solo un mes después de haberme presentado al Pase. Ese título llegó en un momento en el que tenía la certeza de mi fin de análisis y, a la vez, la incertidumbre sobre la nominación como AE. Mi experiencia fue la de estar en la paradoja producida por esa coincidencia contingente en el tiempo y bajo el impacto de la diferencia entre la garantía que había recibido y la que demandé. No obstante, tengo cada vez que arreglármelas con otra paradoja, si bien la misma me es fecunda: la garantía de un Otro inconsistente que tiene la marca de la inexistencia de un Otro garante, el  $S(\mathcal{A})$ . Como afirmó Miquel Bassols “...no hay otra garantía que la causa del deseo del sujeto”;<sup>2</sup> yo agregaría: con la raíz pulsional de ese deseo, que es lo que me llevó a crear condiciones suficientes para llevar mi análisis hasta el final y asumir las con-



Jean Michel Moreau, le jeune,  
«La nature étoit à nos yeux toute sa magnificence.», 1778.

56

<sup>1</sup> Psicoanalista en Medellín (Colombia). AME de la NEL (NEL-Medellín) y de la AMP. AE (abril de 2016-abril de 2019).

<sup>2</sup> Bassols, M., Participación en la conversación en la NEL con Éric Laurent sobre “La práctica y el control”, *Bitácora Lacaniana*, No. 6, NEL/Grama, Buenos Aires, septiembre de 2017, p. 67.

secuencias que ello tuvo en mi práctica, en la experiencia del control de la misma y en el compromiso con la Escuela como causa.

Las dos formas de la garantía tienen la función de restarle consistencia al amo, si bien en forma diferente. Es de esa forma que se hace comunidad de experiencia en la Escuela, al instituir el  $\mathcal{A}$  y estar dispuesto a dar pruebas de que se mantiene abierto el agujero de no saber qué es un analista. El trabajo testimonial del AE le permite investigar cómo devino analista de su propia experiencia de análisis, lo que mantiene viva, de manera distinta cada vez, la subversión lacaniana de la autorización de sí mismo.

El efecto de real en la imagen de la Escuela murciélago que nos da Miller en sus consideraciones sobre la garantía -“...la Escuela es un ser ambiguo, que tiene alas analíticas, si puedo decirlo, y patas sociales...”-<sup>3</sup> nos muestra que en la perspectiva del psicoanálisis en intensión, lo que enseña eso que cae de la lógica de la cura del AE, su singularidad irreductible, transmite algo nuevo en la Escuela Una que impide que se haga doxa, que es lo contrario del discurso analítico que, a diferencia de los demás discursos, no busca ni la dominación, ni decir la última palabra. El psicoanálisis puro orienta al psicoanálisis en extensión y permite que se re-invente el psicoanálisis aplicado. El trabajo del AME está orientado a subvertir el discurso del amo tanto en la enseñanza que deriva de su práctica analítica como cuando presenta a la Escuela ante el Otro social y pone en acto la acción lacaniana, o en ZADIG, que es la extensión del “discurso analítico a nivel de la opinión”.<sup>4</sup>

El punto de encuentro del pase y la garantía al AME en el discurso analítico es que la formación del analista se da esencialmente en su experiencia de análisis y en el control permanente de la práctica, lo cual no deviene en nuestra orientación de una exigencia del Otro, sino de la causa analítica en cada uno, lo que de suyo constata una posición que es singular y que no es la del amo.

Un título analítico puede agujerear y vivificar a la Escuela tanto en el psicoanálisis puro como en psicoanálisis aplicado, con la condición de ser un título con agujero y no una insignia que le da consistencia al A. El analista que recibe el título, bien sea por su análisis o por su práctica, no deja de estar en potencia de pruebas, así que tendrá que demostrar que no sostiene el discurso del amo como  $S_1$  del saber, que no hace casta y que no hace consistir el mutualismo y el funcionamiento grupal, sino la transferencia de trabajo en la Escuela.

A partir de este planteamiento y del nudo moebiano entre el análisis y el control, voy a dar cuenta de dos experiencias en las que aún estaba comandada por mi fantasma, pero que fueron memorables por sus consecuencias, y que retomo de mi trabajo testimonial durante mi período como AE.

Primera: construyo para un control el caso de una analizante con muchos años de análisis, cuya dirección de la cura iba bien y yo controlaba para que fuera

3 Miller, J.-A., “Cuestión de Escuela”, Consideraciones sobre la Garantía, (Disponible en internet) <http://ampblog2006.blogspot.com.co/2017/02/cuestion-de-escuela-consideraciones.html>

4 Miller, J.-A., “Zadig. Año cero”, (Disponible en internet) <http://www.nel-amp.org/index.php?file=zadig/zadig-y-zadig-lml/textos-fundacionales/campo-freudiano-ano-cero.html>

aun mejor. La analista controlante guarda silencio, no pregunta ni puntúa nada y al final dice en tono de admiración: ¡cuánto sabes de esta analizante! No dijo nada más y me dejo en el mayor desconcierto.

Segunda: le digo a mi analista que esta vez quiero controlar mis casos con ella. Mi demanda no podía ser más convincente: me preocupaban los fundamentos neuróticos de mi deseo de analista. Me dio largas, no me dijo que si ni me dijo que no, y como el tiempo pasaba y yo la apremié a definir las citas para los controles, cortó la sesión con un chiste: ¿cuántos casos es que quieres controlar...16? Como mi demanda no se apartaba mucho de eso, lo que se me devolvió con el corte fue el exceso. Por supuesto, no me dio ni un solo control.

La sutileza del acto analítico en ambas experiencias me despertó de mi complacencia en darle consistencia al Otro y me sacudió de esa posición del ser de deseo, sostenida en un saber que buscaba hacerse consistente con el todo del control, gracias a mi identificación fálica. Mientras no cayó esa forma de relación con el saber no pude transformar mi práctica de control en control del acto, tanto en el control de mi propia práctica como en el control de la práctica de otros analistas. Como afirma Christiane Alberti sobre lo esencial que es la práctica del control en la designación de un AME, el control “no se efectúa solamente con una finalidad de saber clínico sino también, y prioritariamente, de control del acto...Si por definición el acto no es transmisible, no es por ello inefable: es de lo que damos cuenta en razón en el control. Se trata de vaciar el acto de toda subjetividad y de verificarlo en el après coup”.<sup>5</sup>

La garantía, tanto la que recibe el AE con la nominación por parte del Cartel del Pase, como la que recibe el AME por parte de la Comisión de la Garantía, pone en acto la confianza de la Escuela; es una apuesta de la Comisión de la Garantía y del Cartel del Pase, a la que respondí desde mi responsabilidad en mi función. Si bien los impases son ineludibles cuando se hace comunidad de experiencia, está el saber maniobrar sinthomático que es lo que me anuda desde la soledad de mi singularidad a los otros en la Escuela Una como causa.

---

<sup>5</sup> Alberti, C., “La garantía, ¿para quién?, ¿para qué? Formarse, flexibilizarse”, *Revista Lacaniana* No. 27, EOL, Buenos Aires, noviembre de 2019, p. 87.

# Toujours en devenir

Laurent Dupont

From Hebdo-Blog n.164

« Être analyste, ce n'est jamais que travailler à le devenir.

L'analyse finie, disais-je, est aussi infinie »<sup>1</sup> propose Jacques-Alain Miller<sup>2</sup>. Travailler s'entend comme

travail » analytique, indication que l'on devient analyste, non pas en analysant des patients, mais en s'analysant soi-même. Cette citation fait référence à Freud : « Analyse finie et infinie »<sup>3</sup>. J.-A. Miller dira un peu plus loin dans le texte, « et ce n'est pas *ou* ». Quelque chose finit et quelque chose continue. Je propose que ce « ET » est la réduction de ce *toujours en devenir*.



John Brown, «The Teacher», 1866

59

Dans « Analyse finie et infinie », Freud invite à être attentif au transfert négatif et la mise en acte des mécanismes de défense : c'est le signe que le sujet se défend de ce qui fait point de butée : le roc de la castration sur quoi, je le cite, « vient se briser tous nos efforts ». *Penisneid* pour la femme et refus de la féminité pour l'homme. Ainsi, pour Freud, une analyse finit sur ce point de butée, il propose de refaire une tranche tous les cinq ans, afin d'en savoir un peu plus sur ce qui se joue pour celui qui se dit analyste, de son rapport indépassable à la castration.

Pour Lacan, on peut dépasser le roc de la castration sur la scène du fantasme, ce qui fit dire à J.-A. Miller que tout fantasme est fantasme de virilité<sup>4</sup>.

1 Miller J.-A., « Présentation du thème des Journées de l'ECF 2009 : comment on devient psychanalyste à l'orée du XXIème siècle », La lettre mensuelle, n° 279, juin 2009, p. 4.

2 Texte issu de la journée « Question d'École : Permanence de la formation », organisée à Paris par l'ECF le 02 Février 2019.

3 Freud S., « Analyse avec fin et sans fin », Résultats, idées, problèmes II, 1921-1938, PUF. [ L'auteur souligne ]

4 Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. L'Un tout seul », enseignement prononcé dans le cadre du département de psy-

L'objet  $a$  vient boucher la castration permettant une récupération de jouissance. Passage d'un moins à un plus.

Si la castration opère par un moins, mettant en scène le manque et toute la dialectique du désir, le fantasme procède d'un plus par la récupération de jouissance incluse dans l'objet. La formule du fantasme ramasse la chose,  $\$$  : le sujet est barré du fait de la castration, conséquence de l'aphorisme lacanien « le mot est le meurtre de la chose » dont J.-A. Miller nous a donné la formule : A sur  $\mathbb{J}$ , mais il y a un reste : l'objet  $a$ . Avec l'introduction de l'objet  $a$ , Lacan va au-delà de Freud comme l'indique le titre choisi par J.-A. Miller dans *Le Séminaire XI* : « l'inconscient freudien et le nôtre ». *Le nôtre* implique que le mot n'est jamais totalement le meurtre de la chose, mais qu'il est jouissance. On a donc une version nouvelle de l'analyste *toujours en devenir* : une freudienne : finie ET infinie, le et renvoyant au roc de la castration et une lacanienne : l'inconscient freudien ET le nôtre, le et soulignant l'au-delà de la castration, l'articulation du fantasme : la castration ET l'objet  $a$ . Cette subversion implique une nouvelle définition de la fin de l'analyse formalisée par Lacan trois ans plus tard dans sa proposition d'octobre 67 sur le psychanalyste de l'école. Où il s'agira d'un nouveau ET : Le fantasme et son au-delà.

Une analyse est donc un chemin de parole où s'opère une réduction qui mène vers un bien-dire qui permet de déloger l'objet  $a$ , mais il y a un au-delà, quelque chose reste opaque au sens et ne peut se cerner que logiquement. « Comme Lacan l'indique le sujet est poème plutôt que poète, c'est un être parlé. Une psychanalyse accomplit sur le poème subjectif une sorte d'analyse textuelle qui a pour effet de soustraire l'élément pathétique afin de dégager l'élément logique »<sup>5</sup>.

Au-delà du sens on peut atteindre ce point qui, s'il ne peut se dire, peut s'éprouver d'un effet de dire. Il en est ainsi de la formation de l'analyste. La coupure, l'équivoque, la jaculation, c'est viser la résonance et délaisser la raison du sens. « *Cela fait partie de la formation de l'analyste que de savoir repérer cette réduction propositionnelle, c'est-à-dire de savoir capter la constante* »<sup>6</sup>. Ce qui résonne, c'est le corps, il résonne dans l'itération de ce qui fut la première frappe du signifiant sur son corps jouissant, première morsure. Cet impact implique une jouissance seconde, jouissance de la rencontre du signifiant, c'est celle-là qui itère, qui s'infiltré, qui s'immisce.

L'inconscient freudien, c'est l'inconscient interprète qui renferme la part de sens à retrouver. *Le nôtre* comporte une dimension hors-sens, du côté de la référence vide, de la lettre, de la trace. Il en est de même pour le symptôme versus le *sinthome*, une part du symptôme est freudien, il **veut** dire quelque chose, il insiste, il est expression cryptée de la pulsion et l'analyse permet de le décrypter. Mais quelque chose insiste au-delà du sens, il y a une persistance, une itération,

---

chanalyse de l'université Paris VIII, leçon du 9 février 2011, inédit.

5 Miller J.-A., *L'os d'une cure*, Navarin, 2018, p. 27.

6 Ibid., p. 29. [ L'auteur souligne ]

la levée du refoulement n'est jamais complète. « Le *sinthome*, à la différence du symptôme, n'est jamais levé »<sup>7</sup>. Le *sinthome* relève de l'inconscient réel, il inclut le réel de ce dont il s'agit. Une analyse menée au bout vise à toucher cette zone où l'esp d'un laps n'a plus de sens, où l'inconscient n'est plus interprète, ni interprétable, il est la chose même, trace, marque.

Lacan fait entrer le corps vivant dans la psychanalyse en même temps que la jouissance de la parole : le *parlêtre* jouit en parlant. La symbolisation n'annule pas seulement la jouissance, elle l'entretient aussi »<sup>8</sup>. Du coup on obtient un nouveau « et », le sujet barré, résultat d'une mortification de jouissance par le signifiant **et** le *parlêtre*, corps vivant jouissant. D'un côté le manque-à-être et de l'autre le sujet plus le corps.

Il reste pour le *parlêtre* analysé à démontrer son savoir-faire avec le réel, son savoir en faire un objet d'art, son savoir dire, son savoir le bien-dire » et J.-A. Miller ajoute : « un dire, c'est un mode de la parole qui se distingue de faire événement »<sup>9</sup>.

Démontrer. Nous pourrions le lire ainsi : dé-mont-rer ce qui se montre en creux, dans le creux de ce que la parole ne peut rendre, mais que le dire qui fait événement en tant qu'il inclut le corps permet de faire passer. Vocifération<sup>10</sup>.

L'analyste de l'École interprète l'École, son témoignage fait interprétation autant par une démonstration logique qu'une vocifération. L'interprétation jaculation, vocifération, trouve sa racine dans ce mouvement du corps qui jaillit. L'acte de l'analyste, alors, est une opération du corps. Cela ouvre une modalité du contrôle qui n'est ni de diagnostic, ni de vérification de la position, mais de transmettre cette place toujours singulière du corps dans l'acte.

Finie et infinie, traversée du fantasme et son au-delà, l'inconscient freudien et le nôtre, le sujet et le *parlêtre*, le manque-à-être et le corps, montrent que l'enseignement de Lacan se déploie sans déchirure<sup>11</sup>.

Quand on vous nomme AE, Analyste de l'École, c'est qu'on estime que vous êtes désormais en mesure de poursuivre seul votre travail d'analysant. Et pas autre chose »<sup>12</sup>. Voilà donc un nouveau ET : analyste et analysant.

L'analyse, formation première de l'analyste prend là toute sa dimension de « toujours en devenir » dans ce « et ». Permanence de la formation, comme est titrée cette journée.

Ainsi, l'analyste analysant, est celui qui reste réveillé de ce corps vivant qui échappe à la définition du sens, faisant de ce *sinthome* le point d'appui du désir de l'analyste, soit : mener chacun qui vient le voir pour se mettre sur ce chemin de

7 Miller J.-A., « Présentation du thème des journées de l'ECF 2009 : comment on devient psychanalyste à l'orée du XXIème siècle », op. cit., p. 4.

8 Miller J.-A., L'os d'une cure, op. cit., p. 69.

9 Miller J.-A., « L'inconscient et le corps parlant », La Cause du désir, n° 88, Paris, Navarin, p. 112.

10 Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. Tout le monde est fou », enseignement prononcé dans le cadre du département de psychanalyse de l'université Paris VIII, leçon du 11 juin 2008, inédit.

11 Miller J.-A., « L'inconscient et le corps parlant », op. cit., p. 112.

12 Miller J.-A., « Présentation du thème des journées de l'ECF 2009 : comment on devient psychanalyste à l'orée du XXIème siècle », op. cit., p. 3.

parole de l'analyse, à ce point qui témoigne du plus singulier de lui-même. Sur ce chemin, après la passe, le contrôle est une tentative de serrage, toujours au plus près de cet opérateur qu'est le désir de l'analyste.

On ne saurait être analyste sans être analysant. Et on ne saurait être analysant sans transfert. Vous nommer Analyste de l'École, c'est vous proposer l'École comme support de transfert »<sup>13</sup>, propose J.-A. Miller.

Je conclurai donc par un support nouveau du *et* comme *analyste toujours en devenir* : l'analyse et le contrôle et l'École.

---

<sup>13</sup> Ibid.

# Au principe du contrôle, le désir

Monique Amirault

From Hebdo-Blog n.164

Récemment, un ami m'interpelle : « Là où tu en es, je me demande pourquoi tu continues à aller en contrôle ? » \* Je m'entends répondre « Mais sinon, je mourrais d'ennui ! » L'ennui est un affect que Lacan situe dans la dimension du désir. Il signale « le désir d'Autre-chose, avec un grand A ». Et il continue : « ça ne dit rien du petit  $a$  parce qu'il n'est déductible qu'à la mesure de la psychanalyse de chacun »<sup>1</sup>.

Lacan pose cette question : « Y-a-t-il des cas ou une autre raison vous pousse à être analyste que de s'installer, c'est-à-dire de recevoir ce qu'on appelle couramment du fric »<sup>2</sup>.

Ou encore : « Qu'est-ce qui donne le nerf de recevoir des gens au nom de l'analyse ? »<sup>3</sup>. On peut remarquer que ces questions prosaïques s'adressent aux anglo-saxons, à leur pragmatisme et à leur goût pour *l'ego-psychology*. Mais, pour autant, Lacan ne compte pas vraiment sur les analystes confirmés, installés, pour se faire garants et responsables de la psychanalyse, pour transmettre la psychanalyse. L'expérience et le savoir acquis lui paraissent plutôt propres faire obstacle à l'acte analytique. Aussi, c'est sur les analysants, non-psychanalystes, qu'il compte, en ce qu'ils se distinguent des analystes praticiens qui,



Jacob Brest, «The Anatomy Lesson completed» 2011

1 Lacan, J., « Radiophonie », Autres Écrits, Paris, Seuil, p. 414.

2 Lacan, J., « Préface à l'édition anglaise des Écrits », ORNICAR ? 1977, n° 12-13.

3 Lacan, J., « Conférences dans les universités nord-américaines, Yale University », 24 novembre 1975, ORNICAR ? 1976, p. 15.

eux, « payent leur statut de l'oubli de l'acte qui les fonde »<sup>4</sup>. Lacan n'a pas trouvé de mots assez durs pour parler du fonctionnement de l'IPA, où l'infatuation et la prudence faisaient office d'organisation, où les droits acquis et le cadre rigide des standards assuraient aux didacticiens une autorité incontestable, garantissant la routine, le confort, et imposant le silence aux analystes en formation, ceux que Lacan nomme les « petits souliers ». Considérant que lui-même était allé trop loin dans les concessions faites au groupe analytique, Lacan fonde une « École » dont il fait un lieu de formation et d'enseignement, un lieu pour la psychanalyse (et non pour les psychanalystes).

## LE SECRET DE L'ÉCOLE

Dans la note adjointe à *l'Acte de fondation*, nous trouvons ce que Jacques-Alain Miller désigne comme *le secret de l'École* :

L'enseignement de la psychanalyse ne peut se transmettre d'un sujet à l'autre, que par les voies d'un transfert de travail. »<sup>5</sup> C'est une transmission qui s'effectue sur le modèle de l'expérience analytique. Et la structure de l'École doit être assez légère pour y faire le moins possible obstacle. C'est là un principe fondamental, qui balaie les standards et dont tout le reste découle.

La catégorie délétère des didacticiens, de ceux que Lacan nommait les *Béatitudes* a disparu. Aujourd'hui, « pour faire son cursus, dit J.-A. Miller, avoir des responsabilités, être connu de ses collègues, avoir une clientèle etc., parler, enseigner, écrire, est comme une nécessité (...) il y a à répondre, à fournir, dans l'ordre de la parole et de l'écriture »<sup>6</sup>.

Étrange destin que fait aux analystes cette « nécessité » qui fait énigme à mon interlocuteur.

Comment se produit cette nécessité ? La fin de l'analyse marque le virage où s'amorce le passage du psychanalysant au psychanalyste : « Quand le désir s'étant résolu qui a soutenu dans son action, le psychanalysant, il n'a plus envie, à la fin d'en lever l'option, c'est-à-dire le reste. »<sup>7</sup> Destitué comme sujet, c'est dans un gain d'être, logé dans ce reste, dans l'objet a, que le *parlêtre* va se reconnaître et avec lequel il va poursuivre. Il s'en fait une cause et Lacan ajoute « comme on dirait : se fait une raison »<sup>8</sup>.

## L'AME, UN AYANT- FAIT- SES- PREUVES

C'est ainsi qu'un jour, j'ai découvert, par un message du secrétariat de l'École, que mon nom figurait dans la liste de ceux qui venaient de recevoir le titre d'AME, ce titre que Lacan définit comme « constitué simplement par le fait que l'École vous reconnaît comme psychanalyste ayant fait ses preuves ».

4 Lacan, J., « Discours à l'École freudienne de Paris » », *Autres Écrits*, Paris, Seuil, p. 261.

5 Miller, J.-A., *Politique lacanienne 1997-1998*, Collection Rue Huysmans, 2001, p.23.

6 Ibid., p.87.

7 Lacan J., « Proposition sur le psychanalyste de l'École », *Autres Écrits*, Paris, Seuil, p.252.

8 Lacan J., « Discours à l'École freudienne de Paris », op. cit., p. 278.

C'est là ce qui constitue la garantie venant de l'École. *Ayant fait ses preuves ...* Mais ses preuves de quoi ?

Je me souviens de l'effet produit chez moi par cette annonce : sidération, difficulté à articuler cette nomination, où se repérait la manifestation d'un reste symptomatique familier, qui s'était déjà présenté lorsque j'avais été appelée comme passeur. Puis, cette agitation intérieure très vite tombée, j'authentifiai en quelque sorte cette nomination. Les signifiants qui me vinrent à l'esprit furent ceux que Lacan utilise pour parler du symptôme : savoir y faire avec, tout en prenant une sorte de distance, de garantie, en répondre par mon travail, mon engagement pour la psychanalyse. Je pris acte, une nouvelle fois, que je poursuivais, que j'avais fait de la psychanalyse ma cause. Choix forcé. Lorsque j'évoquais la nouvelle auprès de mon contrôleur, je me souviens avoir eu cette formule, grave et un peu lyrique : « Désormais, nous sommes compagnons de route ». Solitude des épars désassortis, certes, mais réunis dans cette solitude et avançant sur la même voie ouverte par l'éclaireur qu'est J.-A. Miller.

## DÉSIR ET ACTE

Ce n'est pas parce qu'on analyse les autres que l'on est analyste. C'est d'abord en continuant d'être analysant, sujet de l'inconscient. « C'est une leçon d'humilité » dit J.-A. Miller. L'autre voie, ce serait l'infatuation de l'analyste – s'il se pensait en règle avec son inconscient. On ne l'est jamais »<sup>9</sup>.

Se maintenir analysant après l'analyse passe essentiellement par la voie du contrôle. Le contrôle, tel qu'il est pratiqué à l'ECF est à l'initiative de chacun. Et s'il n'est pas obligatoire, il est, de fait, nécessaire pour quiconque s'engage dans une pratique analytique. Demander un contrôle met en jeu un désir, un transfert, exige une décision, le choix d'un analyste, autant de dimensions analytiques qui n'étaient pas allées, pour moi, sans mobiliser le symptôme, mais qui n'étaient pas non plus allées sans joie ni certitude.

C'est de l'acte analytique seulement qu'il faut repérer ce que j'articule du « désir du psychanalyste »<sup>10</sup>. Depuis lors, j'ai appris à risquer l'acte, qui ne se calcule pas, mais se vérifie après coup par ses conséquences et c'est là que le contrôle est essentiel. Il permet d'interroger, d'examiner, la pertinence de son acte, de le juger à ses suites.

Car même ayant fait ses preuves, nul analyste n'est jamais à l'abri de l'« horreur de l'acte », acte sans sujet, qui exige un détachement, un *démunissement*, que seule l'analyse poussée son terme permet d'obtenir, mais qui ne sont jamais garantis.

L'angoisse de l'acte, elle, laisse un espoir, à condition de ne pas reculer devant le réel en jeu et l'éthique de la psychanalyse qui n'est pas une éthique des intentions, mais une éthique des conséquences, ce qui faisait dire à Lacan que l'erreur de bonne foi est de toutes la plus impardonnable »<sup>11</sup>.

Mais l'efficace du contrôle ne concerne pas la seule séance, le seul cas évo-

9 Miller, J.-A., « L'orientation lacanienne. Choses de finesse en psychanalyse », enseignement prononcé dans le cadre du département de psychanalyse de l'université Paris VIII cours du 19 novembre 2008, inédit.

10 Lacan, L., « Discours à l'École freudienne de Paris », op. cit., p. 271.

11 Lacan, J., « La Science et le vérité », Écrits, Paris, Seuil, 1966, p. 859.

qué. Elle s'étend, en filigrane, à toute la pratique de l'analyste. Chaque cas est susceptible d'y être rapporté, l'instance du contrôle et le transfert en jeu, s'introduisent comme tiers entre l'analyste et sa pratique. Et si le contrôle est toujours neuf, c'est moins du fait des cas dont on parle que parce qu'à chaque fois il y a chance pour les *ayant fait leur preuve*, que s'y vérifie le désir de l'analyste.

On ne sait rien à l'avance de ce que réserve une séance de contrôle. Les effets d'interprétation y ont toujours leur place, ne serait-ce à partir d'un ennui plus ou moins discret perçu chez l'analyste, d'une interjection agacée, d'une injonction qui tombe comme un coup de tonnerre, d'une approbation encourageante, d'un intérêt marqué qui ouvre à un échange. On en sort souvent allégé. Sur un carnet, on note un signifiant, une formule qui recueille un bout de savoir, ouvre *d'autres articulations*. Par la voie du contrôle lacanien, le désir de l'analyste se « muscle »<sup>12</sup> en permanence.

Je conclurai sur ce que proposait J.-A. Miller, il y a plus de dix ans : « Si une École de psychanalystes a un sens, c'est qu'elle devrait permettre à l'analyste de témoigner de l'inconscient post-analytique, c'est-à-dire de l'inconscient en tant qu'il ne fait pas semblant. Aussi bien, cela permettrait de vérifier que le désir de l'analyste n'est pas une volonté de semblant, que le désir de l'analyste est, pour celui qui peut s'en prévaloir, fondé dans son être, qu'il n'est pas, selon l'expression de Lacan, un vouloir à la manque. »<sup>13</sup>

Cette proposition est toujours d'actualité.

\* Texte issu de la journée « Question d'École : Permanence de la formation », organisée à Paris par l'ECF le 02 Février 2019.

12 Expression de J.-A. Miller

13 Miller, J.A., « L'orientation lacanienne. Choses de finesse en psychanalyse », op. cit., cours du 19 novembre 2008 ; inédit.

# El control de la práctica y el deseo del analista

Gabriela Medin

Publicado en: <http://deseo.jornadaselp.com/>

El par conceptual control de la práctica y deseo del analista, implica tanto la formación del analista como la política del psicoanálisis, por tanto, si bien son conceptos que vienen de lejos, se actualizan permanentemente. Me propongo revisitarlos, tomando en cuenta que la pregunta ¿qué es un analista? se sostiene en relación a un vacío y que sólo se esclarece uno por uno.



Honore Daumier, "Chess-Players", c.1863 - c.1867 -

Freud planteaba el control como uno de los pilares de la formación del analista, y ya en ese momento lo ligaba al propio análisis: "En cuanto a su experiencia práctica, aparte de adquirirla a través de su propio análisis, podrá lograrla mediante tratamientos efectuados bajo control"<sup>1</sup>.

"Deseo del analista" es un concepto lacaniano. Lacan lo mencionó por primera vez en *La dirección de la cura y los principios de su poder*. En ese texto critica el concepto de contratransferencia, y se pregunta respecto del ser y el hacer del psicoanalista. Allí, afirma que "Está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo: para poner en su cúspide la cuestión del deseo del analista"<sup>2</sup>. Es a partir de la ética del psicoanálisis que el control toma su valor.

En su relectura de Freud, Lacan introdujo un viraje fundamental respecto de

1 Freud, S., "Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad?", *Obras Completas*, Tomo XVII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1984.

2 Lacan, J., "La dirección de la cura y los principios de su poder", *Escritos 2*, México, Siglo XXI Editores, 1983, pág. 595.

la formación del analista haciendo hincapié en que no se deviene analista por vía de la identificación. En cambio, pone el acento en el obstáculo que puede encarnar el propio analista en la dirección de la cura: “No hay otra resistencia al análisis que la del analista mismo”<sup>3</sup>. También nos alerta acerca del efecto que las pasiones del analista pueden tener sobre la misma. Tomando la metáfora del *bridge* nos advierte: “...Lo que es seguro, es que los sentimientos del analista sólo tienen un lugar posible en este juego, el del muerto; y si se le reanima, el juego se prosigue sin que se sepa quién lo conduce”<sup>4</sup>. Ya entonces, 1958, orienta al analista en su política afirmando que “haría mejor en ubicarse por su falta en ser que por ser”<sup>5</sup>.

Sería en el campo del “hacer” del analista que se sitúa el deseo de control. Se tratará de ubicar allí las dificultades, los *impasses* con el hacer.

Más adelante, Lacan liga el deseo del analista al acto: “¿Por qué medios operar honradamente con los deseos (...) cómo preservar el deseo en el acto, la relación del deseo con el acto?”<sup>6</sup>.

Pero es en otro momento clave de su enseñanza, en el año 1964, época de su excomunicación de la IPA cuando ubica el deseo del analista en relación a un discurso y hace hincapié en que no es puro, está ligado al objeto y al goce: “El deseo del análisis es un deseo de obtener la diferencia absoluta. (...) No es un deseo puro”<sup>7</sup>. “No hay en el asunto solamente lo que el analista quiere hacer de su paciente. También hay lo que el analista quiere que su paciente haga de él”<sup>8</sup>.

El deseo de control puede surgir, entonces en relación a las dificultades para soportar hacer semblante del lugar de objeto que conviene en cada cura y enfrentarse al propio acto.

Si leemos a Lacan en los textos institucionales, una vez más, control y análisis aparecen articulados. En el *Acto de Fundación*, afirma: “El psicoanálisis se constituye como didáctico por el querer del sujeto, y que éste debe estar advertido de que el análisis pondrá en tela de juicio ese querer, en la medida misma en que vaya acercándose al deseo que encubre”<sup>9</sup>. Más adelante agrega: “Está comprobado que el psicoanálisis tiene efectos sobre toda la práctica del sujeto que en él se compromete. Cuando esta práctica procede, por muy poco que sea, de efectos psicoanalíticos, ocurre que los engendra en el lugar en que tiene que reconocerlos. Cómo no va a ver que el control se impone en el momento mismo de esos efectos y ante todo para proteger de ellos a aquél que ocupa allí la posición del paciente?”. En estos momentos fundacionales, liga el control a la responsabilidad y a la garantía, planteando que la Escuela “garantizará los controles que convie-

3 *Ibid.*, pág. 575.

4 *Ibid.*, pág. 569.

5 *Idem.*

6 Lacan, J., *El Seminario, libro 8: La transferencia*, Buenos Aires, Paidós, 2003, pág. 14.

7 Lacan, J., *El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1991, pág. 284.

8 *Ibid.*, pág. 165.

9 Lacan, J., “Acto de Fundación”, *Otros Escritos*, Buenos Aires, 2012, pág. 252.

nen a la situación de cada uno”.

Entiendo que deseo de análisis y control de la práctica mantienen una estrecha relación de topología moebiana, articulándose en los distintos momentos de la formación de un analista. Si sostenemos que es en el propio análisis donde se produce el deseo de analista, será en el control donde esa relación singular al psicoanálisis podrá verificarse. Es a partir de la ética del psicoanálisis que el control toma su valor.

El deseo de control no sería un deseo de saber acerca de la clínica, aunque eso esté presente, sino un deseo de mantener la orientación, orientación que nunca está del todo lograda y que se dirime con los avatares del caso (del paciente y del analista).

Cada practicante, entonces, hace distintos usos del control, según el momento de su análisis y de su formación.

Recuerdo hace tiempo, una sesión de mi análisis de control en la que luego de exponer el punto que me preocupaba del caso y de la intervención que había hecho, el analista dijo: “Está perdonada”. Quedé absolutamente desconcertada. Sólo más tarde pude ver que estas palabras tocaban un punto crucial en mi análisis en aquel momento. En el control siguiente, comenté mi desconcierto y pregunté al analista: ¿Cómo entiende usted el control? Su respuesta fue: Según... hay quien viene a mostrarme todo lo que sabe, hay quien viene a construir el caso conmigo y hay quien viene a hacerse perdonar...

La formación del analista se produce en las idas y vueltas del análisis al control.

Lacan llamó al deseo del analista un deseo inédito y lo ligó al pase, ya que es allí donde se produce el paso de analizante a analista. M.-H. Brousse denomina a ese deseo inédito, “deseo de contingencia” afirmando que “es un deseo de saber determinado por la causa del horror de saber de ‘eso’: la imposibilidad de escribir la articulación entre el goce y la diferencia sexual”<sup>10</sup>.

Cada practicante en su análisis producirá y podrá poner nombre a ese deseo inédito. En el camino, el deseo de control es lo que permite mantener la orientación por lo real.

En el curso *El Uno solo*, J.-A. Miller se refiere al control, planteando que lo que en él se enseña “no es, esencialmente, el arte del diagnóstico, aun cuando allí resida para el debutante su preocupación, porque quiere saber con qué tipo de sujeto tiene que vérselas; pero lo que uno procura esencialmente pasarle es el método para que su palabra adquiera potencia, que pueda ser creacionista”<sup>11</sup>. Si la palabra del analista es creacionista es porque es singular, cada quién su estilo, cada quién su *sinthoma*.

Precisamente la última enseñanza de Lacan, nos invita a repensar el deseo del analista. Si a partir del *Seminario 23*, en el final del análisis, no se trata tanto del deseo en tanto articulado a una falta en ser sino de lo que hay, del goce singu-

10 Brousse, M.-H., “Un deseo inédito”, *Posición sexual y fin de análisis*, Buenos Aires, Tres Haches, pág. 24.

11 Miller, J.-A., *El Uno solo*, curso inédito, clase del 11 de mayo de 2011.

lar del *sinthome*, ¿cuál sería el operador fundamental para el analista? Miller nos dice: “La posición del analista, cuando se confronta a ese *Hay de lo Uno* en el más allá del pase, ya no está marcada por el deseo del analista, sino por otra función, que nos queda por elaborar, tarea a la que nos consagraremos más tarde”<sup>12</sup>. Se trata entonces de que “una vez reducida la cuestión del Otro, lo que se pone en juego en el más-allá-del-pase es la cuestión del Uno, cuya repercusión es que el sujeto sabe que habla solo; el sujeto sabe que ha reducido el delirio en función del cual pensaba comunicarse con el Otro de la verdad. Allí reside, en el fondo, el criterio más seguro en cuanto al hecho de estar ubicados en ese más-allá-del-pase”<sup>13</sup>.

Ahora bien, ¿qué lugar tendría el control después del pase?

Encuentro una orientación esclarecedora en uno de los textos que Ram Mandil ha dedicado al tema durante su trabajo de AE:

“Diría que la supervisión puede ser vista como un lugar en el que el analista -sin desconsiderar la dimensión epistémica del trabajo que allí se produce- puede dar un tratamiento al engaño que es estructural en la experiencia analítica, otorgando a los tropiezos y embarazos que el caso suscita, una dignidad real. Momento propicio para disolver la infatuación que su posición podría generar, esa infatuación que se nutre del sueño de estar libre de los tropiezos de lo real”<sup>14</sup>.

Hoy sigue vigente la afirmación de Lacan: “El psicoanálisis no tiene nada más seguro que hacer valer en su activo que la producción de psicoanalistas”<sup>15</sup>. Esta producción es responsabilidad de la Escuela y no es posible sin el control. Será interesante recoger en el camino hacia las XVII Jornadas y durante las mismas, las formas que toma el control para cada uno de los miembros de nuestra comunidad de experiencia.

---

12 *Ibid.*, clase del 11 de mayo de 2011.

13 *Ibid.*, clase del 18 de mayo de 2015.

14 Mandil, R., “Supervisión en análisis y después”, *La bolsa, (el vacío) y la vida*, Buenos Aires, Tres Haches, pág 54.

15 Lacan, J., “Acto de fundación”, *op. cit.*, pág. 257.

# Supervision: Against Hierarchy, Feeble-mindedness and Skype

Patricia Tassara

Texto no publicado previamente

In the Act of Foundation of the Freudian School of Paris, in 1964, Jacques Lacan spoke about supervision. He referred to experienced analysts, to training analysts, saying that supervision was concerned with “the internal problems of the outcomes of training analysts.”<sup>1</sup> This means that supervision throughout the analysands’ treatments is also necessary for the training analysts of the time. Lacan localised the ending of analysis but not the ending of supervision.



Unknown, “Soviet painting”, 1980

Three years later, in 1967, in his *Speech at the Freudian School of Paris*,<sup>2</sup> he referred to supervision as the “*correction of the desire of the analyst*.” This makes us think that this ‘correction’ (beyond the difference between subject and *parlêtre* which will emerge in his last teaching) can be lined up with the notion of “*subjective rectification*” mentioned by Lacan in *The Direction of the treatment*.<sup>3</sup> Lacan was showing the obstacle of the didactic position towards supervision. In this respect, these texts show that, in what supervision is concerned, there exists no hierarchy. It is desirable that every analyst who authorises himself to

1 Lacan, J., The Founding Act, 1964. Available on-line: <http://iclo-nls.org/wp-content/uploads/Pdf/TheFoundingAct.pdf>

2 Lacan, J., « Discours à l'École Freudienne de Paris », *Scilicet* 2/3, Seuil, 1970.

3 Lacan, J., “*Direction of the treatment...*”, in *Ecrits. The First Complete Edition in English*, Tr. B. Fink, London/NewYork, 2005. Cf. Rueda F., presentation at the IX<sup>th</sup> WAP Congress, April 2014.

practice, as Analyst of the School (AS), Analyst Member of the School (AMS) or Practicing Analyst (PA), has his or her cases supervised.

The experience of analysis is an experience of reading. From this point of view, supervision is too a “*subject-supposed-to-read-otherwise*.”<sup>4</sup> It goes therefore against solitude and requires transference.

The demand for supervision takes place when “*the subject is exceeded by his act*.”<sup>5</sup> The important word here is *subject*. Because the analyst does not operate as a subject, as a divided subject, if he is placed in that position he will always be exceeded. An analyst operates from the position of *object a*, in order to make-semblant of the *object a*.

Supervision is the tool that allows the digging in the practitioner of a void able to lodge the cause of desire of his analysand.

Lacan described two moments of supervision: firstly, he referred to the analyst who is starting out in practise, the beginner, as a rhino. We can imagine this clumsy rhinoceros inside a shop full of porcelain ornaments.<sup>6</sup> Every analyst is like that rhino when he starts his practise and Lacan never rejected them. Secondly, supervision consists in finding the equivoque or the use of a creative word in interpretation, and also the capacity to keep silent.

There are no norms or rules to tell us about our position as analysts, but we have principles by which we are oriented. Psychoanalysis is not guided by any aim of transparency, standard operators or norms to be followed, because there is an irreducible opacity of the real. The supervising analyst is not in the place of a universal Other of Good Faith, a father. In this sense, the *object a* is the element that decompletes the Other.<sup>7</sup>

In the device of the Pass, the *passant* presents his or her own case to the *passers*. The Pass is necessary to “*isolate the ‘lie in the real’ to allow the strangeness of supervision to appear in its proper light*,”<sup>8</sup> says Laurent. So the perspective of the Pass is an important orientation to be considered in supervision.

Supervision is required when the position of the analyst is an obstacle in the orientation towards the real. The real understood not only as that which returns always to the same place, but also as that which returns there where the subject does not perceive it or “*systematically negates*,”<sup>9</sup> as Lacan said in his *Proposition* of 1967.

Supervision revolves around the real, clarifying the coordinates of the case and grasping the obstacle of the practitioner in the direction of the treatment. This is not produced by any communication with the supervisor nor any idea of

4 Lacan J., Seminar 25, lesson of January 10<sup>th</sup> 1978. Unpublished.

5 Lacan, J., « Discours à l'École Freudienne de Paris », *Scilicet* 2/3, op. cit.

6 Lacan, J., Seminar 23, The Sinthome, Tr. A. Price, Polity Press, London/New York, 2016, p. 9.

7 Laurent, E., On the right use of supervision, p. 3. Available on-line: [http://londonsociety-nls.org.uk/Publications/010/Laurent-Eric\\_On-the-Right-Use-of-Supervision.pdf](http://londonsociety-nls.org.uk/Publications/010/Laurent-Eric_On-the-Right-Use-of-Supervision.pdf)

8 Ibid.

9 Lacan, J., Proposition of 9 October 1967 on the Psychoanalyst of the School, p. 2. Available on-line: <http://iclo-nls.org/wp-content/uploads/Pdf/Propositionof9October1967.pdf>

mastery over practice. Supervision produces a retrospective effect, in the *après-coup* of the experience. It is the best way “to disentangle ourselves from that which we know, as our “feeble-mindedness [mental debility].”<sup>10</sup> Once, I brought to supervision the case of a woman that had begun to complain repeatedly, session after session, about her partner. The supervisor said: “do you know of a couple that does not argue, for whom there is no discord?” This simple and obvious intervention pointing to the structural discordance between the sexes had an effect. After this supervision session, the patient stopped the repetitive complaint and focused rather on the *jouissance* of her position. This supervision session reoriented the analyst’s position, so that it would not remain trapped in the repetitive marital disagreement that was being used as a defence against the *parlêtre’s* *jouissance*.

The School offers supervision. It is a way of dissipating “the dark cloud that covers the juncture,”<sup>11</sup> when an analysand becomes a psychoanalyst, although we know that the analyst’s desire as a pure desire does not exist.

There is a structural solitude in the analyst, it is the most singular and *extime* point of himself. The analyst is always alone before his act, but supervision goes against that loneliness. The analyst does not exist without the void of a psychoanalytic School, the work of transference, supervision and analysis. Psychoanalysis cannot be carried out alone, on one’s own, nor can supervision.

To conclude, let us say that the body is always present in the analytic experience: both for the analysand and for the analyst. With the late Lacan, the *parlêtre* - which is the unconscious plus the body- can also bring to supervision the difficulties with his or her body, anxiety, symptoms, opacities that sometimes appear in the practitioner. It can be the instant to see them and redirect them to personal analysis.

The analyst offers his body as an instrument for the analysand. Preliminary sessions and treatment with children, for example, show this aspect clearly. But the body of the analyst is not a body to be enjoyed. It is a body that assures a presence, a sort of ‘being there’; a discrete or sometimes noisy presence, depending on the case.<sup>12</sup> The concept of the *parlêtre* goes against contemporary thrust to do analysis or supervision through Skype. This does not mean that an analyst cannot connect through email, phone or Skype with a patient in a given moment. But taking these media as the only way to proceed in Lacanian analysis is erasing the fundamental dimension of the *speaking body*. An interpretation of the analyst or an indication of the supervisor, through the tone of the voice, a gesture, a movement, may touch the body, and there we have the effect!

10 Lacan, J., Seminar 24, Lesson of January 11<sup>th</sup> 1977. Unpublished.

11 Lacan, J., Proposition of 9 October 1967 on the Psychoanalyst of the School, op. cit., p. 7.

12 Solano E., *El parlêtre en control* [The *parlêtre* in supervisión], Available on-line: <http://deseo.jornadaselp.com/el-parlêtre-en-control-fragmento/>

# La case des incasables

*Philippe La sagna*

*From Hebdo-Blog n.164*

Je crois que Gil Caroz avait l'idée que j'avais eu une certaine expérience de l'EFP<sup>1</sup>. Je dois dire qu'en réalité, je m'en suis trouvé un peu éloigné pendant ma formation. J'ai demandé à être membre de l'EFP peu de temps avant la dissolution et l'on m'avait reçu en m'expliquant que les candidatures étaient suspendues. Pour moi, la psychanalyse c'était surtout mon analyse avec Lacan, le contrôle et la pratique. Mes quelques visites aux enseignements de l'EFP m'avaient fait leur préférer la lecture des Séminaires que l'on se procurait à l'époque dans le plus grand secret. C'était aussi l'époque où je travaillais trois cent soixante jours par an, dont la moitié du temps dans une clinique, proche de Laborde, qui regroupait quelques vieux analystes de Lacan.

PUIS IL Y A EU LA DISSOLUTION ET LA LETTRE AUX MILLE.

Au commencement de l'École de la Cause Freudienne, être membre de l'École, c'était



Henry Ossawa, «The Banjo Lesson», 1893

<sup>1</sup> Texte issu de la journée « Question d'École : Permanence de la formation », organisée à Paris par l'ECF le 02 Février 2019.

surtout travailler à la faire exister. L'expérience de l'École, l'expérience dont je garde le souvenir, c'est une expérience de batailles et de ces sortes d'amitiés singulières qui naissent dans ces batailles. On y perd aussi des amis, puisqu'il n'est d'amitiés que politiques. Dans ces batailles, ce que l'on sentait menacé, ce n'était pas soi-même, c'était l'École et, à travers elle, la psychanalyse. On peut dire que cela continue.

Faire une expérience, c'est pâtir, percevoir, recevoir, mais c'est aussi agir, transformer. Ce que j'ai reçu d'abord, c'est l'expérience de passeur et il me reste le souvenir un peu comique et douloureux de l'indifférence arrogante de certains membres de l'AFP qui s'étaient attardés dans les premiers cartels de la passe de l'ECF. La bataille comme membre de l'École, c'était donc, au début des années quatre-vingt, une bataille pour la passe et, selon le mot de J-A Miller, dans Delenda, d'une École pour la Passe.

Être membre de l'École, c'est aussi s'essayer à ce que l'École soit un lieu d'interprétation et d'intervention au niveau du malaise dans la culture. Comme nous l'a indiqué Jacques-Alain Miller, à Turin, cela suppose une École sujet interprétée et une École d'interprétants. Je pense que les Forums, depuis 2003, ont été des interprétants actifs du lien social en France. Si l'inconscient c'est la politique il n'existe pas sans l'interprétation.

Ce qui est soumis à l'expérience dans l'École de Lacan, si l'on en croit la première version de la Proposition de 67, ce sont les « garanties dont notre École pourra autoriser de sa formation un psychanalyste »<sup>2</sup>.

Lacan supposait une communauté d'expérience, celle des praticiens, à soumettre à la critique. Cela passait par le fait que la « *racine de l'expérience du champ de la psychanalyse posé en son extension, seule base à motiver une École, est à trouver dans l'expérience psychanalytique elle-même, nous voulons dire prise en intension* »<sup>3</sup>. Pour moi, la réalité active de la psychanalyse en *intension*, je l'ai rencontrée au moment où, à Strasbourg, en décembre 1993, les AE dont je faisais partie, ont commencé pour la première fois parler de leur cure. C'était le balbutiement de la passe III, le passage de la passe à l'exotérique. Ce qui était nouveau, c'était d'être plusieurs à essayer d'énoncer « sa solitude subjective ». L'inverse de la solitude c'est l'isolement. L'École c'est la solitude sans l'isolement. Cette première fois était une façon de saisir qu'il n'y avait plus une exception « mais un ensemble d'exceptions » et ce qui réalisait cette exception, c'était le symptôme de chacun, un par un. Donc être membre de l'École, c'est peut-être témoigner publiquement d'un certain courage au regard de son symptôme. L'École constitue un sujet supposé savoir, à travers ses AE. Ce qui pose aussi la question de savoir pourquoi il n'y a pas que des AE aujourd'hui dans les membres de l'École. C'est certainement parce que, d'un autre côté, l'École procède du pas-tout, elle n'est pas toute, autre nom d'une règle qui implique le réel. J.-A. Miller, en 1994, pouvait évoquer la mise en question de la règle par Kripke : « *Toute nouvelle application*

2 Lacan J., « Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École », Autres écrits, Paris, Seuil, 1966, p.576.

3 Ibid., p.576.

*d'une règle, c'est un vrai saut dans le noir* »<sup>4</sup>. L'École est pas toute aussi au sens où l'AMP met l'ECF en place de centre pour les autres Écoles, et donc la rend pas toute seule. Être membre de l'ECF c'est donc aussi penser toujours à l'AMP et agir en ce sens. J'ai eu la chance d'animer un temps la question de la garantie dans l'AMP, malgré mon incapacité garantie et native à parler Castillan.

Il y a aussi l'expérience de l'extension, de l'action lacanienne ou de la psychanalyse appliquée. C'est d'abord la question de la clinique, celle que Lacan a mise en place à côté de l'École et non pas dans l'École, soit au lieu de la Section clinique. Nous avons été un peu la génération Section clinique en tant que jeunes psychiatres. Le moment d'Arcachon a été ici crucial dans ce nouage entre extension et *intension*. Il y a eu ensuite le travail de faire exister l'École dans la cité d'une façon stable, pour moi en tant que membre du Conseil. C'est ce qui nous a amené à l'utilité publique en 2007. Elle fait partie du mur qui peut nous protéger du malaise de la civilisation mais aussi nous y enfermer si nous n'y prenons pas garde. La clinique aussi, du reste, peut enfermer le praticien !

A partir de la fin du siècle dernier, l'École est passée d'un lieu de refuge face au malaise à celui d'un lieu d'opérations. J'ai plus de goût pour les opérations extérieures que pour les forteresses. Je crois que la meilleure défense c'est l'attaque. C'est pourquoi aujourd'hui je m'emploie à sortir souvent de mon cabinet pour participer au travail des élus, des représentants, qui s'occupent de l'embrouille contemporaine. Ils traitent de la violence, de la ségrégation, de la vie de la cité, le jour, la nuit, de la désaffiliation, de la condition féminine. Il ne s'agit pas de faire l'expert mais de faire un peu forum, d'assurer la table ronde des discours pour que cela ne tourne pas rond, que le réel y fasse trou quand même. D'ailleurs être membre de l'ECF c'est savoir y faire aussi avec les discours, avec le signifiant maître, savoir s'hystériser, parfois enseigner et aussi animer et gérer ! G.-Th. Guilbaud, un mathématicien qui a travaillé avec Lacan pouvait dire que le courage mathématique c'était : « *parler rigoureusement des à-peu-près.* »<sup>5</sup>

On s'avise aujourd'hui que l'ère de l'individu produit des sujets qui se présentent comme des objets a, pas des sujets divisés. Ils sont dans le rejet du signifiant et du lien social, conçu comme une imposture, comme du semblant. Ce sont des hommes jetables et qui le savent. Ce qui me frappe chez ces sujets qui peuplent les rues en masse c'est leur refus de la représentation. Ils sont et se veulent irréprésentables, c'est pour cela qu'on les voit partout, qu'on les montre, qu'ils ne font pas série, encore moins sérieux. Ils rejettent les sujets supposés savoir, ne se réfèrent souvent qu'au seul réel obscène du complot et souvent au pire croyant y saisir le réel.

L'analyse peut montrer que l'on peut toucher du doigt par un tout autre chemin son être d'objet  $a$ , son être de déchet et le passer au semblant. L'irrepré-

4 Miller J.-A., « Donc, je suis ça », La Cause freudienne, Paris, Navarin/Seuil, n° 27, Avril 1994, p. 14.

5 Guilbaud G-TH., Leçons d'à-peu-près, Christian Bourgois éditeur, 1985.

sentable de l'objet  $a$ , devient alors un semblant actif. Le représentant d'un savoir qui touche au réel, celui de l'inconscient. C'est une action, pas un passage à l'acte, qui trouve une issue dans le *sinthome* ensuite.

Ce à quoi on assiste aujourd'hui c'est à ce qu'avait perçu Foucault : « *la rationalité néolibérale discrimine le modèle des marchés dans tous les domaines de l'activité, même là où il n'est pas question d'argent* »<sup>6</sup>.

Dans ce monde où tout est calcul, concurrence et évaluation, les valeurs de l'éthique et de l'État de droit deviennent aussi impossibles que le sujet de la démocratie. À cela s'oppose ce que la psychanalyse apporte : un peu d'air, une aération, (*a*)*ération*. Elle n'est pas seulement dépendante de la démocratie, elle est une condition de la possibilité du *Dèmos* lui-même.

Être membre c'est donc savoir apprendre de son symptôme à faire un peu d'air sans s'en donner ! Le mien de symptôme n'est pas au reste si désincarné, il est aussi inséparable de la présence d'une femme, sans qui d'ailleurs, cette École et son extension dans le Champ freudien ne seraient pas ce qu'elles sont aujourd'hui.

L'École est-elle un symptôme, ou plutôt un lieu d'accueil ouvert pour les symptômes, la case des incasables, comme a pu le dire Jacques-Alain Miller, dans ce monde ?

---

<sup>6</sup> Brown Wendy., Défaire le Dèmos : le néolibéralisme, une révolution furtive, Éditions Amsterdam, 12 septembre 2018, p. 33.

# Supervision: A Subjective Effect<sup>1</sup>

Sophia Berouka

*Texto no publicado previamente*

For today's theme, I chose to discuss some of the issues that arise once we start thinking about the practice of supervision in Lacan's School. It is through those impasses that dialogue around supervision has been kept alive and open for exploration, taking its rightful place among the other concepts making up the formation of the analyst: teaching, cartels and the personal analysis. Lacan, in his *Founding Act* of the summer of 1964, through which he broke off from standard practices of the time, proposed that the questions related to the formation of analysts be open to investigation, rather than established beforehand; he proposed the School as an alternative to the psychoanalytic institution.



Rita Greer, "The scientists", 2007

What a psychoanalyst is does not come with a definition or essence, and in Lacan's school is connected neither to a common ideal of the institution nor to an identification with one's analyst; it is not based on an ideal trait and, even less so, is capable of being reduced to a set of standards. Lacan attempted to put forward collective procedures such as the cartel and the pass as an alternative to the standardized criteria of the IPA. This deregulation in his School "is based on the wish to take account of each person's particular mode of incarnating the desire of the analyst. The stake then becomes that of grasping the unity of the desire of the analyst beyond the diversity that it can present and without resorting to any

<sup>1</sup> Paper given at the Study-Day on "The Formation of the Analyst: Analysis, Supervision, Pass." London Society of the New Lacanian School, 29<sup>th</sup> of June 2019.

a priori criteria.”<sup>2</sup>

At the IPA, analysis and supervision are compulsory steps to being accepted as a candidate: there is a list of training analysts authorised to conduct analyses as well as supervisions, followed by the validation of those, within the context of an institution that identifies and authorises the analyst and his practice. In Lacan’s School, on the contrary, supervision is not obligatory and is linked to each analyst’s desire to seek an orientation for their practice.

As emphasised by J.-A. Miller during a recent ECF Study-Day dedicated to supervision, the reason why it is possible to pose the question “Why am I in supervision” is that there is no set response to it: in Lacan’s School, supervision is always a desired supervision. The alternative would be “I am in supervision because I have to be.”<sup>3</sup> This, of course, comes with its own set of problems: if the question of when, why and how often an analyst requests supervision is independent from institutional requirements and open to each analyst’s discretion, then what drives each analyst to want to verify their practice through supervision and what is the place of the School in supporting this desire?

## SUPERVISION UNDER PURE PSYCHOANALYSIS

In the *Founding Act*, Lacan situates supervision in the section on “Pure Psychoanalysis.” He describes the entry to supervision as “the need resulting from professional requirements whenever they lead the analysand in training to adopt responsibility that is analytic to any degree.”<sup>4</sup> In the adjunct to the *Founding Act*, Lacan further specifies that supervision imposes itself as soon as an analyst’s practice relies on analytic effects: “It is a given that psychoanalysis has effects on any practice of the subject who engages in it. When this practice proceeds, however little it may be, from psychoanalytic effects, it generates them in places he has to recognise them...supervision is required from the moment these effects occur, and first of all, to protect the one who comes there in the position of a patient from them.”<sup>5</sup>

Supervision is therefore part and parcel of the responsibility of the analyst who commits himself to his practice but also, Lacan adds at the adjunct, the responsibility of the School to make it available. Situating supervision under Pure psychoanalysis, together with the personal analysis, as fundamental to analytic formation marks its necessity for promoting the “praxis and doctrine of psychoanalysis properly speaking.”<sup>6</sup> Still today, one of the aims of the School when it comes to supervision is to ensure that it is used to prevent a slippage towards psychotherapy in an analyst’s practice.

2 Laurent, E., The Logic and Surprises of Supervision at the time of the parlêtre, in *The Lacanian Review*, Issue 2, 2016, pp. 110-120 (p. 126).

3 Miller, J.-A., Three Remarks on Supervision, in *The Lacanian Review*, Issue 1, 2016, pp.166-168.

4 Lacan, J., Foundation Act, in *Television*, trans. J. Mehlman, WW Norton, New York, 1990, p. 98.

5 Lacan, J., Adjunct to Founding Act, available online: <http://www.lacanianireland.com/web/wp-content/uploads/2010/06/Adjunct-to-Founding-Act.pdf>

6 Lacan, J., Foundation Act, op. cit., p. 98.

Eric Laurent, in his paper “The Logic and Surprises of supervision at the time of the *parlêtre*”, reminds us that the central part of the analyst is the unconscious: “the analyst must, first and foremost learn to understand the rhetoric of the unconscious” and “must do this first of all with the formations of his own unconscious through his own analysis. Interpretation is only possible because the analyst is part of the unconscious through having positioned himself as the product of its operation.”<sup>7</sup> Consequently, for an analysis to take place, there needs to be an analyst who believes in and can take a position vis-à-vis the unconscious through having experienced its effects firsthand.

However, this does not make him a master of those effects. As we know, analytic effects arise from transference and often cannot be predicted or ‘controlled’ during the session, such as the effects of an interpretation which we only witness subsequently, or the effects of transference; ultimately, anything uttered or acted in a psychoanalytic session can produce analytic effects. An analyst is always entangled in the transference and therefore there is always a danger that something of his private mode of *jouissance* may get in the way of the work of analysis.

## RECTIFICATION OF THE POSITION OF THE SUBJECT

Lacan, in his Discourse at the EFP, identified one of the functions of supervision as: “It is something other than supervising a ‘case’: a subject [...] whose act overtakes him, which is nothing but which, if he is overtaken by his act produces the incapacity that we see flourish in the psychoanalysts’ flowerbed.”<sup>8</sup>

The stake of supervision in this context is not the ‘case’ of the patient presented but the subjective effect it can have on the supervised analyst: it is the place where he takes responsibility for his act through the recognition that his “act goes beyond him”, that he is not a master of it: if he were to be a master of it then he would be exceeding his act, going beyond it, which Lacan sees as problematic among psychoanalysts.

Eric Laurent, in his paper “On the right use of supervision”<sup>9</sup> takes this point from Lacan in order to situate the supervision that we need as “one that always knows how to preserve, beyond the mirage of the supplement of knowledge, the place of the desire of the psychoanalyst”. It is a supervision that puts into question any supposed “know-how” based on the analyst’s knowledge, who “in place of grasping the dimension of desire at play, wants to bring that back to a knowledge, to a know-how that he would have...”<sup>10</sup>

## TRANSFERENCE TO THE WORK

7 Laurent, E., The Logic and Surprises of Supervision at the time of the *parlêtre*, op. cit., p. 119.

8 Lacan, J., Discours à l’Ecole Freudienne de Paris, *Autres écrits*, Seuil, Paris, 2001, p. 266.

9 This text was published in *La Cause Freudienne*, No 51, Paris, 2002. Available on-line: [http://londonsociety-nls.org.uk/Publications/010/Laurent-Eric\\_On-the-Right-Use-of-Supervision.pdf](http://londonsociety-nls.org.uk/Publications/010/Laurent-Eric_On-the-Right-Use-of-Supervision.pdf)

10 Ibid.

In the adjunct to the *Founding Act*,<sup>11</sup> Lacan emphasises that “The teaching of psychoanalysis cannot be transmitted from one subject to the other except along the paths of a work-transference”. As J.-A. Miller states: “Supervision has no value if it limits itself to regulating the relation that analysts in formation have to their patients. Supervision is worth nothing unless it is pursued beyond this to encompass their relation to psychoanalysis.”<sup>12</sup> Therefore, supervision is a natural continuation of the commitment and transference to the work and to a community of other analysts. That is why it can be problematic if one takes one’s compass only from one’s own analysis when it comes to training, or to the analyst-patient relation when it comes to supervision.

Study days and institutional debates are still centred around these issues, including debates on the part that the School should play in the declaration of supervision. Surveys by the WAP show that analysts tend to make use of supervision regularly and for prolonged periods of time but often do so irregularly, use it less the more experienced they become and often limit its use to times of subjective crises or case emergencies rather than “because of the conviction that it has a necessary relation with psychoanalytic formation, the desire to know and what, in each person, should lead one to wish to verify the orientation of one’s practice.”<sup>13</sup>

J.-A. Miller has proposed a focus on “actively producing the means with which to rouse the libido towards the practice of supervision” without allowing any “lightening of the demands which must fall upon the practitioners of psychoanalysis for as long as they are engaged in it.”<sup>14</sup> So the question here is how to find a way, within a community of analysts, to reinforce each analyst’s desire for supervision in a way that is durable in that it keeps them going back to the supervisor.

## EFFECTS OF SUPERVISION

I will now explore the effects of both an inhibiting and a desired supervision. During a clinical training I did years ago at an institution where supervision was obligatory and based on didactic criteria, and in which there was a direct link between the supervisor (who wrote reports about my clinical work) and the training course, I came to experience the inhibiting effects of such practice first hand. On reflection, it becomes evident to me that the subjective effects that my clinical work could have had on me had been actively suppressed. Instead, came a push to adopt a particular theoretical framework and technique so as to verify that the interventions were effective. There were even instances in which when the patients’ behavior did not conform to the theoretical framework or the standards of the course, they were seen by tutors and supervisors as “acting out”. The fact that supervision became so closely associated with ensuring the requirements of the

11 Lacan, J., *Adjunct to Founding Act*, op, cit.

12 Miller, J.-A., *El Banquete de los Analistas*, cited in “The Principle of Supervision in the School.” Available on-line: <https://www.londonsociety-nls.org.uk/index.php?file=The-School/The-Principle-of-Supervision-in-the-School.html>

13 Ibid.

14 Ibid.

training were met, compromised the space for me instead of maintaining it as a place of responsibility and invention.

It is not that this supervision was never effective so much as that it did not allow for a subjective effect to take place on both clinician and patient. Moreover, the anxiety of getting it 'wrong' and therefore not passing the criteria often predominated and informed inhibited interventions on my part.

Supervision used as a means to confirm certain standards are met or that make direct or indirect demands on the practitioner bring to light the need to connect supervision with desire. This is why Lacan didn't like the term 'control-analysis' and showed preference for supervision: supervision does not need to 'control' anything, but open the path for the analyst towards invention and surprise. As Miller points out in the "Principles of supervision in the School" (which is also the quote that inspired my title), "Supervision creates a space in which an effect of surprise, a subjective effect, can occur, which no imposition of standards should petrify."<sup>15</sup>

I now chose to share something about a particular period that marked for me the value of Lacanian supervision and the necessity of questioning how I embodied the desire of the analyst. This was when I was working at an outpatients NHS eating disorders hospital, at the psychotherapy unit, and was lucky to be able to pursue the supervision that I wanted outside. This was a clinic penetrated by a combination of scientific, nutritional and behaviorist discourses, employed as a response to the unbearable real that these subjects presented with.

The need to control risk and the demands placed on the patients by parents and professionals (but also on the clinicians themselves) were imposing on the work: patients were expected to eat more or eat less, get better, attain a healthy BMI. The intensity of the demand coming from the Other to those predominantly female subjects, is often why they develop anorexia and bulimia in the first place as these are symptoms often employed to protect at all cost their subjectivity, to create a space – an attempt at separation from the object.

The space of supervision allowed me first of all to be able to conceive of individual cases, privileging structure instead of the mono-symptomatic presentations. Attempting to gauge something about the use of food for each of them became my point of entry into the work. In many cases, a transference was hard to establish and a great number of subjects did not want anything to change. Symptoms often did not carry any unconscious message and weren't experienced as an enigma, which put an early stop to my search for meaning. This led to losing faith that it was even possible to help some of the people I saw make an investment in speech. I thought maybe there was no analytic effect, no impact of the analyst. Supervision did not give answers, especially around the meaning of symptoms and did not provide a reference to a way of working with the real of the clinic I was presented with; however, it allowed me to bear the anxiety of not having the know-how, and to respond to these subjects without drawing from a

---

<sup>15</sup> Miller, J.-A., The Principle of Supervision in the School. Available on-line: <https://www.londonsociety-nls.org.uk/index.php?file=The-School/The-Principle-of-Supervision-in-the-School.html>

reference to social norms regarding food, diet, exercise or the tyranny of the average weight.

I locate the subjective effect of supervision in how it assisted me to become a different kind of partner to these subjects, by creating a space for them to separate from the stifling demand of the Other. For example, after bringing to a supervision session a woman I was convinced was never going to engage, I was asked: "Did you tell her you want her to come, how important you find the work with her?" Despite its simplicity, this proposition proved effective as it enabled me to show my investment in the work to the patient without articulating it as a demand; eventually the building of a transference that allowed my interventions became possible. When a patient who used the service on and off for years gave me the suicide note her father had left her, which she had kept on her all her life, my first response was to refuse. I did not want my hands dirty. In supervision, I questioned this act and eventually decided to release her from the gloomy destiny of that note by extracting it from her. It was after that intervention that she started to slowly distance herself from the morbid jouissance that invaded her: she did not come back for the note after the end of our sessions together.

On a different occasion, in supervision, I realised that bearing the silence of another female patient, which had previously disconcerted me, was an intervention in itself. My not making any demand for her to speak or to be anything and by not adding anything of mine to her discourse for a prolonged period of time, had some effect in her: she eventually decided to take up speech, in that way assuming something of her own division. During that period, supervision enabled me to put something more of myself in the work: to be both a silent, non-demanding and discreet presence and a very lively one, embodying a desiring presence that was on the side of life.

Finally, supervision helped open a path to invent something with these patients that escaped the social norm: instead of promoting an identification with the mono-symptom, i.e. belonging to eating disorder groups, on some occasions a more singular signifier emerged, indicating a desire for something else; in other instances, a nomination took place. I learnt to verify in the speech of each patient the characteristics that revealed that not all of their subjectivity was exhausted in the compulsion at stake in the presenting symptom. This experience was not all due to the effect of supervision, but supervision was the place that recognised and took seriously the analytic effects produced. The subjective effect it had on the practitioner had a direct effect on the subjectivity of the patient.

The role of the School as discussed above is fundamental in promoting the desire for supervision by strengthening the transference to psychoanalysis for each and never stopping to emphasise the importance of supervision, wherever the analyst is in their trajectory. However, how each analyst will approach the practice of supervision will ultimately be down to their own unique relationship to psychoanalysis and their own symptom, based on the effects of their own analysis.



# Freud et la préhistoire du contrôle

Rômulo Ferreira da Silva

*Texto no publicado previamente*

La psychanalyse est née dans un contexte historique dans lequel le modèle de transmission était fondé sur l'exposition d'un savoir qui aspirait à convaincre les plus jeunes de suivre un maître. La naissance de la psychanalyse va révéler qu'au-delà du savoir exposé - celui du maître ou de l'universitaire - un autre type de savoir s'impose. Il s'agit du savoir de l'inconscient révélé par Freud, lequel correspond à une autre manière de se placer devant le savoir.



Rapahel , «The School of Athens», 1509-1511

Dans deux articles d'encyclopédie, « Psychanalyse (A) Théorie de la libido », Freud écrit que « le travail d'interprétation (de l'analyste) ne pouvait pas être soumis à des règles strictes et laissait une grande marge de manœuvre au tact et à l'expertise du médecin », témoignant d'une constante préoccupation concernant cette liberté de travail. Dans « Contribution à l'histoire du mouvement psychanalytique », Freud parlait de la présupposition de l'inconscient, de la résistance, de la répression, de la sexualité et du Complexe d'Œdipe comme fondements de sa théorie et soulignait que « celui qui ne peut tous les accepter ne doit pas se considérer comme psychanalyste »<sup>2</sup>. Cette formulation date de 1922, mais elle reprend la continuité des éléments fondamentaux de la psychanalyse.

Freud précise dans un court texte de 1920, intitulé « Sur la préhistoire de la technique analytique » que la psychanalyse n'est pas du côté de la production

1 Freud, S., « Dois verbetes de enciclopédia (A) Psicanálise », in *Obras completas*, vol. XVIII, Rio de Janeiro, Imago, 1969, p. 291.

2 Freud, S., « A história do movimento psicanalítico », in *Obras completas*, vol. XIV, Rio de Janeiro, Imago, 1969, p. 26.

artistique. Ces propos furent adressés à Havelock Ellis en réponse à son livre « La philosophie du conflit », qui date de 1919. L'Association Libre, proposée par Freud, *freier Einfall* en allemand, qui signifie « une idée qui se produit spontanément dans l'esprit »,<sup>3</sup> n'a pas de lien avec ce qu'ont développé des auteurs comme James John Garth Wilkinson<sup>4</sup>. Nascido em 1812, Garth Wilkinson foi um médico homeopata e reformador social. Il était un voyageur, linguistique, auteur de poèmes mystiques intitulés *Improvisations from the Spirit* (1857).

Freud accordait « le droit » de considérer Garth Wilkinson le précurseur de la psychanalyse, car il pratiquait l'Association Libre et la préconisait en tant que technique. En 1857, cet auteur a proposé « une nouvelle méthode » à la pratique d'écriture des poèmes qui consistait en ceci : en partant d'un titre aléatoire, « un ordre (était) donné aux plus profonds instincts inconscients pour s'exprimer ». Mais, il souligne que cette méthode était appliquée à des finalités différentes de celles appliquées à la psychanalyse : il s'en servait à des finalités religieuses et littéraires.

Freud fait aussi référence au poète et penseur Schiller, qu'en 1788, indiquait la méthode de l'Association Libre à ceux qui voulaient être productifs. Néanmoins, aucun de deux auteurs ne se sont pas approchés de l'usage que la psychanalyse a faite de cette méthode.

Freud souligne de manière assez intéressante qu'à l'âge de 14 ans, il reçut en cadeau les œuvres de Ludwig Börne<sup>5</sup>, premier auteur dont il visita les œuvres. Karl Ludwig Börne est né en tant que Loeb Baruch le 6 mai 1786, à Frankfurt. Il était l'enfant d'une famille juive, ayant fait des études en médecine, droit constitutionnel et sciences politiques.

De l'essai de Börne, daté de 1823 et intitulé « L'Art de devenir un Écrivain original en trois jours » Freud reprend les dernières phrases :

Et voici maintenant la mise en pratique promise. Prenez quelques feuilles de papier et transcrivez trois jours durant, sans tricherie ni hypocrisie, tout ce qui vous passe par la tête. Écrivez ce que vous pensez de vous-même, de vos femmes, de la guerre contre les turcs de Goethe, du procès criminel de Fonk, du Jugement Dernier, de vos supérieurs...et au terme de ces trois jours vous n'en reviendrez absolument pas de ce que vous aurez pu avoir comme pensées neuves et inouïes. C'est cela l'art de devenir un écrivain original en trois jours<sup>6</sup>.

Dans cet essai, il y a une référence à la « censure », à partir de laquelle Freud fait un usage assez important lorsqu'il propose la « censure onirique » dans la Science des rêves.

Freud soutient l'idée que ses lectures durant son adolescence furent essentielles pour introduire l'idée de l'Association Libre. Donc si nous pensons à une origine « mythique » de la technique psychanalytique, le point fondamental pourrait être là.

3 Freud, S., « Uma nota sobre a pré-história da técnica de análise », in *Obras completas*, vol. XVIII, Rio de Janeiro, Imago, 1969, p. 316.

4 [https://en.wikipedia.org/wiki/James\\_John\\_Garth\\_Wilkinson](https://en.wikipedia.org/wiki/James_John_Garth_Wilkinson)

5 [https://en.wikipedia.org/wiki/Ludwig\\_Börne](https://en.wikipedia.org/wiki/Ludwig_Börne)

6 *Ibid.*, p. 317.

Abordons maintenant la question du contrôle. Nous postulons que le contrôle a accompagné Freud depuis le début de ses travaux et de sa pratique. D'une certaine manière, notre propos excède la réalité, cependant il n'en reste pas moins important si nous considérons ce que Freud a posé en ce qui concerne la formation du psychanalyste. La psychanalyse n'est pas une technique pure, répétable, elle a toujours suivi une orientation. C'est cette orientation qui se maintient et devient valide en termes de principes. Ajoutons que c'est bien plus en termes d'orientation qu'en termes de technique que la psychanalyse peut rester vivante. Même si Freud ne le sait pas à ce moment-là, s'il ne l'a pas élaboré dans ces termes, il s'agit bien du mécanisme du contrôle, contrôle du fondement théorique et contrôle de la pratique.

C'est ainsi que l'Association Libre dans la pratique du contrôle se présente comme technique à employer. Nous pouvons même affirmer que « les meilleurs » contrôles se passent quand le contrôlant parle librement du cas qui l'anime.

Nous proposons que la première expérience de contrôle à laquelle Freud s'est soumise, a eu lieu avec Josef Breuer. Cependant, il semble plus approprié de considérer le contrôle que Freud fait avec Wilhelm Fliess comme étant le Contrôle Premier, puisqu'à cette époque Freud avait élaboré et développé ses idées d'une manière plus consistante. En outre, ses patients recevaient un traitement déjà orienté par ce qui allait devenir la psychanalyse.

Considérant que Freud a fait son analyse avec Wilhelm Fliess nous pouvons également penser qu'il a commencé le contrôle de sa pratique dès le début, et cela à partir des échanges avec Fliess, puisque nous observons qu'il prenait en compte les interventions de ce dernier.

En premier lieu, nous pouvons vérifier que Freud était très proche de Fliess, mais que cette relation fut toujours unilatérale ; c'est-à-dire dans le sens Freud-Fliess.

Au début de leur amitié, en 1883, Freud avait trente et un ans, deux ans de plus que Fliess, et était professeur de Neurologie à l'Université de Vienne. Leur correspondance s'étendra de 1887 à 1904, date de la fin de la proximité qui les liait

Jean Martin Charcot va recommander à Fliess le cours de Freud et c'est ainsi que Fliess va devenir son élève. Nous notons cependant que le transfert va clairement s'établir de Freud vers Fliess. Fliess était oto-rhino-laryngologiste à Berlin et avait déjà une carrière respectable. Ses théories sur le rapport du nez avec le reste du corps, principalement au regard la sexualité, enchantèrent Freud. Toutefois, Freud ne va pas vraiment s'engager sur le terrain de l'organicité, et va même s'en éloigner pour emprunter la voie vers sa future création.

Le lien transférentiel qui s'était instauré mérite d'être relevé car il est très marquant. Nous pouvons le repérer selon deux voies : l'une repose sur l'observation des termes employés par Freud et l'autre sur l'analyse chronologique des lettres, notamment à travers les commentaires de Freud sur les silences de Fliess. L'amour inhabituel envers Fliess vient aussi témoigner de ce transfert.

Il est important de souligner que, lorsque nous parlons de « l'auto-analyse » de Freud, ce dernier faisait référence à lui-même comme s'il s'agissait d'un cas clinique. Outre les récits concernant les formations de l'inconscient, un autre élément vient étayer ce constat : Freud discutait avec son « auditoire » ; c'est le mot

employé par Freud pour désigner Fliess. « Congrès particuliers » est le nom qu'il donnait à leurs rencontres.

L'amour de Freud envers Fliess était manifeste. Il y avait quelque chose de commun entre ces deux hommes, pourtant, ce qui a amené Freud à éprouver un tel amour reste sans explication. Ils étaient tous les deux juifs, médecins et curieux des mystères qui entourent la sexualité humaine. Le fait que Freud ait trouvé chez ce collègue le même intérêt scientifique pourrait expliquer la dévotion et l'insistance avec laquelle il sollicite son opinion sur le développement d'idées qui surgissent. Néanmoins, cela ne suffit pas à expliquer l'amour inconditionnel que nous pouvons observer dans ses lettres. Freud voyait dans cette relation un penchant homosexuel, basé sur sa théorie de la bisexualité.

Le transfert de Freud envers Fliess est repérable dans les trois aspects de la formation analytique, l'analyse personnelle, l'étude théorique, le contrôle, auxquels nous nous référons comme base de travail. Il s'agit ici d'un transfert analytique à partir duquel Freud peut faire son « auto-analyse ». Certains passages de ses lettres en témoignent.

L'amour de transfert est le moteur de travail chez Freud, ce qui lui a permis de déchiffrer son propre inconscient. Freud s'adresse à Fliess comme à un maître, mais il aurait été plus compréhensible que cet amour soit dirigé vers d'autres médecins ayant les mêmes intérêts que lui, une plus grande expérience clinique, un plus grand prestige, ainsi que des points d'identification. Les attentes de Freud, demandes de réponses, d'attention, souhait de rencontres montrent la place privilégiée donnée à Fliess.

Il est certain que les avancées de Freud l'amènent à dépasser son maître et qu'un tel transfert ne pouvait être maintenu car Fliess n'avait ni la connaissance, ni les mêmes centres d'intérêts ou préoccupations que Freud. La supposition de Freud que « l'analyste » (Fliess) pense ou juge certains points de ses lettres, révèle la position subjective de Freud, et permet qu'il puisse appréhender certains désirs qu'il ne peut confesser.

Dans le correspondance nous pouvons classer les lettres en trois catégories :

## LES LETTRES RELATIVES À L'ANALYSE PERSONNELLE

### **Lettre 42, le 21 mai 1894 :**

J'ai remarqué depuis longtemps déjà que tu supportes la souffrance mieux et plus dignement que moi, qui suis éternellement d'une humeur vacillante [...] Ce n'est pas précisément une faveur du destin que d'avoir environ cinq heures par an pour un échange de pensées avec toi, alors que je ne peux guère me passer de l'autre et que c'est toi qui es l'unique autre, l'alter<sup>7</sup>.

Freud indique sa position vis à vis de Fliess et se lamente de ne pas pouvoir être auprès de lui. Nous voyons clairement ici le transfert analytique à l'œuvre.

### **Lettre 62, le 26 avril 1895 :**

*« Tu sembles fâché quand tu te drapes dans un silence aussi assidu. Tu as*

<sup>7</sup> Ibid., p. 97.

*raison d'être fâché si c'est parce que, du fait d'une distraction incompréhensible, je ne t'ai pas envoyé les épreuves annoncées... »<sup>8</sup>. L'interprétation du silence de « l'analyste » est évidente et l'oubli pris comme formation analytique, montrent comment Freud plaçait sa relation avec Fliess au niveau de l'analyse.*

**Lettre 43, le 22 juin 1894 :**

[...] et c'est ainsi que j'ai été privé de la raison que tu as formulée de façon si pertinente dans une de tes précédentes lettres; c'est seulement quand on a la ferme conviction qu'une chose est la cause du mal [...] Au total, je remarque que je suis traité comme un malade dont on élude les questions et à qui l'on ment, alors qu'il faudrait me tranquilliser en me disant tout ce qu'il y a à dire en pareil cas, c.-à d. tout ce que l'on sait<sup>9</sup>.

Dans cette séquence, nous observons que Freud prend acte de la déclaration de Fliess et lui demande alors de dire tout ce qu'il sait sur son inconscient - sans subterfuges - mais, en même temps, il ne l'informe pas des causes de sa maladie. La demande de Freud de vouloir discuter son cas en tant qu'analyste et patient est mise en évidence.

## LES LETTRES RELATIVES À LA FORMATION/CONSTRUCTION THÉORIQUE

**Lettre 41, le 6 mai 1894 :**

L'aspect théorique, une fois de plus, est écourté, tout comme le diagnostic différentiel, bref à développer plus en détail. Comment se fait-il que chaque affection de ce point ne produit pas une douleur d'estomac ? Cela doit probablement être en rapport avec la « modification névralgique »<sup>10</sup>.

Freud répond à Fliess et on peut noter le peu d'intérêt ou la faible profondeur avec laquelle Freud discute les thèmes qui intéressent son collègue.

## LES LETTRES RELATIVES AU CONTRÔLE

**Lettre 30, le 29 septembre 1893 :** « *Je savais déjà que ton diagnostic était exact, étant donné que tu gâches mon sens critique en général et que je crois vraiment tout ce que tu dis »<sup>11</sup>. Déjà en 1893, Freud dit sa confiance en Fliess concernant la clinique.*

**Lettre 50, le 29 août 1894 :** « *Selon lui, puissance capricieuse depuis toujours, onanisme avoué, pas très longtemps, depuis un moment période d'abstinence. Auparavant, états d'angoisse le soir. S'est-il complètement confessé ? »<sup>12</sup>. Dans cette lettre, Freud expose plusieurs cas dont l'un ne le convainc pas totalement. Un point qui nous semble intéressant est qu'il se demande si le patient lui cache quelque chose.*

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 111-112.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 96.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 125.

Dans les deux lettres suivantes, Freud semble être dans une sorte de contrôle imposé, il a peu de choses à dire pas de questions et donc il égrène des informations ; comme une sorte de compte rendu.

**Lettre 248, le 12 juin 1900 :** « *Nous parlerons de cet enfant en août, si on ne me l'arrache pas prématurément* »<sup>13</sup>.

**Lettre 249, le 18 juin 1900 :** « *La petite jeune fille de 13 ans est très intéressante et nous occupera beaucoup* »<sup>14</sup>.

Nous avons vu que si Fliess reste assez éloigné des préoccupations de Freud, voire ne comprend pas grand-chose à la recherche de ce dernier, sa fonction d'interlocuteur conserve son efficace ; tant que Freud garde un lien transférentiel à Fliess.

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 527.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 529.

# La extrañeza del control

Alicia Yacoi

Publicado en El Caldero de la Escuela Nueva Serie N° 23, Año 2014

## LA ANGUSTIA LACANIANA

En los comienzos de mi formación, antes de la fundación de la EOL, finalizaba la lectura del Seminario de La angustia en un grupo de estudio y nos dispusimos a discutir casos clínicos, en lo que resultó ser una modalidad de control. Si bien al principio la lectura estaba atravesada por mi opacidad subjetiva, que podría ceñirse en: esto ya lo dijo Freud, al avanzar en la noción de objeto a, transformé mi posición prevenida en interés entusiasta.



Alexandre Cabanel, "La muerte de Francesca da Rimini y Paolo malatesta", 1870

En el primer caso presentado, una mujer había consultado pues devino angustiante para ella la visión de restos de un feto que había guardado luego de un aborto. Situado ese encuentro como presentificación del objeto a, causando la angustia, me produjo tal convicción y un efecto separador respecto a la fijación gozosa de mi pregunta-duda: ¿Es verdad o no que Freud ya lo dijo? El saber vale lo que cuesta. Lacan nos dice que él no ha hecho más que agregar una articulación más precisa a la indicación de Freud sobre la angustia. Sin embargo aquí puede captarse que es en la torsión en que la visión deviene mirada, que la angustia es brújula y señal de lo real.

## EL OTRO DEL CONTROL

Un momento de detención en el que postergaba mi decisión de volver al análisis no impedía sostener el control de mi práctica. Solía llevar los casos que me presentaban más obstáculos a un psicoanalista que con quien tenía transferencia. Los e-mails que recibía indicándome los horarios, encabezados por un

estimado/estimada comenzaron a tener efecto: molesta, divertida y sobre todo advertida, que daban justo en un punto de aislamiento en el que me encontraba. Luego llegó el chère collègue, para pasar al le propongo, que precedía los horarios. Llevo entonces a control unas primeras entrevistas de una paciente que no presentaba obstáculos. El analista de control acompaña en silencio hasta la puerta. Allí pido una entrevista para comenzar análisis. La dimensión de la interpretación está presente en el dispositivo del control.

## LA EXTRAÑEZA DEL CONTROL

Santiago Castellanos<sup>1</sup> recuerda que la posición del analista circula entre dos escuchas; la que sigue las variaciones de sentido del discurso del paciente y la del síntoma, su iteración, modo de gozar singular, irreductible, incurable. ¿Cómo cada uno se las arregla en su práctica con estas dos dimensiones? Tanto los casos que alguien trae a control, como los que llevo a ese dispositivo están orientados por el sueño repetitivo, de angustia, la escena infantil indeleble, el recuerdo encubridor de una vida, que portan el índice de real del encuentro traumático inicial con la no Relación sexual.

¿Cómo, escuchando el relato de otro, el psicoanalista en función de control puede hacerse una representación del que está en análisis? Cuestionar el semblante de cópula de la pareja supervisado-supervisante es, aún, una extrañeza a sostener.

---

<sup>1</sup> Castellanos, S., Plenario sobre el control, Congreso de la am p 2014. Notas personales.

# La reinención lacaniana del control

Gabriela Camaly

Publicado en <http://www.revistavirtualia.com/>

## 1. LA CONVERSACIÓN EN LA VIDA DE LA ESCUELA

La práctica de la conversación forma parte de la vida de nuestra comunidad analítica. Recientemente hemos asistido a la conversación clínica sobre “*La formación analítica y la práctica del control*”, convocada por el Consejo y el Directorio de la Escuela.<sup>1</sup> La misma se inscribe en una serie con otras tantas ocasiones en las que la conversación se ha puesto en práctica, produciendo efectos de formación. Transmito aquí algunas reflexiones que se precipitaron a partir del trabajo sostenido en esta última ocasión, pero que van más allá de la misma, para intentar cernir la dimensión política de la formación del analista en su lazo con la Escuela.



Rapahel , «The School of Athens», 1509-1511

93

En primer lugar, estas elucubraciones se tejen en el nudo que conforman el saber expuesto que compartimos sobre la clínica, la sorpresa de los efectos siempre incalculados de nuestra práctica y el punto de fuga inherente a lo imposible de saber sobre lo real que anida en el síntoma de todo sujeto hablante.

En segundo lugar, retomo un punto fundamental enunciado durante la última conversación que sitúa que el efecto del control es analítico cuando es liberador del acto, es decir, cuando como efecto se destraba lo que hacía de obstáculo a la intervención; esta perspectiva del control solo es posible leerla a posteriori. En la misma línea, se puede agregar que en otras ocasiones el efecto del control es analítico cuando le permite al practicante reconocer su propio acto y, en consecuencia, el deseo del analista que lo habita y lo trasciende; es la

<sup>1</sup> Conversación clínica convocada por el Consejo y el Directorio de la Escuela: “La formación analítica y la práctica del control”, el sábado 3 de agosto de 2019 en la Escuela de la Orientación Lacaniana, EOL.

perspectiva que señala Jacques Lacan cuando dice que el analista se encuentra sobrepasado por su acto. En todo caso, es esperable que el control apunte al acto analítico, ya sea producido o en el porvenir.

En tercer lugar, un intercambio con una colega me permite dar un paso más. Si bien la práctica del control es un invento de Sigmund Freud practicado por muchos de los post freudianos durante el siglo pasado y hasta la actualidad, hay una diferencia fundamental entre el control freudiano y el nuestro, esa diferencia implica la existencia de la Escuela.<sup>2</sup>

## 2. LA REINVENCIÓN LACANIANA DEL CONTROL

Tomo entonces esta orientación para proponer que J. Lacan *reinventa el control* al desregular la práctica, produciendo un cuestionamiento radical de la rutina establecida después de S. Freud<sup>3</sup> para la formación de los analistas. Sin embargo, cabe aclarar que dicha ruptura con la normativización tanto del análisis como del control no libera ni al practicante ni a la Escuela de su responsabilidad ética frente al discurso analítico y su transmisión. Cito a Éric Laurent: “Lacan no deseó jamás aliviar ni al analista ni a la Escuela de la parte que les corresponde. Por la formación que dispensa se juzga si una Escuela mantiene o no al psicoanálisis en el lugar que le corresponde en el mundo. Desde este punto de vista, análisis personal, control y enseñanza se encuentran entrelazados”.<sup>4</sup> En este sentido, la Escuela es responsable de la formación que dispensa y las nominaciones que produce, a la vez que se hace destinataria de los efectos de la experiencia analítica y de las transferencias que genera.

En junio de 1964, en el “Acto de fundación”,<sup>5</sup> en la Sección dedicada al psicoanálisis puro, plantea que “el psicoanálisis propiamente dicho es y no es otra cosa que el psicoanálisis didáctico”. La “entrada en control” -tal como J. Lacan nombra la demanda para sopesar la propia práctica- se presenta como un caso particular del análisis didáctico del analizante en formación. Con estas nuevas coordenadas, la condición fundamental pasa a ser que el analizante sea libre de elegir a su analista -contrariamente a lo establecido por la IPA-, y esta libertad de elección incluye el analista con quien decida controlar su práctica. De este modo, J. Lacan rompe con el *automatón* establecido hasta ese momento para la formación del analista y somete la praxis del control a los principios que fundan el discurso analítico, articulados a la transferencia, al inconsciente y a la interpretación.

En este sentido, Jacques-Alain Miller subraya que después de J. Lacan, y como consecuencia de la “desregulación” por él producida, en nuestras Escuelas los analistas sostenemos “un control deseado”, contrario a toda forma de obligatoriedad.<sup>6</sup> El “arte del control” lacaniano, tal como ha sido formulado por Leonardo Gorostiza, consiste justamente en el arte de leer cada caso, el que cada practicante presenta al analista del control y en el que

2 Kicillof, C., *El análisis de control del analista en formación*, Tesis de Maestría en Clínica Psicoanalítica, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), inédito. Comunicación personal.

3 Lacan, J., “Acto de fundación”, *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 249

4 Laurent, É., “Su control y el nuestro”, *Revista Freudiana n. 30*, publicación on-line, <https://www.freudiana.com/>, Consultado el 15 de septiembre de 2019.

5 Lacan, J., “Acto de fundación”, *op. cit.*

6 Miller, J.-A., “Trois points sur le contrôle”, Intervención en las Jornadas Question d'École del 8 de febrero de 2014, bajo el título “Les usages du contrôle”.

él está también implicado ya que la transferencia del analizante, como puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, incluye al analista en su discurso. En el control lacaniano se hace necesario no contar con ninguna regla fija preestablecida sobre la práctica y es preciso mantenerse lejos de cualquier automatización.<sup>7</sup> Nuestra práctica del control está entonces más cerca del arte y de la invención que de cualquier forma de predeterminación.

### 3. EL PASE Y EL CONTROL

Como sabemos, en el curso sobre *El banquete de los analistas*, J.-A. Miller desarrolló la lógica en común entre el pase y el control. En ambos casos, se produce una descontextualización de la experiencia que consiste en “tomar el texto sin el contexto”: en el control se toma el texto sin el paciente; en el pase, el texto de un análisis pasa sin contar con la presencia psicoanalista.<sup>8</sup> De esta manera, la desregulación producida por J. Lacan en el “Acto de fundación”<sup>9</sup> del 64 está atravesada por la misma lógica que atravesará poco después su propuesta del pase en la “Proposición del 67”.<sup>10</sup> J.-A. Miller ha puesto suficientemente en evidencia que el pase y el control tienen el mismo hilo conductor que lleva la experiencia de un análisis del consultorio analítico a la Escuela.

Por su parte, É. Laurent ha señalado con precisión que J. Lacan hizo del control una obligación más para la Escuela que para el sujeto, ya que cada Escuela debe responder a la demanda de control que se desprende del ejercicio mismo de la práctica analítica.<sup>11</sup> Asimismo, del lado del sujeto que funciona como analista para otros sujetos, resta el deber ético de someter su práctica al control e interrogar en qué medida la misma responde a los principios del acto analítico, más allá de las preocupaciones diagnósticas y urgencias subjetivas.

Ahora bien, conducir el control y sus efectos al seno de la Escuela implica trasladar la práctica del control a la experiencia del conjunto de la comunidad analítica. La conversación sobre la práctica analítica y el control puede devenir una experiencia de Escuela en la medida en la que allí se pone de manifiesto que no hay definición posible del psicoanalista y que, si hay algo del analista que opera en una cura, solo se lee *a posteriori* por haber estado a la altura del acto, lo cual sucede de vez en cuando. Tal como dijo J. Lacan, “el psicoanalista se califica en acto”,<sup>12</sup> esto implica que nunca se lo reconoce por fuera de su acto ni más allá de él.

### 4. CONVERSACIÓN, PASE Y CONTROL COMPARTEN LA MISMA LÓGICA

En este punto me interesa agregar una vuelta más. Podemos decir que la propuesta de llevar la experiencia del control de la propia práctica a la conversación en el seno de la Escuela es una invención de J.-A. Miller. Se trata de hacer pasar los efectos del control y del

7 Gorostiza, L., “Marcas del control. Consecuencias en la práctica”, *El Caldero de la Escuela*, Nueva serie n. 23, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Grama ediciones, Buenos Aires, 2014.

8 Miller, J.-A., *El banquete de los analistas*, Paidós, Buenos Aires, 2000, pp.385-394.

9 Lacan, J., “Acto de fundación”, *op. cit.*

10 Lacan, J., “Proposición 9 de octubre de 1967”, *Scilicet* n.1, Editorial du Seuil, 1969.

11 Laurent, É., “Su control y el nuestro”, en *Revista Freudiana* 30, Barcelona, 2000.

12 Lacan, J., “El acto psicoanalítico”, *Reseñas de enseñanza*, Manantial, Buenos Aires, 1988, p. 52.

acto analítico a la Escuela como “experiencia inaugural” -usando los términos de J. Lacan-,<sup>13</sup> lo cual implica trasladar su enseñanza más allá del consultorio del analista practicante y del analista con quien se controla, a la comunidad de trabajo que conforma la Escuela. En este sentido, podemos sostener que la *conversación como experiencia de Escuela responde a la misma lógica que el pase y el control*.

En efecto, en una intervención mucho más reciente, J.-A. Miller sostiene que “así como el pase es un *après-coup* del análisis, la Escuela también en su conjunto es un *après-coup* de la experiencia analítica”.<sup>14</sup> Interpreto que este *après-coup* incluye la *reinención lacaniana del control* y el uso que de eso hacemos cuando conversamos sobre el psicoanálisis que practicamos, sobre lo que nuestra práctica tiene de azarosa pero también de efectiva para tocar lo real. En el acto de la conversación, la comunidad analítica en su conjunto se hace destinataria de la práctica del Uno por Uno.

---

13 Lacan, J., “Acto de fundación”, *op. cit.*, p. 254.

14 Miller, J.-A., “La doctrina secreta de la Escuela”. *El Caldero de la Escuela*, Nueva serie n. 24, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Grama, Buenos Aires, 2015.